

PRESENCIA CULTURAL

DE MÉXICO EN VENEZUELA

1984-1989

FRANCISCO VALDÉS TREVIÑO



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



PROYECTOS UANL

Presencia cultural de
México en Venezuela
1984-1989

Presencia cultural de México en Venezuela 1984-1989

Francisco Valdés Treviño

Universidad Autónoma de Nuevo León

Primera edición, 2019 (UANL)

Valdés Treviño, Francisco

Presencia cultural de México en Venezuela 1984-1989.

Monterrey, Nuevo León, México : Universidad Autónoma de Nuevo León, 2019.
(Colección: Proyectos UANL)

260 páginas ; 14 x 21 cm

México – Relaciones internacionales – Venezuela – Siglo XX- México – Vida intelectual – Siglo XX

Clasif. LCC: F1228.5.V3

Dewey: 972 .V3

Rogelio G. Garza Rivera

Rector

Santos Guzmán López

Secretario General

Celso José Garza Acuña

Secretario de Extensión y Cultura

Antonio Ramos Revillas

Director de Editorial Universitaria

© Universidad Autónoma de Nuevo León

© Francisco Valdés Treviño

Padre Mier No. 909 poniente, esquina con Vallarta

Monterrey, Nuevo León, México, C.P. 64000

Teléfono: (5281) 8329 4111

e-mail: editorial.uanl@uanl.mx

Página web: editorialuniversitaria.uanl.mx

.....
Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra -incluido el diseño tipográfico y de portada-, sin el permiso por escrito del editor.
.....

Impreso en Monterrey, México

Printed in Monterrey, Mexico



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN®



CASA UNIVERSITARIA DEL LIBRO

EDITORIAL UNIVERSITARIA UANL

Introducción

En 1984 tuve el honor de ser designado Agregado Cultural de la Embajada de México en Venezuela por el Lic. Bernardo Sepúlveda Amor, Secretario de Relaciones Exteriores en aquel entonces. Dicho nombramiento fue resultado de la proposición formulada por quien entonces fungía como Embajador en dicho país, don Jesús Puente Leyva, Premio Nacional de Economía, egresado también de nuestra querida Universidad Autónoma de Nuevo León. Con él me unía una sincera y sólida amistad desde nuestra temprana juventud. Coincidimos en nuestra ideología que tenía como principal finalidad el progreso y bienestar de nuestra sociedad.

La Ley del Servicio Exterior Mexicano establecía en el apartado sobre la integración del personal del Servicio Exterior, el nombramiento de funcionarios temporales que no hubieran realizado estudios específicos de dicha carrera. Estos nombramientos, antes y ahora, los extiende directamente el Secretario de Relaciones Exteriores en función y tenían duración de un año prorrogable. En la actualidad la máxima duración es de seis años. Al término de este plazo sus funciones cesarán y no podrán extenderse.

En mi caso, tuve el significativo honor de ser ratificado como Agregado Cultural por nuestros diversos cancilleres en

tantas ocasiones como para desempeñarme en dicho cargo durante cinco años y medio en la República de Venezuela y cuatro años en nuestra Embajada en la República de Cuba. Después de un lapso de tres años en que ocupé el cargo de Director Regional de la Secretaría de Relaciones Exteriores con sede en Nuevo León, nuevamente fui llamado, en esa ocasión como Consejero Cultural, a ejercer esta función en nuestra Embajada en España, cargo que desempeñé por tres años.

Durante mi estancia en Venezuela, fue tal la empatía entre México y ese país, que tuve la fortuna de trabajar en la labor que se me había conferido con gran apertura de las instancias culturales, a fin de difundir por diversos medios las numerosas actividades de mexicanos ilustres en diversos ámbitos de la cultura, tales como la literatura, la música, las artes plásticas, el teatro y la danza, pues estas manifestaciones se reconocen y admiran mundialmente.

Precisamente, el presente libro recoge 60 artículos publicados en los principales diarios de Venezuela de aquel entonces, en los cuales divulgué algunas de las acciones culturales llevadas a cabo por instituciones y mexicanos distinguidos. No fue difícil encontrar espacio en sus páginas para escribir sobre Alfonso Reyes, Carlos Fuentes, el Palacio de Bellas Artes, el Fondo de Cultura Económica, Diego Rivera y otros más. En algunos artículos interrelacioné actividades conjuntas entre los dos países, por ejemplo, intercambio de directores de orquesta o grupos de danza.

Mucho agradezco a la Universidad Autónoma de Nuevo León, la publicación de este libro a través de la Secretaría de Extensión y Cultura, en el cual se dan a conocer diversas actividades que realicé en Venezuela en cumplimiento de mis funciones diplomáticas.

Francisco Valdés Treviño
Abril 2019

1984

50 años del Palacio de Bellas Artes de México, presencia de Venezuela

El Palacio de Bellas Artes de México cumplió ayer cincuenta años de existencia. En efecto, el 29 de septiembre de 1934, la representación de la “Verdad sospechosa” de Juan Ruiz de Alarcón, marcaba el inicio de un ámbito físico de expresión que, a fuerza de ir sumando logros artísticos y esfuerzos intelectuales, ha llegado a constituir el principal centro de cultura nacional e internacional que existe en México.

Para entonces, el triunfo de la Revolución Mexicana se había ya consolidado. Si bien en 1938 hubo un intrascendente intento de levantamiento organizado por el general Saturnino Cedillo, en realidad, la etapa armada de la Revolución había quedado liquidada y el país, al amparo de la ideología triunfante, se encontraba en un proceso de reconstrucción, que iba en verdad sentando las bases estructurales del México actual. Se había fundado el partido político integrado por todas las corrientes triunfantes de la Revolución: el Partido Nacional Revolucionario, antecedente original del actual Partido Revolucionario Institucional; la Universidad de México había adquirido

su carácter de autónoma; la vida económica empezaba a ordenarse, entre otros motivos, por el establecimiento del Banco de México y dos meses después, asumiría la Presidencia de la República el General Lázaro Cárdenas, cuya gestión política-administrativa marca un hito en la Historia de México, destacándose la expropiación petrolera y los avances en la reforma agraria y el fortalecimiento del sindicalismo.

Cuando el entonces Presidente de México, general Abelardo L. Rodríguez, inauguró el Palacio de Bellas Artes, habían transcurrido 30 años desde el inicio de su construcción. Ciertamente, su edificación se inició en 1904 con la idea de concluirlo e inaugurarlo en 1910 para conmemorar el centenario de la iniciación de la Guerra de Independencia, acaecida en 1810. La vida nacional, sin embargo y por fortuna, se vio convulsionada por las vicisitudes de la Revolución y, naturalmente, el proyecto se interrumpió por mucho tiempo, si bien era objeto de avances esporádicos en el transcurso de las tres décadas que mediaron entre su inicio y su terminación.

Si tenemos presente el hecho de que el Palacio fue iniciado durante el gobierno dictatorial de Porfirio Díaz y concluido cuando ya se habían consolidado los gobiernos revolucionarios, resulta más fácil explicarnos el porqué su arquitectura corresponde a una combinación de dos estilos: uno afrancesado, característico de las edificaciones del porfiriato; el otro indefinible con precisión, pero que se identifica con marcados rasgos nacionalistas de inspiración prehispánica, como expresión de un esfuerzo lógico de las nuevas manifestaciones artísticas postrevolucionarias.

Desde que el bellísimo telón de cristal –cuyo diseño se debió al genio del artista mexicano Gerardo Murillo, mejor conocido como Dr. Atl– se levantó para dar paso a la obra de Ruiz de Alarcón, el Palacio de Bellas Artes ha sido el centro cultural más importante de México y espléndido lugar en

el que se han recibido a los más altos exponentes del arte. En sus salas han tenido lugar las mejores manifestaciones del arte escénico, plástico y literario que se han presentado en México.

Pero, además, debemos señalar que ahí se han registrado acontecimientos de la más diversa índole: la toma de posesión de un Presidente de la República, las ceremonias tradicionales en homenaje a los maestros cada 15 de mayo; asambleas nacionales de los campesinos y de importantes sindicatos que han dejado testimonio de las luchas de los trabajadores, concursos nacionales de oratoria en los cuales los jóvenes mexicanos –en otras épocas– expresaban su ardoroso idealismo, sin limitación alguna, con sobrada emoción y no poco nerviosismo; en su vestíbulo se dio el adiós póstumo a José Clemente Orozco y a Diego Rivera; ahí se acaba de efectuar un homenaje nacional a Octavio Paz, etc.

Si sus salas han dado cobijo a los mejores espectáculos o manifestaciones de arte escénico y sus galerías han recibido a las más altas expresiones de la plástica universal, sus muros guardan y ofrecen a la vez, y para siempre, una buena parte del invaluable tesoro artístico de los grandes muralistas mexicanos.

Rivera, Siqueiros, Orozco, Tamayo y González Camarena, cada quien bajo su particular óptica, conjugaron su visión dramática del pueblo mexicano, sus temas, sus críticas de gran contenido ideológico –respetadas siempre por el Estado– y dieron a los muros del Palacio de Bellas Artes la posibilidad de asombrar a todo aquel que lo visite, y para México lograron algunas de sus más admirables obras que por sí solas justifican la existencia del Palacio y lo han hecho el centro de la cultura mexicana.

La vida de este Palacio, curiosamente, se inició 13 años antes de la creación del Instituto Nacional de Bellas Artes,

organismo oficial cuyo ámbito administrativo funciona actualmente. Dependiente de la Secretaría de Educación Pública de México, el INBA tiene como finalidades “el cultivo, fomento, estímulo, creación e investigación de las bellas artes en las ramas de la música, las artes plásticas, las artes dramáticas y la danza, las bellas letras en todos sus géneros y la arquitectura”, así como “la organización y desarrollo de la educación profesional de las Bellas Artes...”.

En efecto, por decreto que entró en vigor el 1 de enero de 1947, se creó el INBA con sede en el Palacio ahora cincuentenario, de tal modo que desde entonces la vida de uno y otro están indispensablemente vinculadas.

Diversos eventos se han programado para celebrar medio siglo de fructífera vida del Palacio y para destacar su profundo significado en la vida de México. De entre ellos, vale la pena mencionar la exposición denominada “Obras maestras de los museos del mundo” –del 19 de septiembre al 9 de diciembre– que se ha integrado con obras facilitadas por los museos más importantes del orbe. Participan, entre otros: el Museo de Arte Contemporáneo de Brasil y el Museo de Arte de São Paulo; el Museo Nacional de Varsovia; la Galería Austriaca; de Bélgica: el Museo Stedelijke y el Museo de Bellas Artes de Amberes; de Argentina: el Museo Nacional de Bellas Artes de Buenos Aires y el Museo de Arte Moderno; de Francia: el Museo de Grenoble y el Museo de Louvre; de España: el Museo del Prado y la Fundación Joan Miró. Es así como, procedentes de estos y otros museos, han llegado a México, para exponerse y admirarse, obras de Cézanne, Goya Zurbarán, Miró, Wifredo Lam, Gerard, y muchos más.

Venezuela, generosamente, se hace presente en esta magna exposición y participa con dos obras producto del genio de dos de sus grandes artistas, ambos del Estado

Bolívar, de su capital uno y de El Manteco, el otro. El gran espíritu de colaboración de la señora Sofía Imber de Rangel y de Osvaldo Trejo permitieron contar con el cuadro de Jesús Soto “Tes con centro rojo” y con el de Alejandro Otero, “En Mariara”, los cuales, junto a otros muchos llevados desde museos de los diversos rincones del mundo, integran la exposición.

El cuadro de Soto, “Tes con centro rojo”, de la escuela cinética (165 x 161 x 16.5 cms.) está hecho de madera, metal y acrílico, forma parte del patrimonio del Museo de Arte Contemporáneo de Caracas cuya directora, señora Imber de Rangel, insistimos en ello, mostró una excelente disposición para hacer posible el préstamo de la obra a Bellas Artes de México.

El cuadro de Otero, “En Mariara” (80.4 x 63.8 cms.), es un *collage* hecho de papel, con tinta de imprenta, sobre madera. En el caso de esta obra, que forma parte del patrimonio de la Galería Nacional, su préstamo mereció la aprobación del Director del Museo de Bellas Artes, Osvaldo Trejo, por tratarse de un asunto de orden internacional.

Al aceptar la amable invitación formulada por el INBA de México para que se contara con los cuadros citados en el evento que reviste carácter mundial, Venezuela se hace presente, una vez más, en la vida cultural de México. Los mexicanos estamos agradecidos por ello.

Periódico 2001
Caracas, Venezuela
30 de septiembre de 1984.

Presencia de Venezuela en el XII Festival Internacional Cervantino de México

Guanajuato, una de la más bellas y tradicionales ciudades de América, se ha convertido durante estos días que transcurren, en la capital cultural de México. El motivo es que ahí se efectúa el XII Festival Internacional Cervantino, que recoge una amplia y representativa muestra de las expresiones actuales más valiosas del arte escénico de todos los continentes.

Acuden de todos los rumbos de la tierra, grupos o solistas que representan a sus respectivas naciones. Proceden de más de 30 países que tienen diversos sistemas políticos y económicos, habitados por hombres y mujeres de diversas razas y que profesan distintas religiones; pero todos ellos concurren con la misma actitud de aportación estética y ocupan el amplio y acogedor escenario en que se convierte Guanajuato. Ahí muestran su arte y talento en teatro, ópera, ballet, música clásica, popular y folclórica, exposiciones y conferencias.

El Festival Internacional Cervantino es un acontecimiento memorable en el ámbito cultural de la República

Mexicana que se celebra año con año en homenaje al genio de Cervantes, símbolo de unión a través de la lengua de los pueblos hispanoamericanos. Con mayores alcances, este Festival es un foro abierto para las manifestaciones culturales de la comunidad universal.

En el extranjero poco se conocen sus orígenes; ellos se remontan a principios de la década de los cincuenta. El grupo de Teatro Universitario de Guanajuato se formó en 1952 y representó por primera vez, el 20 de febrero de 1953, los Entremeses Cervantinos en la plazuela de San Roque de su ciudad. De esta manera surgió un teatro popular, al aire libre, que integró a un formidable grupo de estudiantes y personas de diferentes oficios y profesiones en un cuerpo de actores que presentaron estas breves obras pletóricas de la gracia del genio literario nacido en Alcalá de Henares, España. Desde entonces, el licenciado Enrique Ruelas ha fungido como Director de sus puestas en escena. En aquel esfuerzo universitario iniciado hace 32 años y sostenido hasta nuestros días, encontramos el origen más remoto del Festival Internacional Cervantino que se celebra cada año a partir de 1972.

El Festival en ninguna de sus anualidades ha sido elitista; por el contrario, en su naturaleza y propósitos está el ser un evento esencialmente popular; por eso sale a las calles y plazas. No pretende ser para minorías, sino para las masas, por eso no se limita a sitios cerrados y pasa a ocupar espacios amplios y al aire libre. Es así como las escenificaciones se efectúan en diversos sitios de la ciudad, ha saber: los Teatros Juárez, Principal, Cervantes y de Minas; el Auditorio de la Universidad; los Templos de la Compañía y de San Diego; la explanada de la Alhóndiga de Granaditas, lugar donde aconteció uno de los más significativos hechos heroicos de la lucha de independencia; diez plazas; un parque y los propios callejones de la ciudad

los cuales son recorridos por las estudiantinas que dan un toque de feliz combinación de alegría y romanticismo.

Además, las representaciones no se limitan exclusivamente a la ciudad de Guanajuato; los directivos del Festival organizan para cada grupo artístico o solista una gira que siempre incluye la ciudad de México y otros sitios de la República. Así, el Festival se difunde por todos los rumbos del país, ofreciendo sus excelencias artísticas al mayor número posible de mexicanos; de entre ellos, los maestros, estudiantes y obreros, disfrutaban especialmente de los espectáculos pues son favorecidos con el 50 por ciento de descuento en el precio de las entradas.

Esta popularidad que reviste el evento –popularidad entendida en el sentido de ponerlo al alcance del pueblo– responde al objetivo primordial de que la mayoría de la gente pueda disfrutar y apreciar las más altas manifestaciones del arte, en la medida en que éste alimenta el alma del público y enriquece su patrimonio espiritual.

En un país como México, cuya meta de lograr una mejor y más justa distribución del ingreso es preocupación primordial de su programa político, los valores de la cultura deben ser también difundidos de la manera más amplia y generosa que las circunstancias lo permitan; por ello, lo reitero, la intención del Festival es llevar las expresiones artísticas que coordina y presenta, al mayor número posible de espectadores. En este propósito de promover la cultura con un profundo y constructivo sentido social, Venezuela, país siempre amigo de México, aporta desde hace varios años su valioso concurso. Su presencia en diversos Festivales ha sido prueba evidente de los estrechos lazos de cooperación entre los dos países, y ha dado la oportunidad a los mexicanos de admirar el valor del alto nivel de las expresiones artísticas venezolanas. En efecto, en el tercer Festival, realizado en 1974, se contó con la participación

del grupo de teatro “Arte de Venezuela”, que representó la obra “La Atlántida” del autor Levy Rossell; a ellos los acompañó el conjunto musical “Mandala”, el cual ofreció conciertos especiales, además de la participación que tuvo junto al citado grupo de teatro. Dos años después, en 1976, el grupo “Teatro Nuevo” presentó la obra “La Revolución” y posteriormente, en 1978, participó el famosísimo grupo de teatro “Rajatabla” con la obra “El Señor Presidente” de Miguel Ángel Asturias; un año más tarde fue el Ballet Internacional de Caracas; en 1981, Rajatabla volvió con su bien ganado prestigio y puso en escena “La Muerte de García Lorca” de José Antonio Rial; y el año pasado, reafirmó su calidad con el “Bolívar” del mismo autor.

En el XII Festival Internacional Cervantino que actualmente se efectúa en Guanajuato, Venezuela está representada por el grupo “Sociedad Dramática de Maracaibo” quien lleva su “Traje de etiqueta” para exhibirlo –y lucirlo– a los mexicanos. La disciplina, seriedad, entusiasmo y gran talento artístico de este grupo, hizo posible que con esta obra de César Chirinos, dirigida por Enrique León, haya obtenido rotundo éxito en Caracas. Su fama, producto de su esforzado trabajo fresco, novedoso y a la vez lleno de coraje, en el entusiasta sentido del término, salvó fronteras geográficas –únicas que separan a México y Venezuela– y llamó la atención a las autoridades del Festival, lo que motivó que fueran invitados este año representando el arte venezolano. Debe ser verdaderamente satisfactorio para los círculos teatrales de este país que los méritos del grupo zuliano sean reconocidos internacionalmente. Se presentaron el sábado 27 y el domingo 28 de octubre en el Teatro Principal de Guanajuato; además, actuarán en escenarios de importantes ciudades de México como son: Puebla, San Luis Potosí, León, Aguascalientes, Querétaro y la propia ciudad capital, el Distrito Federal, lo que sin

duda significará un éxito para el grupo y un deleite para los amantes del teatro en esas ciudades.

Así Venezuela concurre, una vez más, al evento de alcance universal que organiza el gobierno de México y aporta su dosis de arte, a fin de que el espíritu de Cervantes continúe recorriendo los callejones y plazas de Guanajuato; y para que no olvidemos, gracias a las altas expresiones culturales que se dan en el Festival, su todavía insuperable y no bien aprendida lección de justicia y amor que dictó a la humanidad en boca del incansable caballero hidalgo.

Periódico 2001

Caracas, Venezuela

4 de noviembre de 1984.

La amistad México-Venezuela a un año de la visita de Miguel de la Madrid

Hace un año, el 5 de abril de 1984, llegó a Caracas el Presidente de México, Lic. Miguel de la Madrid Hurtado. Vino en visita de tres días para estrechar las relaciones de cercana amistad que existen entre los pueblos y los gobiernos de México y Venezuela. Su llegada a este país formó parte de un mercado que tocaba otras naciones hermanas que se identificaban, y se identifican todavía, por el común denominador de afrontar serias crisis económicas, amén, por supuesto, de compartir también las mismas raíces histórico-culturales.

La visita a Venezuela se insertó, especialmente, en las coincidencias que tienen ambos países para desarrollar esfuerzos sostenidos, junto con Colombia y Panamá, en favor de la paz y el alivio de las tensiones en Centroamérica a través del Grupo Contadora. Además, se enmarcó en las acciones que, desde cuatro años antes, venían ejecutando en el ámbito de la cooperación energética en favor de países de Centroamérica y el Caribe.

A un año de distancia, es oportuno recordar ese viaje; pero más que eso, señalar cuáles fueron los efectos de tal visita.

Hagamos un rápido repaso de las actividades de Miguel de la Madrid en Caracas y después entraremos a describir y analizar, aún de manera breve, las consecuencias del encuentro de los Presidentes de México y de Venezuela.

Durante sus 42 horas de estancia en Caracas, Miguel de la Madrid desahogó una apretada y provechosa agenda de actividades. Sostuvo dos conversaciones con el Presidente Lusinchi, en las que abordaron temas de interés para ambos países. El Presidente de México fue invitado de honor en sesión solemne que celebró el Congreso Nacional, durante la cual pronunció un mensaje en que destacó la posición de México ante los problemas y preocupaciones que nos son comunes: la paz en el mundo, especialmente en la región centroamericana; la creciente desigualdad entre países pobres y ricos, el peligro de una confrontación nuclear, la crisis económica, y, además, reafirmó la vigencia de los ideales bolivarianos y manifestó su reconocimiento a la vida democrática de Venezuela, de la cual son pruebas fehacientes la composición y vida parlamentaria.

Asistió también a una sesión solemne del Sistema Económico Latinoamericano (SELA), en cuya tribuna recordó que hace una década, Venezuela y México emprendieron juntos la iniciativa para la constitución de dicho organismo, destacó la conveniencia de que Latinoamérica mantenga la voluntad de edificar un orden económico internacional alternativo, y señaló la necesidad de que el SELA refrende su cometido y redoble impulsos para definir una estrategia de seguridad económica regional, y para consolidar la posición negociadora de América Latina.

Concurrió a un almuerzo con algunos de los intelectuales y artistas más destacados de Venezuela –Uslar Pietri, Ramón

J. Velásquez, Isaac Pardo, Herrera Luque y otros más—durante el cual, con la presencia del Ministro de la Cultura, Dr. Iribarren Borges, se intercambiaron ideas acerca de los problemas de orden educativo y cultural que enfrentan México y Venezuela y la necesidad de reafirmar sus raíces populares, que se ubican en el ámbito latinoamericano y en una historia que les es común.

Compartió una reunión con los mexicanos residentes en Venezuela, a quienes exhortó para que siguieran caracterizándose por su trabajo y actitud de gratitud hacia este hermoso país que los ha recibido con los brazos abiertos.

Además, los Presidentes Jaime Lusinchi y Miguel de la Madrid ofreciéronse mutuamente sendos banquetes de honor. En ellos se impusieron las condecoraciones más honrosas e importantes que otorga cada país: la Orden del Libertador y la Orden del Águila Azteca, respectivamente.

Los dos Presidentes firmaron una Declaración Conjunta que contiene sus posiciones coincidentes frente a los problemas que son comunes a ambas naciones y los lineamientos generales de cooperación en los campos económico, político y cultural. El Secretario de Energía, Minas e Industria Paraestatal de México y el Ministro de Energía y Minas de Venezuela, acordaron un Programa de Cooperación en Minería Petrolera y Petroquímica; y los Cancilleres de ambos países firmaron un Memorándum de Entendimiento que establece un mecanismo de consulta en materia de interés mutuo.

Hasta aquí el recuerdo de las actividades de Miguel de la Madrid en Venezuela. A un año de distancia, repetimos, es útil y conveniente hacer un balance de su visita, analizar la secuencia y resultados de aquel encuentro entre los dos Presidentes, comentar los acontecimientos que fueron consecuencia de esa visita y percatarnos, además y para

desencanto de los escépticos, que las expresiones que tuvieron De la Madrid y Lusinchi en los diversos actos a los que asistieron y documentos que signaron, no fueron simples e inocuas intenciones manifestadas líricamente, sino expresión de voluntades políticas inspiradas en sólidos principios de cooperación internacional y que tienen muy claras las acciones consecuentes que deben implementarse.

En concordancia con la voluntad de los dos gobiernos, expresada a través de sus dos Presidentes en la Declaración Conjunta, por lo que se refiere al área de la cooperación económica, durante tres días del mes de octubre se efectuó en Caracas la IV Reunión de la Comisión Mixta Intergubernamental de Cooperación Económica México-Venezuela que congregó a 71 funcionarios, representantes de los dos países.

De esa Reunión, en la que se hizo una evaluación global de la cooperación económica bilateral y perspectivas de su evolución, surgieron varios compromisos concretos entre los dos gobiernos en materia comercial, financiera, industrial, transporte marítimo, turística y pesquera.

La cooperación en el ámbito educativo y cultural que fue señalada en la Declaración Conjunta de ambos Presidentes, adquirió mayor aplicación con la firma del Programa de Intercambio Cultural y Educativo Mexicana-Venezolana para 1984-1987, que emanó de la III Reunión Conjunta de la Comisión Mexicana-Venezolana de Cooperación Cultural, presidida por los vice-cancilleres Germán Nava Carrillo y Ricardo Valero Becerra. En ese Programa se contienen las acciones de mutua colaboración en el campo cultural que habrían de realizar los dos gobiernos –de hecho ya se están llevando a la práctica– durante los años señalados: intercambio de profesores; otorgamiento de becas; participación de grupos artísticos en los diversos festivales de ambos países; actividades en las áreas de

artes plásticas, educación artística, música, danza, teatro y ópera, literatura, radio, televisión y cinematografía, intercambio bibliográfico, etc. Al respecto, ya se han ejecutado algunas actividades tales como la exposición (en la Sala de Exhibición de la CANTV) de la “Gráfica Mexicana del Siglo XX”, durante noviembre y diciembre del pasado año; la selección de tres profesionistas venezolanos que disfrutarán en México una beca por un año, a nivel de posgrado; se encuentra en proceso la selección de mexicanos que reciban una beca de posgrado, que ofrece el Ministerio de Educación de Venezuela para cursar estudios de Agronomía en la Universidad Central de Venezuela y una beca del Centro Latinoamericano y del Caribe de Desarrollo Cultural (Clacdec), que servirá para que un mexicano participe en el “Primer Encuentro Latinoamericano de Administradores de los Servicios Culturales y Animación Socio-Culturales”; México ha invitado, vía la Cancillería Venezolana, a que participe, como es costumbre desde hace años, algún grupo artístico venezolano en el XIII Festival Internacional Cervantino que se efectuará en el mes de octubre en Guanajuato, México. Anteriormente, a fines de octubre y principios de noviembre de 1984, el grupo teatral “Sociedad Dramática de Maracaibo”, asistió al XII Festival representando la obra “Traje de etiqueta” en las ciudades de Guanajuato, Puebla, Aguascalientes y el Distrito Federal.

Estas acciones, que se han ejecutado con prontitud, son la mejor evidencia de la voluntad de los dos gobiernos para que no queden en letra muerta los acuerdos a que se llegó en el ámbito cultural.

Por lo que se refiere al Programa de Cooperación Energética para Países de Centroamérica y el Caribe establecido por México y Venezuela, el Secretario de Energía, Minas e Industria Paraestatal, Lic. Francisco

Labastida Ochoa y el Ministro de Energía y Minas, Dr. Arturo Hernández Grisanti, revisaron en el mes de agosto el “Acuerdo de San José”, el cual fue objeto de observaciones y ajustes a la luz de las circunstancias que le dieron origen y de sus propios objetivos, para hacerlo más compatible con las necesidades de los países a los que se dirige y con el interés legítimo de los firmantes.

Dentro de ese importante ámbito del petróleo, las relaciones de entendimiento entre México y Venezuela, se pusieron de manifiesto, una vez más, al presentarse la crisis en el mercado de ese energético a partir del mes de diciembre de 1984. México fue solidario con la posición de la OPEP habiéndose mantenido ambos países mutuamente y de manera previa, en consulta permanente.

El tema de la planificación también ha ocupado la atención conjunta de México y Venezuela. En diciembre de 1984 llegó a Caracas el Lic. Carlos Salinas de Gortari, Secretario de Programación y Presupuesto de México, quien sostuvo conversaciones sobre la materia con el entonces Ministro de Estado, Jefe de Cordiplán, Dr. Luis Raúl Matos Azúcar. Resultado de ellas fue la elaboración y firma de un acuerdo de Cooperación Técnica entre los dos gobiernos.

En la época de crisis que actualmente vive Latinoamérica, la planificación en los países que la integran adquiere mayor relevancia y resulta sumamente útil el intercambio de ideas y experiencias nacionales en ese campo. El Acuerdo citado prevé dicho intercambio en las áreas de planificación económica y social, programación y presupuesto, evaluación e información geográfica y estadística.

Bajo las mismas perspectivas de intercambio comercial y tecnológico, la Constructora Nacional de Carros de Ferrocarril, ha iniciado a través de su Director, Pedro G. Zorrilla, una serie de gestiones para posibilitar a mediano

o largo plazo operaciones entre los dos países en materia de equipo para transporte ferroviario o de Metro, desde pequeñas piezas hasta equipo pesado.

Si bien el Metro de Caracas ha suscrito un contrato –producto de una licitación internacional– con un consorcio francés, para el suministro de sus dos primeras líneas, resulta interesante y atractivo para los dos países que se inicien desde ahora los contactos para diversificar las fuentes de suministro para el futuro en el ramo del transporte ferroviario y de Metro.

Todas las anteriores acciones, y otras más que no citamos porque resultaría extenso describirlas, constituyen una secuela del viaje que ahora recordamos, han hecho operativas las expresiones de cooperación de los dos Presidentes y son pruebas contundentes de las relaciones de amistad y los propósitos de colaboración que animan a los dos países.

Pero por encima de todo aquello que podamos ejecutar de manera conjunta venezolanos y mexicanos en el ámbito de la cooperación económica, identificamos el superior objetivo que persiguen las dos naciones, el mismo que dio origen y ha dado vigencia ininterrumpida al Grupo Contadora: impedir el estallamiento de la guerra en Centroamérica, aliviar las tensiones del área y que se logre la paz de manera concertada.

Ningún otro objetivo tan valioso como este, magnifica tanto la trascendencia de las buenas relaciones entre nuestros dos países; por alcanzar tan solo esa meta, bien vale la pena que fortalezcamos nuestra amistad.

Si útiles y convenientes son los esfuerzos que hacen los dos gobiernos por encontrar fórmulas de colaboración para vencer obstáculos y resolver problemas en el orden económico, más elevado es aún su noble afán de continuar en la superior tarea de lograr la paz en Centroamérica.

Por todo ello son plausibles las relaciones cordiales y de entendimiento entre México y Venezuela. Por todo ello también, recordamos con agrado, ahora que se cumple un año, la visita de Miguel de la Madrid a Venezuela y la hospitalidad que le brindaron Jaime Lusinchi y el pueblo venezolano.

Periódico 2001
Caracas, Venezuela
9 de abril de 1985.

1985

Un autor mexicano en el Teatro Nacional

No se trata de Rodolfo Usigli o Luis G. Basurto, de Emilio Carballido o Sergio Magaña, de Federico S. Inclán o Rafael Solana, de Elena Garro o Wilberto Cantón, de Héctor Azar o Hugo Argüelles. Es Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza, un mexicano que tramonta cuatrocientos cinco años y aún se le interpreta, estudia, admira y aplaude. Es “la primera voz mexicana que se oye en el mundo” en frase del ilustre Alfonso Reyes. Su talento traspuso el tiempo. Su carácter y templanza vencieron las crueles burlas de que era objeto, no por la calidad de sus obras, sino por la deformación de su cuerpo, y en ocasiones por envidia.

Es el primer mexicano universal pues Taxco, hermosísimo y pequeño pueblo del Estado de Guerrero, lo vio nacer en 1580. Vive en la ciudad de México; en ella cursa sus primeros años escolares hasta ingresar a los estudios universitarios de Derecho Canónico y Civil en 1594, en la entonces joven Real y Pontificia Universidad de México, que andaba por los albores de su vida, pues recién había abierto sus puertas en 1553, aunque el Decreto de su creación se emitió en 1551.

Para entonces, ya funcionaban en la ciudad de México los sitios que se destinaban especialmente a las representaciones teatrales. Anteriormente, habían sido los atrios de las iglesias, y en ocasiones el campo abierto, donde se presentaban piezas de teatro que tenían el deliberado propósito de lograr la conquista espiritual de los dominados. Sin embargo, ya en las últimas dos décadas del siglo XVI, se escenificaban otro género de piezas que en conjunto se le suele denominar, dentro de la historia de la literatura, como teatro preloquista.

Seguramente el joven Ruiz de Alarcón era asiduo asistente a la “Casa de Comedias”, sitio en que se representaba teatro pagado y quizás presencié, entre otras obras, los coloquios espirituales y sacramentales de Fernán González de Eslava, o bien teatro profano como los entremeses “Diego Moreno y Teresa” y “Los dos rufianes” del mismo autor.

España lo recibe en 1600, estudia Leyes en Salamanca, y en 1606 se le encuentra en Sevilla. Retorna a México en 1608; al año siguiente se gradúa en Leyes y ejerce la profesión como abogado de la Real Audiencia. Finalmente pone término a sus viajes transatlánticos con su última travesía a España en 1613.

Pronto se da a conocer en Madrid como comediógrafo –ganaría como entre 200 y 500 reales por cada obra, de acuerdo con la tarifa acostumbrada, según Francisco Monterde–, y alterna con los otros grandes escritores de quienes empieza a recibir acres y enconados ataques. Dos de sus comedias, “Las paredes oyen” estrenada en 1617 y “La verdad sospechosa” hacia 1624, lo situaron entre los grandes dramaturgos de la época.

Pudiera decirse que Ruiz de Alarcón escribió poco, si se le compara con otros genios del Teatro del Siglo de Oro. Lope de Vega escribió más de mil obras, Calderón de la

Barca cerca de 800 y Tirso de Molina 400 obras. Las de Alarcón, en cambio, no llegan a treinta y cinco, contando las que dudosamente se le atribuyen y las escritas en colaboración, según Carlos González Peña.

Se publicaron veinte de sus obras teatrales en dos tomos, uno en 1628 y otro en 1634. Se considera que ninguna de las ediciones del teatro español del siglo XVII fue realizada con tanta pulcritud, corrección y cuidado.

Quizás lo escaso de su obra pudiera explicarse por los avatares de su vida llena de dificultades entre las cuales se pueden contar, sin duda, las críticas acerbas de sus prestigiados colegas que probablemente originaron hostilidad del público madrileño. Pocos autores han sido tan combatidos como Alarcón, quien fue objeto de burlas y vilipendios por su deformidad física, pues era corcovado de pecho y espalda; Góngora, Lope, Quevedo, Tirso, Montalván, no desaprovechaban ocasión para hacerlo objeto de burlas. Alguien le llamaba “el zambo de los poetas”, “Don Talegas” o “Don Cohombro”; otro más decía “tiene para rodar una bola en cada lado”. Los españoles no le perdonaban su cuna mexicana y no admitían que antepusiera el “don” a su nombre, ni que usara todos sus apellidos. En una censura atribuida nada menos que a Quevedo, se decía: “los apellidos de don Juan crecen como hongos. Yo aseguro que tiene las corcovas llenas de apellidos. Y adviértase que la d no es don sino un medio retrato”. La más famosa de las ofensas que le profririeron quizás sea la del regidor Juan Fernández:

Tanto de corcova atrás
y adelante, Alarcón, tienes,
que saber es por demás
de donde te corcovienes
o a donde te corcovás.

Sin embargo, las obras de Ruiz de Alarcón tuvieron un indiscutible éxito, aunque el público no se comportó con ellas como se merecían, fascinado probablemente por el ingenio de Lope. Pero Alarcón nunca se amedrentó, por el contrario, siempre se mantuvo firme y defendió su obra. En virtud de que los autores dramáticos de entonces halagaban siempre al público para ganarse su simpatía, resulta admirable el prólogo del primer tomo de sus comedias.

En realidad, con violencia rara y tono poco usual, se lanza a criticar al público y asume una actitud probablemente muy propia a su carácter de mexicano, y sin buscar el aplauso fácil escribe: “El autor al Vulgo: Contigo hablo, bestia fiera, que con la nobleza no es menester, que ella se dicta más que yo sabría. Allá van esas comedias; trátalas como sueles, no como es justo, sino como es gusto, que ellas te miran con desprecio y sin temor, como las que pasaron ya el peligro de tus silbos y ahora sólo pueden pasar el de tus rencores. Si te desagradaren, me holgaré de saber que son buenas, y si no, me vengará de saber que no lo son el dinero que te han de costar”.

Falleció el 4 de agosto de 1639, y se le enterró en la parroquia de San Sebastián, donde posteriormente se le reunirían a sus restos en el osario común –vaya paradoja– los de su atacante Lope de Vega. La mencionada parroquia fue destruida en su mayor parte durante la guerra civil española debido a los bombardeos a Madrid en 1936.

La obra alarconiana gira en torno de asuntos españoles, pero en la esencia de todas sus tramas se destaca la exaltación de las virtudes del hombre prudente: la sinceridad, la lealtad, la gratitud, la cortesía y la discreción. El propósito moral anima siempre sus obras. Como si surgieran sus recuerdos de su vida en América, la realidad que se encuentra en sus obras no está saturada de conflictos

y desafíos; las relaciones humanas son más simples. Es indudable que las cualidades de Alarcón se derivan de su natural genio, pero también, en parte, de su nacimiento, educación y formación en México.

Sobrio fue Alarcón hasta en las respuestas a los hirientes ataques de aquellos que se mofaban de su deformado cuerpo, como aquélla que deja deslizarse en “Los pechos privilegiados”:

Culpa aquél que, de su alma
olvidando los defectos,
graceja con apodar
los que otro tiene en el cuerpo.

A pesar de que trabajó arduamente para identificarse con el público madrileño –al que finalmente convenció con su calidad creativa– nunca dejó de ser un mexicano en muchos aspectos.

Diversos autores señalan que en sus obras se advierten características que le confieren un sitio diferente al lado de los demás de la época. El alemán Ferdinand Wolf, hace notar que Alarcón parece menos español que sus contemporáneos (inaturalmente, pues era mexicano!). El historiador de la literatura Fitzmaurice-Kelly, lo describe como “menos nacional” que los demás. El propio José Bergamín, lo pinta como un intruso en el teatro español. La explicación de todo ello la clarifica Henríquez Ureña al afirmar que Ruíz de Alarcón no es un español de España, sino un colonial; y un colonial de México. Incluso, Hartzenbusch, estudioso profundo de su obra, consideraba que seguramente escribió dos o tres de sus comedias antes de su primer viaje a España.

A las anteriores consideraciones que reafirman la peculiaridad mexicana en la obra de Alarcón, podemos reiterar que fue en México donde vio su primera luz,

pasó ahí su niñez y juventud, y cursó casi toda su carrera universitaria hasta finalmente graduarse en la Real y Pontificia Universidad de México, y todo ello ha de haber influido crucialmente en su quehacer creativo. Como afirma Alfonso Reyes: “había ya vivido en un ambiente de sello inconfundible y propio los primeros veinte años de su vida, que es cuando se labran para siempre los rasgos de toda psicología normal”.

Por eso, cuando en 1934 se inauguró el Palacio de Bellas Artes, supremo recinto cultural de México, nada fue más justo y tan significativo que al levantarse el famoso telón de cristal, se diera paso a “La verdad sospechosa”, como un homenaje al primer gran dramaturgo de ese país.

Es pues obra de un mexicano la que ha montado la Compañía Nacional de Teatro en el Teatro Nacional de Caracas desde el 26 de abril. Percibimos en “Las paredes oyen” –una de las más bellas de Alarcón– su pensamiento moral, la superioridad del alma sobre el cuerpo. Y admiramos la dignidad y serenidad con que respondía a las burlas y ataques de sus contemporáneos, cuando escuchamos en labios de Celia, criada lista y leal a su señora Ana:

En el hombre no has de ver
la hermosura o gentileza;
su hermosura es la nobleza;
su gentileza el saber.

Periódico 2001
Caracas, Venezuela
5 de mayo de 1985.

175 años de “El Grito de Dolores”

Cuando el pueblo de Dolores escuchó las campanas de su templo el 16 de septiembre de 1810, se dirigió, como todos los domingos, a escuchar la misa. Grande fue su sorpresa al darse cuenta que el sacerdote del lugar, Miguel Hidalgo y Costilla, esperaba en el atrio. Lo que escucharon entonces no fueron las palabras de mansedumbre y humildad que facilitan la dominación, sino una ferviente arenga por la libertad que los condujo a la lucha. Tal acontecimiento pasó a la historia de México como “El Grito de Dolores” y el sacerdote, que en ese momento sublime hizo de su púlpito una trinchera y de su crucifijo una espada, se convirtió desde entonces en el Padre de la Patria mexicana.

Se conjugaban las condiciones materiales que dieron lugar a la rebelión. En el exterior: la universalización de los ideales liberales de la Revolución Francesa y la invasión napoleónica a España que debilitó, por no decir que canceló, la línea de gobierno que unía al virreinato de Nueva España con la metrópoli. En el interior, la explotación sistemática a que estaban sujetos los indígenas

por parte de los hacendados españoles, y la inconformidad de los oficiales militares de bajo rango y de los integrantes del bajo clero.

De ese bajo clero formaba parte Hidalgo: profesor y ex rector de la Universidad de Valladolid, hoy Morelia, era sacerdote ilustrado en las ideas liberales; gozaba, al mismo tiempo, de gran prestigio, lo mismo entre la escasa gente preparada de entonces, como entre la masa indígena que recibía sus enseñanzas, no sólo formales-educativas, sino también prácticas para su tarea de labranza y alfarería.

Quizás por su preparación y su forma de pensar progresista fue relegado a una parroquia sin importancia. Pero ello no fue suficiente para apagar sus ideales: desbordó los límites en que los temerosos quisieron encerrarlo y supo entusiasmar y conducir a su pueblo a la lucha. Aquella madrugada del 16 de septiembre, Hidalgo salió de Dolores con apenas 600 hombres, nada menos que a derrocar al gobierno virreinal; a los pocos días ya eran 100,000 mexicanos que parecían una manifestación armada con palos y hondas, más que un ejército.

Ya para diciembre del mismo año, diversas ciudades y poblados son controlados por la insurgencia. El contingente llega a la importantísima Guadalajara y se proclaman disposiciones fundamentales que dan mayor carácter y sentido a la lucha. Es entonces cuando Hidalgo se yergue como el hombre de ideas avanzadas y las incorpora al movimiento al expedir un Decreto por medio del cual se declaraba abolida la esclavitud, primera disposición en América sobre esta materia.

El fenómeno insurgente era ya algo más que la toma de ciudades y sometimiento de sus guarniciones realistas. La palabra pronunciada no bastaba para explicar las actitudes y los hechos, para incitar y propagar los propósitos, para indicar los objetivos y las ideas. Se requería también la

palabra escrita, pues si bien había muchos analfabetos, (por las condiciones en que mantenía el gobierno a la mayoría), sería un medio también eficaz para la causa insurgente, además de que se convertiría en una constancia histórica de los acontecimientos.

Es así como surge *El Despertador Americano*, periódico insurgente creado por Hidalgo, que salió a la luz pública en Guadalajara con el propósito de divulgar la causa de la Independencia. Dos años después, Fernández de Lizardi, publicaría *El Pensador Mexicano* a través del cual se propagaban también las ideas de libertad. Al poco tiempo de encontrarse las fuerzas insurgentes en Guadalajara, los realistas fueron imponiéndose y tras algunas batallas, Hidalgo tuvo que huir al norte donde fue aprehendido, junto con otros cabecillas del movimiento, a resultas de una traición. Ex comulgado y juzgado rápidamente, fue fusilado apenas nueve meses y medio después del “Grito de Dolores”.

Iniciada una lucha popular y justa, pueden suceder acontecimientos que algunas veces la interrumpen –la muerte del jefe Hidalgo así podría considerarse– pero al final de cuentas no hay nada que detenga esa lucha mientras sus orígenes subsistan. La bandera insurgente la retomó otro miembro del bajo clero, don José María Morelos y Pavón, quien llevó a sus seguidores por campañas triunfales durante dos años. Alcanzó una enorme popularidad y el ingenio mexicano llegó a componerle una canción que, según don Luis González, empezaba en esta forma:

Por un cabo doy un real
Por un sargento un tostón
Por mi general Morelos
Doy todo mi corazón.

La Guerra de Independencia de México, se inició como todas las revoluciones, con principios fundamentales que fueron enriquecidos a lo largo de la lucha con otros que dieron mayor trascendencia. Si al principio se trató de derrocar al mal gobierno, dos meses después se hablaba de abolir la esclavitud y de repartir las tierras a los indios. Morelos llegó a convocar e integrar un Congreso Nacional que promulgó la Constitución de Apatzingán. En ella se señalaba que “la soberanía reside originalmente en el pueblo y su ejercicio en la representación nacional”, además, establecían los tres poderes clásicos: Legislativo, Ejecutivo y Judicial, con supremacía del primero sobre los otros dos; proclamaba “el goce de la igualdad, seguridad, propiedad y libertad” como derechos fundamentales del hombre, y otra serie de normas avanzadas para la época.

La lucha duró once años once días. Agotado ya el poder virreinal, uno de sus militares, Agustín de Iturbide, prefirió entenderse con el líder insurgente de la época, don Vicente Guerrero, para lograr la paz y consumarse finalmente la Independencia el 27 de septiembre de 1821.

Don Miguel Hidalgo y Costilla, a diferencia de los demás caudillos insurgentes de América –a excepción de José Martí– no vio el triunfo de su causa. Washington, Bolívar, Sucre, San Martín, O’Higgings, alcanzaron los triunfos y vieron libres e independientes a los pueblos para los cuales lucharon. Pero los héroes mexicanos, en cambio, solo conocieron la derrota y sus frentes no fueron coronadas por los laureles del triunfo.

Hidalgo fue excomulgado por la Iglesia a la que sirvió; juzgado, fusilado y su cabeza exhibida con escarnio durante varios días en la ciudad de Guanajuato. Pero la sabiduría del pueblo sabe reconocer a sus héroes y hoy México celebra el 175 Aniversario de su Independencia venerando a aquel modesto e ilustre párroco que al dar el Grito de Dolores e

iniciar la lucha libertaria, pasó a la historia de México, con toda justicia, como el Padre de la Patria.

Periódico 2001
Caracas, Venezuela
15 de septiembre de 1985.

México: 175 años después de su independencia

México arriba a la celebración del 175 Aniversario de la lucha por su Independencia, con 78 millones de habitantes –42 de esos millones con menos de 20 años de edad– con un sistema político estable y pluralista, afrontando el grave problema de su deuda externa y empeñado en tomar las medidas procedentes, por drásticas que sean, para reanudar su proceso particular de desarrollo.

Cuando la madrugada del 16 de septiembre de 1810 el sacerdote Miguel Hidalgo y Costilla congregó a los habitantes de Dolores, se inició la insurrección para que México se independizara.

Hidalgo, el Padre de la Patria Mexicana, organizó al pueblo para la lucha. Se conjugaban entonces una serie de hechos que hicieron factible y oportuna la rebelión. En el exterior: la universalización de los ideales liberales de la Revolución Francesa y la invasión napoleónica a España que debilitó, por no decir que canceló, la línea de gobierno que unía al virreinato de Nueva España con la metrópoli. En el interior, la explotación sistemática de que eran

objeto los mexicanos por parte de hacendados españoles y criollos, y la inconformidad del bajo clero y de la oficilidad militar de bajo rango.

Desde entonces, el camino no ha sido fácil para México. En sus primeros años de vida independiente, padeció la lucha entre federalistas y centralistas; después la dictadura de Santa Anna; la invasión del ejército de los Estados Unidos de Norteamérica, que le ocasionó la pérdida de la mayor parte de su territorio; las luchas entre conservadores y liberales; la Intervención Francesa, que trató de imponer como emperador a un príncipe austríaco, y la dictadura del general Porfirio Díaz, que no concluyó sino hasta 1911, gracias a que la Revolución Mexicana la derrotó.

En el presente siglo el pueblo mexicano tuvo que acudir al movimiento revolucionario para derrocar al gobierno de Díaz que duró más de 30 años. Esa Revolución, con sus ideas y programas –iniciales y renovados– dio origen y carácter al México moderno y sustenta todavía, en gran medida, su sistema de vida nacional.

En efecto, la Revolución Mexicana ha orientado, a partir de su triunfo, el rumbo esencial del país en su vida política económica y cultural.

Una de las características particulares de su sistema político es que fue precisamente la Revolución Mexicana la que dio origen a la existencia de un partido político: el Revolucionario Institucional. Fundado en 1929, unificó y organizó a todas las corrientes revolucionarias, es decir, a la mayoría del pueblo triunfante sobre la dictadura de Díaz primero, y el gobierno usurpador de Huerta después. El PRI ha sido siempre mayoritario gracias a que, desde sus inicios, ha sabido aglutinar a las organizaciones de trabajadores y campesinos, lo que le permite tener una estructura interna muy sólida y homogénea. Esto ha dado lugar, entre otras razones válidas, a que continúe siendo

el partido dominante en el escenario político a todos los niveles de lucha electoral, a la que concurren nueve partidos en total.

Durante los últimos años, las presiones sociales han aumentado, fundamentalmente por el alto crecimiento demográfico. El incremento y estructura poblacionales originan una alta demanda de alimentación y vivienda por una parte, y servicios de salud, educación, transporte, por otra.

Estos problemas se han agravado por la baja en el precio internacional del petróleo, cuya venta es la principal fuente de divisas de México.

Los esfuerzos que el país realiza para vencer sus dificultades, tales como: aumentar la productividad, valorar su moneda en términos reales, reducir drásticamente el gasto corriente de la administración pública y otras medidas similares, se enfrentan con la gravedad de su deuda externa que se estima en 90,000 millones de dólares, aproximadamente, y cuyos intereses ascienden a 14,000 millones de dólares anuales.

Sin embargo, el presidente Miguel de la Madrid, ha enfatizado que el país no elude sus obligaciones financieras y niega que la solución de los problemas económicos sea la confrontación o el desconocimiento de los compromisos pactados.

No es la primera ocasión –ni será seguramente la última– que México afronta una crisis. En el principio del presente artículo señalábamos las calamidades que México tuvo que vencer en el pasado: invasiones extranjeras, pérdida de gran parte de su territorio, dictaduras de Santa Anna y Díaz; de todas ellas salió airoso y con una señalada personalidad, sobre todo en el entorno de América.

La política exterior mexicana se ha mantenido inalterable en sus principios de autodeterminación de los

pueblos, no intervención en sus asuntos internos y solución pacífica de las controversias.

Actualmente, su rasgo más distintivo es su participación en el Grupo Contadora, cuyos esfuerzos por lograr la paz y el entendimiento en Centroamérica son ya reconocidos internacionalmente.

Así, llega México a la celebración de 175 aniversario de su lucha insurgente. Con difíciles problemas pero no insalvables; con una posición internacional declarada y firme –y activa– a favor de la paz; con el soporte que le da su cultura cuyas raíces provienen desde más de 2,000 años; con una vida política de natural y democrática disputa interna pero estable; con claridad en la visión de sus problemas y dispuesto a seguir realizando los mayores esfuerzos para solucionarlos,... y sin olvidar las lecciones de su historia.

Periódico 2001

Caracas, Venezuela

17 de septiembre de 1985.

La Revolución Mexicana y la fotografía

El 20 de noviembre de 1910, la protesta armada del pueblo mexicano se extendió por el país para derrocar al gobierno de Porfirio Díaz. La rebeldía, nacida de la injusticia y el hambre, salió de las conciencias y recorrió los campos y las ciudades de México.

Se inició entonces la Revolución Mexicana, la primera que aconteció en el mundo durante el presente siglo.

El sacudimiento social se produjo después de un largo proceso de gestación. La dictadura había sobrepasado los 30 años. Un virtual sistema de esclavitud encadenaba a obreros y campesinos. Canceladas las vías de participación política, quienes pretendían abrirlas para que el pueblo las recorriera sufrían persecución y con frecuencia la muerte.

El latifundio era signo característico del régimen de propiedad. El gobierno se ocupaba de copiar lo extranjero, lo mismo en la educación que en el arte y, además, mantenía en favor de la inversión extranjera –especialmente en lo que toca a la minería– un acceso indiscriminado a los recursos naturales del país. La consigna de la dictadura porfirista era: “Poca política y mucha administración”.

Como respuesta a lo anterior, surgió la contraposición lógica. Los ciudadanos de pensamiento progresista se esforzaban por organizarse en clubes y partidos. Voces diversas –entre otras la del Partido Liberal Mexicano– proclamaban avanzadas posiciones de orden político, económico y social. La inconformidad de los trabajadores se hacía manifiesta en las primeras luchas obreras de Cananea (1906) y Río Blanco (1907). El nacionalismo progresista emergía en oposición al extranjerismo del régimen. La rebeldía se gestaba entre los campesinos. No cabía duda, aquello tenía que conducir fatalmente a una Revolución. Por eso, cuando estalló fue incontenible y arrolladora.

El movimiento para derrocar al régimen de Porfirio Díaz se inició el 20 de noviembre de 1910; en mayo de 1911 –es decir, escasos seis meses después– el viejo dictador renunciaba al poder y partía hacia Europa.

Pero la facilidad y la rapidez no han sido rasgos característicos de los avances sociales –pacíficos o no– de ayer o de hoy. Una Revolución no se consuma con la renuncia de un Presidente. Francisco I. Madero, quien tuvo el mérito de la valentía y la oportunidad histórica de encabezar la lucha contra Díaz, fue conducido finalmente por el voto popular a la Presidencia de la República. Sin embargo, quince meses después, el llamado Apóstol de la Democracia fue traicionado y asesinado por Victoriano Huerta, un antiguo general del porfiriato. Esto hizo que se reanudara la lucha armada, con saldo aún más cruento, hasta derrocar la traición hecha por el gobierno espurio y producir una Constitución Política que, desde entonces (1917), consagra los ideales que inspiraron la Revolución.

En ese gran panorama de lucha reivindicatoria que presentó el movimiento armado se dieron acontecimientos y actitudes para inscribirse en la historia: lealtades, traiciones, valentía y cobardía, ideales y pragmatismos,

agudezas e inocencias, pasiones y razones, canciones y carabinas, vida y muerte.

Aquel drama, por fantástico que en ocasiones pudiera parecer, fue vivido por seres reales: eran los caudillos que supieron, en los momentos y lugares precisos, encabezar a los seguidores de una causa. Tuvieron inteligencia, sagacidad, temeridad y nunca temblaron ante la muerte, más bien salían a su encuentro y sólo ella los retiraba de la lucha. Fueron los jóvenes, sobre todo, quienes redactaban periódicos y manifiestos para difundir sus ideales; militaban en los sindicatos con entusiasmo y llenaron con fervor romántico las trincheras mismas de la batalla. Los sitios de lucha fueron ocupados por cientos de militares, de jóvenes cuya escasa edad no fue obstáculo para combatir ni para morir.

Eran también las mujeres, con abnegación y entrega a la altura de su valentía, lo mismo las obreras participantes en las luchas sindicales, que las acompañantes en trenes y trincheras del “Juan” revolucionario, dando origen –estas últimas– al prototipo de la “soldadera” que dejara para la leyenda y el arte musical las míticas figuras de la Adelita, la Rielera y la Valentina.

Escritores de la época recogieron en su producción narrativa los hechos y personajes revolucionarios y dejaron constancia de ellos. Algunas veces incorporados a la novela; otras, relatados en textos de naturaleza histórica. Martín Luis Guzmán, José Vasconcelos, Mariano Azuela, Francisco L. Urquiza, son algunos de esos escritores que vivieron y describieron en forma literaria la Revolución Mexicana.

Además de los testimonios que registran las novelas y los relatos, la imagen clara y objetiva de los hechos y de los personajes la podemos captar a través de la fotografía. Bien sabemos que lo escrito contiene en ocasiones la visión, y a veces la pasión ideológica de quien escribe.

La fotografía, en cambio –en la mayoría de los casos– carece de dosis alguna de sectarismo.

Simplemente presenta una imagen/testimonio y la deja para la posteridad. Gracias al Archivo Casasola las escenas y los personajes de la Revolución, así como los rasgos de la vida social de la época, llegan a nuestra visión sensorial e intelectual sin elementos intermedios o interpretativos. El espectador recoge lo que la fotografía expresa y deduce lo que ella contiene.

La posibilidad que actualmente se tiene de “ver” hechos, personas y condiciones sociales de la Revolución Mexicana en fotografías, se inició con la tarea de Agustín Casasola, nacido en 1874 y fallecido en 1938. Fotógrafo más bien urbano, contrató a otros para captar fundamentalmente los acontecimientos de la ciudad de México y en ocasiones para desplazarse a las regiones donde ocurrían los enfrentamientos armados entre revolucionarios y fuerzas del gobierno.

Así, el actual Fondo Casasola de la Fototeca del Instituto Nacional de Antropología e Historia de México cuenta con decenas de miles de fotografías de índole documental e histórica, que constituyen una verdadera crónica visual de la Revolución Mexicana. Dicho acervo no sólo reúne el trabajo de Agustín Casasola, sino también el de sus hijos y nietos, y de otros fotógrafos, entre los que se cuentan H. J. Gutiérrez, Agustín Mulhido, Manuel Ramos, Dawning, C. B. Waite y algunos más de la capital y provincia de México, así como del extranjero.

Las fotografías de Archivo Casasola nos presentan la amplia gama de personajes que participaron en la Revolución y motivan a imaginar sus sentimientos; igualmente, nos acercan a los acontecimientos de la época y revelan las condiciones sociales de entonces.

Desfilan ante nuestra vista sucesos y seres humanos. El expresivo rostro de la soldadera que se asoma desde la escalerilla de un tren, con su mirada de valentía, firmeza, angustia, impaciencia y quizás también de miedo, como si llevara en sus ojos todo el drama de la Revolución. La figura señera captada eternamente, una verdadera estampa estética convertida en símbolo: Zapata con las cananas, el fusil, la banda tricolor, el rostro firme e impasible, y sus ojos tan expresivos y tan grandes como su esperanza. El niño soldado, cuyo rostro denota inocencia y desconocimiento de su suerte futura, quien no se dobla por el peso de la cobija, el bastimento, las cananas y todavía tiene fuerza para sostener el fusil. El soldado que abraza a su compañera, quizás a su esposa, frente a la mirada del niño, seguramente su hijo. Es Francisco I. Madero, quien en carro descubierto y en medio de un clamor popular, entra a la ciudad de Cuernavaca en cumplimiento de su campaña política. Es Francisco Villa, sentado en la silla presidencial –al lado de Emiliano Zapata– sin haber tenido jamás la ambición de ocuparla oficialmente, aunque fuerza militar tuvo para ello; así, juntos en el Palacio Nacional los dos personajes legendarios, identificados por su origen de clase y la riqueza de sus ideales, en su carencia de intereses mezquinos y en su sitial de verdaderos héroes populares. Los niños en el desamparo de una escuela correccional que “tocan” instrumentos musicales de cuerda, y los voceadores que gritan su miseria sin siquiera mover los labios. Los hombres y las mujeres que se organizaron en sindicatos, ligas y cooperativas para luchar por sus derechos. El hombre que ante el pelotón de fusilamiento demuestra su desprecio a la muerte con irónica y despreocupada sonrisa.

Todo ello fue la Revolución Mexicana. Nadie puede negarla; ahí están esos rostros para demostrarla. Lo que empezó Francisco I. Madero con una sola idea y

meta política, “Sufragio efectivo. No reelección”, se fue enriqueciendo con muchas otras –más avanzadas y de índole económica y social– aportadas por obreros y campesinos, profesores, periodistas y escritores, que fueron recogidas finalmente en la Constitución de 1917. Con este superior ordenamiento jurídico-político, la Revolución Mexicana llegó a rebasar la noción legal del liberalismo fincado en los derechos individuales, y –por vez primera en el mundo– consagró los derechos sociales en el más alto rango normativo. Nació así el moderno Estado mexicano en su amplia concepción de promotor y rector de la vida nacional en lo económico, político y social.

De aquel acontecer revolucionario, la Embajada de México en Venezuela y el Museo de Arte La Rinconada presentan una crónica visual integrada por 76 fotografías del Archivo Casasola en exposición conmemorativa del 75 aniversario de la Revolución Mexicana. Al inaugurarse, precisamente el 20 de noviembre de 1985 en ocasión de tan significativa efeméride, se ha querido dedicar esta exposición a quien fuera el actor principal de esa gesta, aquel que fue, en esencia, el héroe auténtico y superior de la Revolución: el pueblo de México.

Periódico 2001

Caracas, Venezuela

17 de noviembre de 1985.

México: Revolución y Muralismo

A todo lo largo y ancho del territorio azteca se extienden cientos de miles de metros cuadrados de pintura mural. Los muralistas contribuyeron de manera fundamental y trascendente en la lucha libertaria del pueblo mexicano.

El propósito de pintar muros en México en el siglo XX se manifiesta desde 1910 cuando el artista Gerardo Murillo, conocido como el Dr. Atl, lo solicita al gobierno.

México celebra en este año el 75 aniversario de su Revolución. Sus efectos en lo político y económico dieron origen a su específica naturaleza de Estado moderno como rector y orientador de la vida nacional.

Las consideraciones que generalmente se formulan en referencia a una revolución, giran en torno a sus causas, héroes, batallas más importantes, consecuencias jurídicas, políticas y económicas, etc. En el caso de la mexicana, es imprescindible señalar los efectos relevantes que el movimiento armado ocasionó en el campo cultural. En esta perspectiva, al analizar la Revolución Mexicana se tiene que aludir al muralismo y a la inversa, cuando se habla

de muralismo mexicano, es obligado hacer referencia al fenómeno de la Revolución. Ambos acontecimientos se encuentran indisolublemente enlazados. Quizás por eso Octavio Paz alguna vez señaló:

Sin la Revolución esos artistas no se habrían expresado o sus creaciones habrían adoptado otras formas. Asimismo, sin la obra de los muralistas, la Revolución no habría sido lo que fue. El movimiento muralista fue ante todo un descubrimiento del presente y del pasado de México, algo que el sacudimiento revolucionario había puesto a la vista: la verdadera realidad de nuestro país no era lo que veían los liberales y porfiristas del siglo pasado sino otra, sepultada y no obstante viva.

Es entonces indudable que en el caso particular de la Revolución Mexicana debemos considerar al muralismo no sólo como su efecto, sino también como su parte sustancial de índole cultural.

La Revolución Mexicana fue un movimiento liberador no sólo de las conciencias y de los lazos dominantes y dictatoriales en lo político y económico, también lo fue en lo cultural, de tal manera que canceló la influencia europeizante en la pintura, música, literatura, escultura y arquitectura. En ese aspecto de la lucha libertaria, los muralistas contribuyeron de manera fundamental y trascendental. Supieron unir la belleza a la lucha; la idea y la pasión a la acción.

Hicieron el prodigio de lograr una síntesis inigualable de la estética con su noción de justicia social. Para ello no tuvieron que ir muy lejos, el pasado de su pueblo les colmó de inspiración y ellos aportaron la grandeza de su genio.

La obra amplísima de los muralistas mexicanos se caracteriza por su vigorosa sensibilidad. La fuerza expresiva de sus colores y formas se convierten en elementos esenciales de su arte.

Ellos llevaron a los muros las emociones profundas que ha experimentado el pueblo mexicano a lo largo de su historia e hicieron de su arte el medio para expresar estéticamente el drama y los anhelos de los mexicanos.

Quienes crearon y dejaron para la posteridad la escuela del muralismo, profesaron un profundo cariño por la tierra, al hombre y al color de México.

Su obra inmensa y genial no la hubieran podido realizar si su alma no guardara un entrañable amor a México.

A lo largo y a lo ancho del territorio mexicano se extienden cientos de miles de metros cuadrados de pintura mural. No todos los trabajos son, desde luego, de superior calidad, pero destacan las magníficas y reconocidas obras de arte que proporcionan sólida sustentación e identidad al muralismo mexicano de nuestro tiempo.

Sin embargo, los orígenes del muralismo en México son muy remotos. El pintar sobre muros se remonta en el territorio mexicano al siglo VII antes de Cristo. Se atribuye el origen de la tradición muralista a la cultura olmeca y particularmente se le ubica en las pinturas realizadas en las grutas de Juxtlahuaca, en Chilpancingo, Estado de Guerrero. Continúa posteriormente en las culturas teotihuacana, particularmente en las pirámides del Sol y de la Luna, la zapoteca en Montealbán y la mixteca en Mitla. De todas formas, en el mundo del arte contemporáneo se identifica como muralismo mexicano el fenómeno plástico que arranca de manera contundente a partir de 1921.

El propósito de pintar muros en México en el siglo XX se manifiesta desde 1910, cuando Gerardo Murillo, conocido como el Dr. Atl, los solicita al gobierno. Obviamente, formulada esa petición al gobierno dictatorial de Porfirio Díaz, no fue satisfecha. Fue hasta 1921 cuando el maestro José Vasconcelos, primero como Rector de la Universidad de México y después como Secretario de Educación Pública,

puso los muros públicos de México a disposición del genio creador de sus pintores. Precisamente en este año, por encargo de Vasconcelos, el Dr. Atl inicia la decoración del ex colegio Máximo de San Pedro y San Pablo.

Pero es en 1922 cuando en forma amplia se extiende el muralismo y empieza a dejar para siempre su huella en el país. Diego Rivera ejecuta su primer mural “La creación”, a la encáustica, redescubriendo esta técnica, en el anfiteatro Bolívar de la Escuela Nacional Preparatoria. David Alfaro Siqueiros pinta también en encáustica “Los elementos” en el techo abovedado de la escalera del Colegio Chico y en sus paredes “Los mitos”. José Clemente Orozco ejecuta también sus primeros murales en la Escuela Nacional Preparatoria. En 1923, Carlos Mérida, nacido en Guatemala, pero que desde 1919 vivió en México, realiza “La Caperucita Roja y los Cuatro Elementos” en la Biblioteca Infantil de la Secretaría de Educación Pública. En 1924, Alfredo Ramos Martínez pinta los muros de la vieja Escuela Nacional de Maestros. En 1930, Pablo O’Higgins pinta un mural en el Teatro “La Parrilla” y Alfredo Zalce realiza un mural exterior en cemento coloreado en la Escuela Rural de Ayutla. Jesús Guerrero Galván y Juan O’Gorman se integran en 1931 al movimiento.

Rufino Tamayo se incorpora en 1933 a la escuela muralista al realizar el fresco “El canto y la música” en el ex-conservatorio Nacional de Música. En 1934 Federico Cantú, Raúl Anguiano y Francisco Zúñiga participan también en el movimiento. Y así sucesivamente, al menos hasta 1969, según brillante investigación de Orlando S. Suárez, 289 artistas realizaron en México obra mural, cantidad que, obviamente, se ha incrementado.

Sin lugar a dudas los tres grandes de todo este fenómeno artístico son Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros y José Clemente Orozco.

Ellos creían en las posibilidades potenciales del pueblo; esa creencia les motivó a exaltar la Revolución y les inspiró para llevar a los muros, con un sentido estético, al ser mexicano. Pero no un mexicano contemplativo o folclórico, sino el mexicano que se había forjado a través de la lucha social, es decir, a lo largo de la historia. El nacionalismo y el amor al pueblo manifestado plásticamente en su obra, también lo afirmaron en actos y pensamiento.

En alguna oportunidad Rivera expresó en relación a su obra:

Tenía la ambición de reflejar la expresión esencial, auténtica de la tierra. Quería que mis obras fueran el espejo de la vida social de México como yo la veía y que a través de la situación presente, las masas avisoraran las posibilidades del futuro. Me propuse ser un condensador de las luchas y aspiraciones de las masas y a la vez transmitir a esas mismas masas una síntesis de sus deseos que le sirvieran para organizar su conciencia y ayudar a su organización social.

Entre los principales murales de Rivera se pueden mencionar la “Creación del hombre” en el Anfiteatro Bolívar; el conjunto de la Secretaría de Educación Pública; la “Evolución biológica y la transformación social” en Chapingo; el grupo de la Secretaría de Salubridad; los correspondientes al Palacio de Cortés en Cuernavaca; los pintados en el Palacio de Bellas Artes de México; la interpretación de la Historia de México en el Palacio Nacional; el “Sueño en la Alameda” en el Hotel del Prado; la escultura-pintura del frontis del estadio de la Ciudad Universitaria y otros muchos más. En total, pintó más de treinta mil metros cuadrados de muros.

Mexicano de lucha sin descanso, David Alfaro Siqueiros recorrió actividades de la vida que al final de cuentas realmente integraron una línea congruente y homogénea. En 1913, conspiró junto con un grupo de obreros y campesinos contra el gobierno del usurpador Huerta y colaboró en *La Vanguardia*, órgano periodístico del ejército Constitucionalista. Al cabo de cuatro años de combatir en los campos de batalla, alcanzó el grado de capitán segundo. De 1926 a 1930 encabezó diversos movimientos sindicales. A fines de 1936 se incorporó al ejército republicano español, en cuyas filas obtuvo, después de tres años, el grado de teniente coronel.

Pareciera por ello que Siqueiros no se hubiera dedicado con tesón a la pintura. Nada más falso. Fue un pintor incansable toda su vida que igualó siempre sus ideales con sus actos. De su extensa obra nos permitimos citar solamente las que de alguna manera se consideran más famosos: “Cuauhtémoc contra el mito”, “Nueva Democracia” en el Palacio de Bellas Artes; “Cuauhtémoc redivivo” y “Tormento de Cuauhtémoc” también en el mismo Palacio; “El hombre como amo y no esclavo de la técnica”, en el Instituto Politécnico Nacional; “Por una seguridad social completa y para todos los mexicanos”, en el auditorio de un hospital del Instituto Mexicano del Seguro Social; “El pueblo a la Universidad; la Universidad al pueblo”, en la Ciudad Universitaria. “La Marcha de la Humanidad”, un enorme acrílico sobre asbesto-cemento y láminas de acero con una extensión de 4,600 metros en el Polyforun Cultural Siqueiros.

José Clemente Orozco, por su parte, no pregonaba el triunfo de la Revolución ni vislumbra épocas mejores. Plasma en su obra el drama que ha sido la vida de México a lo largo de su historia. Desde luego, no fue ajeno a la vitalidad teórica y al activismo ideológico, aunque no

partidista militante como el caso de los otros dos grandes. En su “Autobiografía” se encuentra un cúmulo de ideas que nos sirven para identificarlo mejor:

Lo que diferencia al grupo de pintores muralistas, de cualquier otro grupo semejante –escribió– es la capacidad crítica. Por la preparación que la mayor parte de ellos tenían, estaban en la posibilidad de ver con bastante claridad el problema del momento y de saber cuál era el camino que había que seguir. Se daban cuenta perfecta del momento histórico que les correspondía actuar; de las relaciones de su arte con el mundo y la sociedad presentes.

Sus más grandiosas composiciones murales se encuentran principalmente en Guadalajara: la Universidad, el Palacio de Gobierno y el Hospicio Cabañas. También se admiran obras extraordinarias de su creación en la ciudad de México: la Escuela Nacional Preparatoria, la Suprema Corte de Justicia y el Museo Nacional de Historia de Chapultepec.

Por supuesto, es imposible intentar siquiera un orden jerárquico de los murales de estos tres grandes artistas, ya fuera por sus dimensiones, belleza formal o contenido. Por mi parte, si me viera obligado a ello, me permitiría señalar que, al menos, las obras que me han causado un mayor impacto estético y emocional son de José Clemente Orozco: “El Hombre en Llamas” en la cúpula central del Hospicio Cabañas y el “Hidalgo” en la escalera del Palacio de Gobierno, ambos en la ciudad de Guadalajara, Jalisco.

La pintura mural fue un vocero de la Revolución y ésta por su parte, otorgó la rica temática acogida por la inspiración de los artistas. La Revolución engendró también pintores revolucionarios que lo fueron en sus ideas, acciones y aun en sus técnicas pictóricas. Operó como impulso de

su lenguaje artístico que a la vez encontró sobrada y rica fuente de inspiración en el fenómeno histórico.

Debemos advertir que en murales de Rivera y Siqueiros encontramos rasgos de la ideología política que sustentaban. Ambos militantes activos del Partido Comunista, no dejaron de incluir prueba de ello en algunas de sus obras. Cuando esto acontece en un país capitalista *sui generis* como México, lo menos que se debe admitir es que el Estado ha sido respetuoso del pensamiento de sus artistas. Aun siendo el propio Estado quien propició y auspició la realización de las obras, nunca ejerció la menor presión para inducir u obligar a los artistas ejecutar sus creaciones en determinado sentido, y mucho menos tuvo la temeridad de destruirlas. Por el contrario, con celo las cuida y protege porque forman parte de la riqueza nacional. Al hacerlo, está preservando al país del imperialismo cultural y logra conservar aún viva y palpitante su historia.

Artistas politizados, nunca vieron limitada su imaginación estética-política por la acción del gobierno y así, a partir de que José Vasconcelos entregó los muros públicos al talento creador de los pintores mexicanos, el Palacio Nacional, Secretarías de Estado, Palacios de Gobierno, Universidades, Hospitales, Tribunales de Justicia, Sindicatos, Teatros, Bibliotecas y Museos, se transformaron en espléndidos escenarios plásticos ocupados por el idealismo creador de los muralistas que dejaron constancia estética de la Historia de México y con ellos crearon también un baluarte para preservar la identidad nacional.

Periódico 2001

Caracas, Venezuela

24 de noviembre de 1985.

1986

La Tierra de Juan Rulfo

Aquella tierra, en verdad, no encierra ningún misterio.

Esto decía: “La tierra de por allá es blanca y brillante como si estuviera rociada siempre por el rocío del amanecer, aunque esto es duro decir, porque los días son tan fríos como las noches y el rocío se cuaja en el cielo antes que llegue a caer sobre la tierra.

Allá todo el horizonte está desteñido, todo el lomerío pelón. Dicen que de las barrancas hondas, de un fondo que se pierde de tan lejano, suben las nubes, pero lo único que se ve subir es el viento: pardo, negro, como si tuviera uñas; un aire que revuelve la tristeza pero no se la lleva nunca. Lluve poco, tan poco o casi nada. Lluve poco o casi nada. La tierra esta reseca achicada como cuero viejo; llena de rajaduras que no son sino terrones endurecidos como piedras filosas que se clavan en los pies al caminar.

Esa tierra no es cosa que sirva. Nada se levanta de ahí. Por cualquier lado que se le mire es una tierra donde anida la tristeza; donde no se conoce la sonrisa; cuando hay luna,

se llega a ver la imagen del desconsuelo. Allá el tiempo es muy largo. Nada lleva la cuenta de las horas, ni a nadie le preocupa cómo van amontonándose los años. Solamente el día y la noche hasta el día de la muerte, que es una esperanza. ¡Que alguien diga si en esa tierra hay alguna esperanza contra nuestras penas!”

¿Qué tierra es ésta? Esa tierra reseca, esa tierra estéril, esa tierra de murmullos, esa tierra de presagios: es la tierra de Juan Rulfo. La tierra, los fantasmas, los personajes de Juan Rulfo. Originario de una tierra seca y devastada, áspero paisaje y reducido horizonte, Juan Rulfo, alquimista del lenguaje, transformó la sequía del paisaje en la vivencia del pasaje literario rescatado del lenguaje y del ser de la gente de su pueblo.

Rulfo nació en 1918 en Sayula, Jalisco. Pasó la niñez en la hacienda de sus abuelos. A los seis años perdió a su padre. El mismo relató: “Lo mataron una vez cuando huía y a mi tío lo asesinaron; y a otro, y a otro y al abuelo lo colgaron de los dedos gordos. Los perdió. Todos morían a los treinta y tres años”. Pocos años después murió su madre. “Entonces viví en una zona de devastación. No sólo de devastación humana, sino de devastación geográfica. Nunca encontré, ni he encontrado hasta la fecha, la lógica de todo esto. No se puede atribuir a la Revolución, fue más bien una cosa atávica, una cosa de destino. Hasta hoy, no he encontrado el punto de apoyo que me muestre por qué en esta familia mía sucedieron en esa forma y tan sistemáticamente esa serie de asesinatos y crueldades”. Estudió para contador, desempeñó distintos oficios y publicó sus primeros cuentos en la revista *Pan* de Guadalajara. “Tenía yo los personajes y el ambiente. Estaba familiarizado con esa región del país donde había pasado la infancia y tenía muy ahondadas esas situaciones, pero no encontraba el medio de expresarlas.

Entonces, simplemente lo intenté hacer con el lenguaje que yo había oído de mi gente, de la gente de mi pueblo. El lenguaje hablado que yo había oído de mis mayores y que sigue tan vivo hasta hoy”.

La obra literaria de Juan Rulfo la constituyen: una colección de cuentos agrupados bajo el título de *El llano en llamas*; una novela: *Pedro Páramo*; *El Gallo de Oro*, guión cinematográfico, y otros cuentos, no coleccionados hasta ahora, aparecidos en revistas.

Aunque reducida en términos cuantitativos, su calidad es incalculable y esto ha hecho de Rulfo uno de los pilares de la literatura universal y el maestro por excelencia de las letras latinoamericanas.

Juan Rulfo fue, ante todo, un profeta de la imaginación. Su novela y sus cuentos incursionan en zonas donde el espíritu es eterno. Su genialidad radicó en romper las barreras de tiempo y espacio y transportar la imaginación a la tierra de lo perdurable. El propio Rulfo afirmaba: “En realidad nunca he usado ni en los cuentos, ni en *Pedro Páramo* nada autobiográfico. No hay páginas allí que tengan que ver con mi persona ni con mi familia. Los personajes conocidos no me dan la realidad que necesito y que sí me brindan los personajes imaginados”.

Oasis de las voces y los sueños tangibles, la obra de Juan Rulfo está poblada de ánimas en pena y presagios capturados en la esencia del hombre y de los pueblos. Por eso, Juan Rulfo trasluce con su pluma lo infalible. Por eso la maestría de su obra, murmullo que la vida misma repite en un tiempo sin tiempo. No hay límite entre el espacio y el tiempo. Los muertos no tienen tiempo ni espacio, entonces, así como aparecen, se desvanecen.

¿Quién haría ese llano tan grande? ¿Para qué sirve ese llano tan grande? No hay caminos, no hay pájaros, no hay

nada. El desamparo del hombre, el paisaje desolador, la tierra estéril, la tierra árida, seca, caliente, está siempre presente en la obra de Juan Rulfo. Es la misma tierra que ahora recibe sus cenizas.

Periódico El Nacional
Caracas, Venezuela
19 de enero de 1986.

Imágenes de la Revolución Mexicana

Es difícil suponer que Agustín Víctor Casasola imaginara alguna vez que sus fotografías y las que recopiló, se exhibirían décadas después en museos y galerías de diversos países. Desde 1900 abandonó el oficio de redactor y se dedicó de lleno al reportaje gráfico. Colabora en los diarios mexicanos de la época, *El Tiempo* y *El Imparcial*, en los cuales cubría la información sobre las actividades de la dictadura de don Porfirio Díaz. Aquello fue el principio de lo que ahora constituye el llamado Archivo Casasola.

Con motivo de cumplirse en noviembre de 1985 el 75 aniversario de la Revolución Mexicana, la Embajada de México en Venezuela presentó en el Museo de Arte La Rinconada 76 fotografías del Archivo Casasola que constituyeron una fiel y verdadera crónica visual de la Revolución Mexicana.

La posibilidad que actualmente se tiene de “ver” hechos, personas y condiciones sociales de la Revolución Mexicana en fotografía, se inició con la tarea de Agustín Casasola, nacido en 1874 y fallecido en 1938. Fotógrafo más bien

urbano, contrató a otros para captar fundamentalmente los acontecimientos de la ciudad de México y en ocasiones para desplazarse a las regiones donde ocurrían los enfrentamientos armados entre revolucionarios y fuerzas del gobierno.

Así el actual Archivo Casasola de la Fototeca del Instituto Nacional de Antropología e Historia de México, cuenta con decenas de miles de fotografías de índole documental e histórica, que integran un valioso relato gráfico de la vida de México en el presente siglo. Dicho acervo no sólo reúne el trabajo inicial de Agustín Casasola, sino también el de sus hijos y nietos, y de otros fotógrafos, entre los que se cuentan H. J. Gutiérrez, Agustín Mulhido, Manuel Ramos, C. B. Waite y algunos más de la capital y provincia de México, así como del extranjero.

Las fotografías del Archivo Casasola exhibida en el Museo de Arte La Rinconada, presentaron a los caraqueños la amplia gama de personajes que participaron en la Revolución y los motivaron a imaginar sus sentimientos; igualmente, les acercaron a los acontecimientos de la época y les revelaron las condiciones sociales de entonces.

La obra de Casasola se suma a las fuentes escritas existentes para conocer la Revolución de México. Además de los testimonios que registran las novelas y los relatos, la imagen clara y objetiva de los hechos y de los personajes podemos captarla a través de la fotografía. Bien sabemos que lo escrito contiene en ocasiones la visión y a veces la pasión ideológica de quien escribe. La fotografía en cambio –en la mayoría de los casos–, carece de dosis alguna de sectarismo. Simplemente presenta una imagen/testimonio y la deja para la posteridad. Gracias al Archivo Casasola las escenas y los personajes de la Revolución, así como los rasgos de la vida social de la época, llegan a nuestra visión sensorial e intelectual sin elementos intermedios o

interpretativos. El espectador recoge lo que la fotografía expresa y deduce lo que ella contiene.

En ese gran panorama de lucha reivindicatoria que fue la Revolución Mexicana se dieron acontecimientos y actitudes para inscribirse en la historia: lealtades y traiciones, valentía y cobardía, ideales y pragmatismos, agudezas e inocencias, pasiones y razones, canciones y carabinas, vida y muerte. Para quien dude de aquel drama, basta que se acerque a las imágenes de los sucesos y seres humanos revolucionarios eternizados en fotografías y la realidad le saltará a la vista.

Por ello se escogió como representativa de la Exposición a que nos referimos la del famoso Caudillo del Sur, Emiliano Zapata. La figura señera captada eternamente, una verdadera estampa estética convertida en símbolo: Zapata con las cananas, el fusil, la banda tricolor, el rostro firme e impenetrable, y sus ojos tan expresivos y tan grandes como su esperanza.

La exposición mostró diferentes clases sociales, héroes, familias, sucesos, funcionarios públicos, sindicatos, huelgas, condenados a muerte, en fin, hizo penetrar, a quienes la vieron, al mundo de la Revolución Mexicana. Notable y valioso complemento lo constituyeron las fichas museográficas cuya redacción tuvo una función explicativa para orientar al público, introducirlo y llevarlo a través de todas las diversas facetas del movimiento histórico, desde sus epígonos hasta el final de su etapa armada.

Actualmente, la Embajada de México está realizando gestiones para presentar esta exposición "Imágenes de la Revolución Mexicana" en diversas ciudades de Venezuela, de tal modo que pueda ser exhibida en museos de la provincia. La receptividad que tuvo entre el público caraqueño, nos permite augurar que también será apreciada en cualquier otro lugar que se presente. Las fotografías de la muestra no sólo son admirables desde un enfoque técnico, son además,

de manera fundamental, fiel testimonio de la lucha social que sostuvo el pueblo mexicano, aquella que fue la primera revolución que aconteció en el mundo durante el presente siglo y cumpliera su 75 aniversario en 1985.

Revista Encuadre
Caracas, Venezuela
Mayo de 1986.

La Gráfica Contemporánea de México

Actualmente se está presentando en Caracas, auspiciada por la Embajada en Venezuela, una exposición integrada por 27 obras de destacados artistas, encabezados por el talentoso José Luis Cuevas.

La realización de las obras que se exhiben fue promovida por el Salón de la Gráfica Contemporánea de México. Animado por nobles propósitos, Ramón Carvallo creó recientemente el citado salón para “coordinar y difundir la obra de los artistas que trabajan enriqueciendo y aportando nuevos métodos de expresión gráfica”.

El grabado es una expresión artística cuya práctica es de las más antiguas en México. Se remonta a la época en que los mayas y los aztecas plasmaban en piedra sus dioses y leyendas. Aquellos relieves –admiración de las generaciones posteriores– constituían ya una forma elemental del grabado, pleno de belleza.

La conquista española llevó a las tierras de Anáhuac el grabado en madera y metal y el uso de instrumentos como

el punzón y el buril. En un principio se utilizaba sólo en las portadas de los primeros libros que se imprimieron en la Nueva España, los cuales, como bien se sabe, eran de carácter religioso.

Posteriormente desbordó aquellas portadas; se amplió su uso en las páginas interiores refiriéndose no sólo a temas religiosos sino también a diversos personajes, hechos, edificaciones y escenas de la naturaleza.

A fines del siglo XVIII se fundó la Academia Mexicana de San Carlos en cuyo programa formal de estudios se incluía la enseñanza del grabado. Ya en el siglo XIX, el grabado en México se utilizaba en la escasa prensa de entonces.

Es a fines de esa centuria y a principios del siglo XX que la historia del grabado en México y en toda América registra un artista de verdadera trascendencia, no reconocido plenamente por sus contemporáneos, pero en la actualidad cada vez más admirado: José Guadalupe Posada. Con más de 15,000 grabados realizados en aquel entonces, Posada ilustraba lo mismo los acontecimientos cotidianos, que formulaba una crítica social con sentido generalmente humorístico o satírico.

La virtual presencia en Venezuela del Salón de la Gráfica Contemporánea nos trae uno de los esfuerzos que actualmente se hacen en México para coordinar e impulsar a los artistas gráficos. En este sentido, no es el primer organismo que agrupa a los artistas de ese ramo. Anteriormente, en 1934, con declarados fines de lucha social confundidos con vocaciones estéticas, se había creado en México la Liga de Artistas y Escritores Revolucionarios que agrupaba por igual a fotógrafos, músicos, cineastas, escritores y artistas plásticos. Entre los últimos se contaban Leopoldo Méndez, Alfredo Salce, Fernando Gamboa,

David Alfaro Siqueiros, Pablo O'Higgins, Chávez Morado, Raúl Anguiano, Juan O'Gorman, Guerrero Galván y otros.

Posteriormente, en 1937, de esa liga se desprendieron Méndez, Luis Arenal y O'Higgins, quienes estaban esencialmente interesados en el grabado –particularmente inclinados por su uso social– fundaron el Taller de Gráfica Popular.

En los dos casos, la ideología y la militancia política no opacaron al talento y no es posible negar la importancia que han tenido en la historia de la plástica mexicana.

Ahora, sin propósitos ideológicos y políticos nace el Salón de la Gráfica Contemporánea. Su interés primordial es, como ya se indicó, difundir en forma coherente la obra de los artistas de la Gráfica Mexicana. Persigue, además, motivar al espectador para que se aficione y se acerque cada vez más a la emoción estética que despierta un bello grabado de calidad. No se detienen ahí los propósitos que se ha fijado el Salón, aunque ellos serían suficientes para aplaudir y apoyar el proyecto. Intenta, por otra parte, estimular al artista para que siga creando, con absoluta libertad, en medio de las mejores condiciones posibles.

Precisamente, uno de los resultados más valiosos que el citado salón ha logrado últimamente, es que José Luis Cuevas haya creado su “Grabado Monumental”, cuyas dimensiones son 156 centímetros de ancho y 82 de alto.

Por ahora, el Salón ha logrado integrar 5 portafolios (26 obras en total) de artistas destacados como Federico Cantú, Jaime Palacios, Díaz Cortés, López Loza, Mexiac y sobre todo los grabados de José Luis Cuevas: el intítulado “María de Burgos” y el macrograbado ya mencionado. En su visión conjunta, se pueden apreciar diversas técnicas, tendencias, amplitudes cromáticas manejadas con maestría y unificadas en un todo cuya calidad induce a estimar que

la aportación de México al arte visual del grabado continúa siendo de gran valor estético.

Periódico 2001
Caracas, Venezuela
4 de mayo 1986.

La Independencia de México vista a través de sus muralistas

Miles de metros cuadrados de pintura mural se pueden admirar en palacios, universidades, sindicatos, teatros, hospitales y otros edificios públicos. En ellos encontramos una diversidad de formas, estilos y temas que en su conjunto constituyen el movimiento muralista mexicano. No obstante la amplitud de los asuntos tratados plásticamente, existe una unidad que identifica a los murales. Por encima de todos los temas, uno fundamental y permanente: la lucha del pueblo mexicano por la justicia social y la independencia de la nación.

La tradición muralista de México tuvo sus inicios en el siglo VII Antes de Cristo, con los murales pintados en las grutas de Juxtlahuaca, en Chilpancingo, estado de Guerrero, atribuidos a la cultura olmeca. Sin embargo, el nacimiento del movimiento muralista contemporáneo se ubica en 1921-22 al triunfo de la Revolución, cuando los gobiernos que emanaron de ella proporcionaron a los artistas los muros de los edificios públicos para ser pintados con absoluto respeto a su libre creatividad.

La citada escuela muralista se caracterizó porque sus realizadores fueron muy claros al manifestar su propósito de otorgar al arte una función social; por postular un acendrado nacionalismo y porque el tema que más les interesó fue la realidad social mexicana pasada y presente. Es así como la historia de México es el tema más desarrollado por los muralistas, sobrepasando a otros como las alegorías, decoraciones figurativas y abstractos, imágenes religiosas, paisajes, folclor, etc.

Al cumplirse el 16 de septiembre del presente año el 176 Aniversario de la iniciación de la guerra por la Independencia de México, resulta interesante y oportuno hacer un repaso, aunque breve y obviamente incompleto, de aquellos murales más famosos cuyos autores se inspiraron en las gestas heroicas de la lucha por la emancipación de su pueblo, resaltando como principal figura al Padre de la Patria mexicana: don Miguel Hidalgo y Costilla.

Existe en el estado de Guanajuato un bello edificio cuadrilongo de dos plantas, de cantera verdosa y rojiza, cuya construcción fue concluida en 1809: la Alhóndiga de Granaditas. Destinada para almacenar granos, fue escenario en 1810 del primer encuentro formal entre los realistas y los insurgentes dirigidos por don Miguel Hidalgo. Los españoles se fortificaron en el edificio, pero no pudieron contener la avalancha popular que logró introducirse y vencer al enemigo.

Al cumplirse en 1953 el bicentenario del natalicio del Padre de la Patria, los maestros de todo el país solicitaron al gobierno del Estado que los muros de las escaleras de la Alhóndiga se utilizaran para pintar dos temas de contenido social: “La abolición de la esclavitud” y “Devolución de las tierras a los indios”; estas obras fueron encomendadas al pintor guanajuatense José Chávez Morado. En las bóvedas y paredes de una de las escaleras pintó el tema

de la “Abolición de la Esclavitud” decretada por don Miguel Hidalgo el 8 de diciembre de 1810. Ahí dejó para siempre la imagen de un Miguel Hidalgo que redime a los oprimidos y los impulsa a luchar por la independencia. Logró un espléndido mural que fue considerado por el artista e investigador Miguel Covarrubias, como “una obra maestra de disciplina, imaginación y buena pintura”.

Aconteció además un hecho emotivo que dotó a este mural de un elemento muy singular y significativo. El gobierno del Estado no contaba con suficientes recursos para el financiamiento de la obra. Se promovió entonces una gran colecta entre los alumnos de las escuelas primarias del país y cada una aportó la modesta suma de 20 centavos que en su total fueron suficientes para que se realizara el trabajo. A la inauguración, llevada a cabo precisamente el 16 de septiembre de 1955 –145 Aniversario de la Independencia– acudieron delegaciones infantiles de todos los estados de la República que dieron testimonio del bello destino de sus aportaciones.

En la ciudad de Guadalajara, estado de Jalisco, se pueden admirar, entre otros, dos frescos excepcionales del gran artista José Clemente Orozco que exaltan la lucha insurgente y a su iniciador y líder don Miguel Hidalgo y Costilla. Uno de ellos es el “Hidalgo” ubicado en la bóveda de la escalera del Palacio de Gobierno y el otro en el recinto de la Cámara de Diputados denominado “La libertad de los esclavos” cuya figura principal es, obviamente, el Padre de la Patria mexicana.

En ellos nos presenta Orozco las dos fases que integran la verdadera personalidad del Miguel Hidalgo insurgente: el líder combativo y legislador. En la bóveda de la escalera lo pintó empuñando una tea encendida; es el Hidalgo luchador que encabezó en las batallas al ejército del pueblo. En la sala de sesiones de la Cámara de Diputados,

en cambio, plasmó al Hidalgo legislador y libertador de los esclavos, con serena firmeza, con visionaria determinación, expidiendo el Decreto de abolición de la esclavitud.

Otro mural dedicado a la lucha por la Independencia mexicana es el que se localiza en el Palacio de Gobierno del estado de Michoacán, realizado por Alfredo Zalce. Artista de gran calidad, ejecutó este mural denominado “Los libertadores” destacando en la parte central a Hidalgo y a Morelos –el segundo dirigente de la insurgencia nacional– rodeados de otros jefes y de campesinos portando lanzas en posición de lucha. En la parte inferior hace notar a “Pipila”, héroe popular que con una piedra sobre la espalda para enfrentar las balas del enemigo logró quemar con una antorcha la puerta de la Alhóndiga de Granaditas para que pudiera entrar a combatir el ejército libertador.

Naturalmente que a Diego Rivera no escapó exaltar la gesta heroica de la Independencia. En 1929 inició la decoración de la escalera central del Palacio Nacional. La ejecutó en varias etapas concluyéndola en 1935. En el muro poniente de la bóveda, en una extensión de 144.29 metros cuadrados, desarrolló una composición sobre la historia de México destacando la guerra de Independencia que incluye retratos de Hidalgo, Morelos, Josefa Ortiz de Domínguez e Iturbide, coronado emperador.

Sería interminable la relación de murales dedicados a la lucha por la Independencia de México. A los ya señalados podríamos agregar los de Juan O’Gorman, Francisco Dosamantes, Jesús Álvarez Amaya, Luis Arenal, Santos Balmori, Cueva del Río, García Robledo, Arturo Estrada y muchos otros más.

Todos estos grandes artistas, al rendir homenaje a los héroes mexicanos, pusieron su talento al servicio de la patria. Ellos también, héroes del arte, se merecen la admiración y el homenaje porque legaron para la

posteridad y transmitieron a las generaciones mexicanas una hermosa y ejemplar lección de historia, con belleza, con vigor plástico, y sobre todo, con profundo amor a México.

Bien dijo alguna vez José Clemente Orozco: “La más grande, la más lógica, la más pura y la más fuerte forma de pintar es el mural... Es también la forma más desinteresada, porque no puede llegar a ser un objeto de utilidad privada; no puede ser concebida para el beneficio de unos cuantos privilegiados. Es para el pueblo. Es para todos”.

Periódico 2001

Caracas, Venezuela

14 de septiembre de 1986.

México: 176 años después de su independencia

México cumple el 176 aniversario de su lucha por la independencia, con 80 millones de habitantes, en su mayoría jóvenes y niños, que originan una natural presión social para satisfacer sus necesidades; afrontando una deuda externa de 100,000 millones de dólares; y con un ingreso de divisas considerablemente disminuido por la sensible baja de los precios del petróleo, su principal producto de exportación.

Pero las serias dificultades no son nuevas para el pueblo mexicano. Nuestro pasado estuvo lleno de problemas aún más graves que los que ahora padecemos. Invasiones extranjeras, pérdida del territorio, dos dictaduras, guerras civiles y sin embargo la nación sobrevivió a los infortunios internos y a los provenientes del exterior.

Actualmente vinculados de manera irremediable a la economía internacional y al mercado del petróleo, el descenso mundial del precio de este hidrocarburo nos ha afectado considerablemente. Se han tomado decisiones con criterios objetivos para detener el tremendo impacto

de la caída del precio del petróleo y evitar un colapso económico. Otro de los esfuerzos más efectivos que se han llevado a cabo es la renegociación de la deuda externa realizada recientemente. Ante el deterioro del mercado petrolero, fue oportuno concertar con el Fondo Monetario Internacional un convenio que tiene como premisa fundamental la necesidad de impulsar el crecimiento económico en una proporción de 3 a 4 por ciento anual, para lo cual se creó un mecanismo que permitirá, en caso necesario, la disponibilidad de recursos externos.

En el presente los propósitos nacionales que se consideran fundamentales son: mantener e incrementar la producción y el empleo; controlar la inflación al máximo posible; alentar la inversión privada, obtener mayores ingresos provenientes de las exportaciones, fortalecer las finanzas públicas y no detener las inversiones públicas estratégicas.

Mayor agobio que las limitaciones económicas, nos causaron los sismos de 19 y 20 de septiembre de 1985. Sufrimos la irreparable pérdida de vidas humanas y muy serios daños en nuestras instalaciones hospitalarias, escolares, de vivienda y comunicación. Tal parece que estos fenómenos naturales pusieron a prueba el temple y la capacidad de los mexicanos para vencer la adversidad.

Aquella dolorosa catástrofe dio lugar a que México recogiera lo que ha sembrado: la solidaridad internacional. De inmediato se hizo presente la amistad de 43 países, Venezuela entre ellos, que brindaron su ayuda generosa e incondicional.

La fraternidad mostrada por países amigos fortalece nuestra fe en que es posible lograr el entendimiento y la cordialidad entre las naciones. Al respecto, las relaciones de México con los demás países se siguen rigiendo por los invariables principios de autodeterminación de los pueblos,

no intervención, solución pacífica de las controversias y promoción de la cooperación para el desarrollo. Sin admitir dominio alguno de un país sobre otro, nuestra actitud de respeto hacia las demás naciones es una de las mejores formas que tenemos para celebrar el 176 aniversario de nuestra independencia.

México no olvida, no puede olvidar su historia. De ella aprendimos que nuestros antepasados pudieron luchar por su independencia y defender la República de invasiones extranjeras; que la nación sufrió injustamente la pérdida parcial de su territorio; que padeció guerras internas y después de todo ello, México salió siempre triunfante. Ahora también, históricamente, sabrá vencer a las adversidades con el trabajo de sus hijos.

Así celebra México el 176 aniversario de su independencia. Con la convicción de que sólo el trabajo podrá conducir al logro de sus mejores metas, con sacrificios seguramente, pero también con una clara esperanza. Son la misma convicción y esperanza que alentaron a Miguel Hidalgo y a sus huestes populares cuando se decidieron a luchar por la independencia de México.

Periódico El Nacional
Caracas, Venezuela
16 de septiembre de 1986.

El calendario azteca

El calendario azteca o Piedra del sol encabezará siempre esta columna que a partir de hoy aparecerá en las prestigiadas páginas culturales del periódico *2001*. Este Correo traerá a los lectores noticias y comentarios sobre la vida cultural de México. Abrigamos la esperanza de que sirva para estrechar, aún más, los lazos de amistad entre los venezolanos y mexicanos; lazos que, por cierto, son más sólidos cuando se enmarcan en el ámbito cultural.

Escogimos el calendario azteca para encabezar esta columna porque de inmediato identifica a México. Producto de la sabiduría y del arte de los aztecas, ha sido objeto de numerosos estudios llenos de cuidado y seriedad científica que nos explican, no totalmente todavía, su profundo significado. Es un gran monolito de basalto esculpido muy probablemente entre 1486 y 1502. Pesa cerca de 29 toneladas y su diámetro es de 3.58 m.

El calendario azteca o Piedra del sol, es quizás el más importante y conocido monumento gráfico en piedra de todo el arte precolombino. En él representaron los aztecas

su concepción del mundo y del tiempo que dividían en cinco épocas. En el centro se apreciaba la imagen de Tonatiuh, el quinto sol, el amo de los cielos, alrededor del cual ocurrían todos los fenómenos del universo. En el círculo sucesivo se representan las 4 eras anteriores, es decir los cuatro soles precedentes: la del jaguar, del viento, del fuego y del agua. En los otros círculos se representan los días del mes, los solsticios, los equinoccios, los siglos, los puntos cardinales, etc. En la parte inferior se identifican las siluetas correspondientes a las divinidades del día y de la noche. Los aztecas consideraban la medición del tiempo con base en días, meses y años. Dividían el año en 18 meses de 20 días cada uno y añadían 5 días extras o inútiles, lo que en total daba una suma de 365 días. En la misma piedra del sol esculpieron los símbolos de cada uno de los veinte días.

El calendario azteca o Piedra del sol, fue encontrado el 17 de diciembre de 1790 en la esquina sureste del Zócalo –Plaza Mayor de la Ciudad de México– cuando se realizaba la nivelación del suelo para colocar un empedrado nuevo. Era Regente de la ciudad el Virrey Joaquín de Monserrat. Se instaló primeramente en una de las torres de la Catedral; en 1855 fue trasladado al antiguo Museo Nacional que se ubicaba en las calles de la Moneda y desde el 27 de junio de 1964 se exhibe con gran dignidad en el Museo de Antropología e Historia, donde motiva el asombro, la curiosidad y la admiración de los visitantes.

Periódico 2001

Caracas, Venezuela

16 de noviembre de 1986.

Confrontación “86”

El Palacio de Bellas Artes de la capital mexicana ha sido desde el pasado verano, la sede de “Confrontación 86”, organizada con el propósito de reunir una muestra de la obra plástica de 195 artistas nacionales que en conjunto subrayan una pluralidad de experiencias artísticas. Es una exposición que ha recogido las principales manifestaciones de las exhibiciones colectivas e individuales de los últimos años.

La obra presentada es casi en su totalidad posterior a 1984. Los organizadores han incluido pintores de muy distintas edades, es decir, han tomado en cuenta la pintura joven sin desplazar a la muy consolidada. Hace veinte años se exhibió también en Bellas Artes “Confrontación 66”, que reunió a 42 artistas. Muchos quedaron excluidos en aquel entonces, lo cual motivó un sinnúmero de críticas, rencores, reclamos e indignaciones. El objetivo de la muestra era el mismo: confrontar tendencias, personalidades, estilos y calidades.

El material reunido en aquella “Confrontación” despierta aún un gran interés no sólo para comprender

la dimensión estética que guardaba entonces la pintura mexicana, sino también para entender el marco socio-cultural en que trataba de afirmarse. Los integrantes de la Comisión de selección del “86” habían sido escogidos porque representaban alguna de las dos tendencias principales de la nueva pintura mexicana: la formalista y nacionalista y la abstracta y neoexpresionista. Estas personas habían participado en polémicas relativas al tema. Entre los miembros de dicha Comisión estaba José Luis Cuevas, quien fue de los inconformes más radicales por la calidad de aquella muestra y se negó a participar en ella.

El título fue propuesto por Vicente Rojo y sólidamente justificado por Jorge Hernández Campos quien declaró: “La palabra confrontación fue debida a que buscamos un nombre que expresara la dialéctica, el movimiento que queríamos darle a esto. Confrontación quiere decir poner una cosa frente a otra, cotejar, pero también conciliar, establecer la conformidad natural entre personas o cosas”.

Veinte años después, acostumbrados a la pluralidad de expresiones, “Confrontación 86” presenta una gran variedad de lenguajes, recursos pictóricos, multiplicidad de imágenes, manchas, trazos, gestos, formas, objetos, colores, texturas y espacios que conforman un universo visual sumamente amplio.

Justamente, en una de las principales salas del Palacio de Bellas Artes y junto a obras de Rufino Tamayo, se encuentra el grabado monumental “Intolerancia”, de José Luis Cuevas, mismo que el Salón de la Gráfica Mexicana Contemporánea exhibió en el mes de mayo próximo pasado en una galería caraqueña bajo los auspicios de la Embajada de México en Venezuela.

Periódico 2001

Caracas, Venezuela

23 de noviembre de 1986.

Diego Rivera, el gran pintor de México

Mañana se cumple un siglo. El 8 de diciembre de 1886 nació en Guanajuato, México, Diego María de la Concepción Nepomuceno Estanislao de la Rivera y Barrientos Acosta y Rodríguez. El mundo lo conocería primero como Diego María Rivera y luego como Diego Rivera. Su pueblo lo llamaría solamente por su primer nombre: Diego. Mucho tiempo ha transcurrido desde que presentó su primera exposición, tenía 21 años de edad. Con el paso de los años, su genio es cada vez más admirado y reconocido.

Cuando en 1922 pinta su primer mural, ya había estudiado 6 años en la Academia de San Carlos, la cual abandonó porque la enseñanza que se impartía consistía sólo en la fiel reproducción de los objetos. En 1907 obtuvo una beca para ir a Europa donde ingresó a la Academia de San Fernando en Madrid. Tuvo contacto con el “realismo español” en el taller del pintor Chicharro. Viajó por otros países del viejo continente. Exhibió obras con los “Independientes” en París. Regresó a México en 1910, es testigo de la Revolución, y al año siguiente viaja a París donde trabaja intensamente.

Su inquietud por recorrer caminos y absorber enseñanzas lo condujo a pintar telas en los estilos europeos propios de la época de fines del siglo XIX y principios del XX. Fue así como recorrió los senderos del impresionismo, el puntillismo y el cubismo y finalmente, en 1921, retornó en definitiva a México.

Grande como era su espíritu, no se encerró en los límites de algún estilo en particular; tuvo el talento y arrojo para recorrer los ámbitos de géneros diversos y en todos ellos dejó prueba plena de su gran capacidad artística.

Su fecundidad plástica no tuvo límites. Los muros de México en miles de metros cuadrados, recibieron el toque maravilloso de su arte para exhibirlo a la contemplación de todos: pobres y ricos, mexicanos y extranjeros, porque su arte no es para unos cuantos, es para todos.

La obra de Diego Rivera tiene un profundo sentido humanista: es el ser porque lo que mostraba no era el aspecto halagador de la sociedad. Sus críticos, congruentes con su propia visión de la vida –sin duda por pertenecer a la clase alta–, no admitían que aquellos frescos proclamaran a los cuatro vientos la imagen auténtica de México. Por otra parte, había quienes analizaban la obra de Rivera únicamente por su temática y, enemigos de su firme posición ideológica, despreciaban el gran valor estético de su pintura. Necia actitud equiparable a la de un mahometano humano el tema central de su arte, lo mismo en el mural que en el caballete. Cuando Rivera empezó a pintar murales, no pocos se escandalizaron o algún protestante que negara la belleza de la Capilla Sixtina por razones religiosas, o la de un católico que por los mismos motivos no admitiera la calidad musical que posee el coro del Tabernáculo Mormón. Pretendían juzgar la dimensión estética con un enano enfoque político.

A la postre, Diego terminó imponiéndose –junto con Orozco y Siqueiros– como el gran pintor de México.

Cuando se habla de las revoluciones se hace hincapié en las transformaciones de orden político y económico que conlleva su triunfo. En México, en cambio, se incluyen de manera significativa las consecuencias de orden cultural de su Revolución de 1910. La literatura, la música y la pintura encontraron en la Revolución y, más allá de ella, en la vida social mexicana, fuentes inagotables de inspiración, dando así una orientación nacionalista –vigorosa y auténtica– a la vida espiritual de la nación.

Bien se reconoce que la Revolución Mexicana fue el fenómenocausal de las grandes transformaciones del México moderno. Rivera no fue ajeno a esas transformaciones. Su obra ayuda al redescubrimiento de la realidad mexicana y la exhibe ante los ojos de todos en bellos colores y formas y composiciones bien integradas. Antes de la Revolución predominaba en México el romanticismo en la literatura, el positivismo en la educación, el naturalismo en el arte. Pero el naturalismo en la pintura se fue transformando en un realismo relacionado principalmente con los paisajes de fines del siglo XIX, principios del XX. En cambio para Diego la realidad eran las interrelaciones sociales, políticas y económicas del país.

El gran Diego mostró una nueva visión de la realidad que estaba latente, y que no alcanzaba a apreciarse, mucho menos a ser analizada o cuestionada. En torno a ese reencuentro con la realidad nacional, Octavio Paz observó en alguna ocasión: “El movimiento muralista fue ante todo un descubrimiento del presente y el pasado de México, algo que el sacudimiento revolucionario había puesto a la vista: la verdadera realidad de nuestro país no era la que veían los liberales y los porfiristas del siglo pasado sino otra, sepultada y no obstante viva... Todos tenemos nostalgia y

envidia de un momento maravilloso que no hemos podido vivir. Uno de ellos es ese momento en el que, recién llegado de Europa, Diego Rivera vuelve a ver, como si nunca la hubiese visto antes, la realidad mexicana”.

Los muralistas mexicanos –desde luego Diego Rivera en forma destacadísima– decidieron que el pueblo fuera el destinatario de su arte; que no se escondiera en colecciones privadas o en los limitados espacios de museos. Para ello contaron con la oportunidad que los gobiernos emanados de aquella Revolución ofrecieron al poner a su disposición los edificios públicos. Fue así como el pueblo ha podido admirar desde entonces en el Palacio Nacional, en las secretarías, sindicatos, universidades, teatros, bibliotecas, hospitales, etc., el arte de los muralistas. Así se cumplieron los deseos de aquellos pintores y del gobierno, que además de facilitar sus edificios a los artistas nunca les limitó su expresión y pudieron producir con absoluta libertad.

Pero no se crea que la grandeza de Rivera se aprecia sólo en sus murales; en su producción de caballete y hasta en sus obras de pequeña dimensión –acuarelas y dibujos incluidos–, se admiran sus cualidades de artista genial. Pudiera decirse que en sus murales vuelca su pasión exaltada, pasión por sus ideas, por su visión del pasado, presente y futuro de México, por la reivindicación de los desposeídos. Y en el resto de su obra, revela su emoción llena de ternura hacia las mujeres y los hombres –adultos, jóvenes y niños– que pintó magistralmente.

La orientación o el sentido que Rivera tenía del arte correspondía o se identificaba con la tesis de que precisamente el arte debe responder a una posición ideológica consecuente con la realidad social en que se vive. Al respecto, sus principios fueron invariables y luchó por ellos fiel y tenazmente.

Por otra parte, Diego nunca se encerró en torre de marfil para aislarse con su arte. Fue un comprometido

políticamente y militó en forma activa en el Partido Comunista Mexicano. Su posición ideológica la manifestó en su obra mural y aunque sustentó ideas socialistas, el Estado mexicano, de naturaleza capitalista, nunca se interpuso en su vida ni en su trabajo sino para entregarle a su creatividad los muros del país.

Al final de cuentas, como alguna vez escribiera el mexicano Samuel Ramos, "...la acción artística de Diego Rivera es uno de los acontecimientos más considerables en la historia espiritual de nuestro país". No es exageración alguna afirmar ahora que es también uno de los fenómenos más notables en el arte mundial.

Periódico 2001
Caracas, Venezuela
7 de diciembre de 1986.

En el centenario de Diego Rivera

Escribir, aquí en Venezuela, que Diego Rivera pintó su primer mural en el Anfiteatro Bolívar de la Escuela Nacional Preparatoria en la ciudad de México, no deja de causar especial emoción. Allí representó una alegoría denominada “La creación”, donde ya se revelaba el genio que posteriormente se desbordaría para pintar más de 30,000 metros cuadrados.

Si sólo hubiera pintado murales, sería suficiente para que a Rivera se le ubicara en la excelencia del arte pictórico. Algunas veces, por ser precisamente tan grandiosa su producción mural, se olvida su numerosa y magnífica obra de caballete que realizó también con inigualable talento.

Orientado por sus ideas sociales, Rivera redescubrió para todos una realidad en la que el centro es el ser humano. Esas ideas fueron su permanente fuente de inspiración temática, por eso su inmensa obra, aún siendo tan vasta, es coherente; por eso su obra queda como una verdad social y estética; por eso también su obra es comprendida por el pueblo al que tanto amó y por el que tanto luchó.

En torno a la relación arte-pueblo, Diego Rivera resume así su posición:

Tenía la ambición de reflejar la expresión esencial, auténtica de la tierra. Quería que mis obras fueran el espejo de la vida social de México como yo la veía y que a través de la situación presente las masas avizoraran las posibilidades del futuro. Me propuse ser un condensador de las luchas y aspiraciones de las masas y a la vez transmitir a esas mismas masas una síntesis de sus deseos que les sirviera para organizar su conciencia y ayudar a su organización social.

Uno de sus grandes méritos fue haber mezclado con fortuna y con naturalidad el contenido, el color y la forma. En su obra, el indígena dejó de ser una figura decorativa y emergió en los murales de Diego como el ser humano que fue vencido, humillado, explotado y junto a ese indígena, los demás mexicanos igualmente oprimidos integrantes de la clase proletaria. Todos ellos representan los tipos heroicos de su producción plástica y con ellos se identifica el pueblo. En ese mundo proscrito, Rivera descubrió belleza y la exaltó con su genio.

Gracias a Diego Rivera, entre otros, la pintura mexicana se universaliza y se reconocen sus valiosas aportaciones a la plástica mundial. La pintura que surgió inmediatamente de la Revolución tuvo un estilo nacional bien definido que ha sido admirado y reconocido como identificación del arte mexicano.

Su generosidad no tuvo límites. No escatimó su talento para entregarlo al pueblo en los grandes muros públicos. Esa generosidad fue tan espléndida que en 1955, dos años antes de su fallecimiento, constituyó un fideicomiso en el Banco de México por el cual cedió, en beneficio del pueblo, todos los bienes que formarían su herencia: la casa de Frida Kahlo en Coyoacán, con dos mil metros cuadrados

de terreno, actualmente convertida en Museo que lleva el nombre de quien fuera su amada esposa y genial pintora; una colección de obras de arte popular, instalada en esa casa; pinturas, dibujos y el diario de Frida Kahlo; dibujos, proyectos y bocetos del propio Rivera que le sirvieron para el estudio y la composición de sus pinturas murales y de caballete; el Anahuacalli o Museo Diego Rivera, con una superficie de cuarenta y seis mil metros cuadrados; una colección de 59,400 piezas prehispánicas de varios materiales; los derechos de reproducción de todas las obras suyas y de Frida Kahlo, y el archivo y correspondencia de ambos.

De Diego Rivera podemos afirmar, en concordancia con el periodista Luis Suárez, "...era grande e importante el artista porque también era grande e importante el hombre".

A un siglo de su nacimiento, aquel gran mexicano, artista, político, charlador, fabulador y polemista vive en la historia... y en la leyenda.

Periódico El Nacional
Caracas, Venezuela
8 de diciembre de 1986.

1987

Juan Rulfo, el cine... y ahora el teatro

Recientemente se presentó en París una adaptación escénica de *Pedro Páramo* realizada por Jacques Marienne. Fue interpretada en lengua francesa por la compañía Free Theatre en el Espase Kiron. Marienne fue el traductor, director y escenógrafo. Un novedoso acontecimiento para la narrativa y el teatro.

Hasta donde sabemos, corresponde a un joven venezolano la primacía de llevar a un escenario el texto literario de Juan Rulfo pero bajo el nombre de “Comala”. Se trata de Daniel Uribe, quien adaptó y dirigió la obra que lleva el nombre del pueblo a donde llegara Juan Preciado para buscar a su padre “... un tal Pedro Páramo”. Uribe lo hizo con tanto acierto que obtuvo el Tercer lugar en el I Festival de Directores para el Nuevo Teatro llevado a cabo aquí en Caracas en 1986. Ya se ve que aún después de muerto, Rulfo no sólo se sigue leyendo como es de todos sabido, sino también despierta la creatividad de otros que han intentado llevar su narrativa al escenario. Si ya el cine había abordado sus temas, ahora jóvenes dramaturgos, y

algún experimentado como más adelante se verá, se lanzan a llevar al teatro el mundo rulfiano de tierra, murmullos, voces y muertos.

Por lo que toca a la cinematografía, desde hace más de 30 años aconteció el primer intento de adaptar su obra. Las películas que se han basado en los textos literarios de Juan Rulfo, sea su novela *Pedro Páramo* o alguno de sus cuentos del *Llano en Llamas*, son las siguientes: *Talpa*, realización de Alfredo B. Crevenna en 1955; *Pedro Páramo*, de Carlos Velo en 1966, versión que ha sido proyectada con éxito en diversas ocasiones a través del Canal 5; *El Rincón de las Vírgenes*, de Alberto Isaac, 1972; *Pedro Páramo*, *El Hombre de la Media Luna*, de José Bolaños, 1976; *El Hombre*, de José Luis Serrato, 1978; *Talpa*, de Gastón T. Melo, 1982; *Tras el Horizonte*, de Milt Valdez, 1984; *¡Diles que no maten!*, del venezolano Freddy Sizo en 1984, que su gran calidad ha merecido los siguientes premios: Gran Premio Simón Bolívar de Mérida, Bochica de Oro en Bogotá, Premio Especial de Huelva y el Gran Premio de la Oficina Católica de Cine. Se puede agregar en forma especial *El Gallo de Oro*, cuyo guión fuera escrito por el propio Rulfo.

Tenemos entendido que Álvaro Custodio, español y hombre de teatro con larga permanencia en México, realizará su particular adaptación escénica de *Pedro Páramo*. Para ello ya cuenta con autorización de Carlos Rulfo, principal heredero del autor, y será estrenada en Madrid, posiblemente a fines del presente año que se inicia en este enero que nos trae el recuerdo del llorado deceso de Rulfo.

La pregunta que se ocurre formular es si las adaptaciones teatrales y cinematográficas de la novela y los cuentos de Rulfo igualan su calidad literaria. Me temo que la respuesta es, en la mayoría de los casos, en sentido negativo, y eso para otorgar el beneficio de la duda a los otros. Suponemos, no obstante, que los adaptadores no pretenden equiparar

el valor de sus realizaciones con el mérito del autor. Pero en cuanto se tenga el propósito de re-crear la obra de Rulfo, la mínima obligación para aquellos que se atrevan es no desvirtuarla, no traicionarla.

Adaptaciones cinematográficas o teatrales aparte, la obra de Rulfo se seguirá leyendo y analizando, y de eso no cabe la menor duda. Y también seguirá siendo una constante la pregunta: ¿Por qué no escribió más Juan Rulfo? Respuestas se han intentado, Jorge Edwards dijo que en alguna ocasión a esa interrogante Rulfo contestó: “Porque el escritor no es una fábrica”. La verdad nunca se sabrá.

Periódico 2001
Caracas, Venezuela
25 de enero de 1987.

Atlas cultural en México

Con este nombre actualmente se publica en México una colección de doce volúmenes sobre temas de arqueología, turismo, flora, fauna, artesanía, museos, monumentos históricos, instrumentos musicales, gastronomía, cartografía I y II y medio físico.

Durante la primera semana de febrero salió a la luz pública el tomo inicial. Está dedicado exclusivamente a la arqueología y su elaboración fue lograda por las acuciosas investigadoras Silvia Garza T. de González y Wanda Tommasi de Magrelli, ésta última recientemente fallecida por lo cual no pudo ver publicado el fruto de su esfuerzo.

Obviamente resultó imposible reseñar en un solo volumen todos los sitios arqueológicos de México. Se incluyeron únicamente los más importantes; aun así, ascienden a 60 los lugares que se detallan en ese primer tomo: 25 de la cultura maya, 19 del altiplano central, 5 de Oaxaca, 4 de la costa del Golfo de México, 4 del norte y 3 del occidente del país. Chichén Itzá, Uxmal, Palenque, Bonampak, Tulum, Mitla, Montealbán, Tenochtitlan,

Teotihuacán y otros muchos lugares donde se desarrollaron las más importantes civilizaciones indígenas, se describen al lector en un lenguaje accesible y con apoyo gráfico adecuado.

En la edición de la colección participan el Instituto Nacional de Antropología e Historia, la Dirección General de Publicaciones y Medios de la Secretaría de Educación Pública y el grupo Editorial Planeta. El Instituto es responsable de los trabajos de investigación y material gráfico y a la Dirección citada corresponden las tareas de diseño y distribución. Las librerías, puestos de periódicos y otros medios que la Secretaría de Educación Pública ha previsto, serán los conductos de distribución que harán llegar al público la obra, misma que será donada a todas las bibliotecas del país con el fin de captar el mayor número posible de lectores.

El tiraje inicial –pues no se descarta la posibilidad de emitir reediciones– es de 25,000 ejemplares por tomo y su precio de venta es de 5,900.00 pesos mexicanos cada uno, que equivalen a 120 bolívars aproximadamente. El primer volumen, dedicado a la arqueología como mencionamos, ya se encuentra en circulación. Los siguientes once temas irán saliendo a la venta sucesivamente la primera semana de cada mes.

Hace unos días se efectuó en la Ciudad de México el acto de presentación de la citada colección. En el evento, Eduardo Lizalde, Director General de Publicaciones y Medios de la Secretaría de Educación Pública, expresó que: “Toda la producción editorial del género del *Atlas cultural de México* es por principio trabajo en desarrollo, logro colectivo, obra abierta y perfectible como lo es la tarea educativa y la de difusión cultural, nunca acciones cerradas, sectarias, sino sujetas siempre a la práctica de la enseñanza, al flujo de la vida y el conocimiento”.

En efecto, en cuanto trabajo colectivo que es, participaron más de 80 especialistas en los más diversos conocimientos y técnicas, que unieron esfuerzos para producir el *Atlas cultural* que condensa la información actualizada sobre el patrimonio cultural de México. Al participar en esta magna obra, el Instituto Nacional de Antropología e Historia confirma con hechos su fundamental preocupación por difundir la cultura mexicana y, por su parte, el grupo Editorial Planeta se une al esfuerzo oficial continuado con la política de coediciones de la Secretaría de Educación Pública que, además, estimulan el desarrollo de la industria editorial mexicana.

Con estas ediciones de tal naturaleza se logran abatir costos en la publicación de obras de interés general, con mayor tiraje, condiciones óptimas de calidad y a precio accesible al público, tal como lo expresara el subsecretario de Cultura de la SEP, Martín Reyes Vayssade.

La Embajada de México en Venezuela, dada la importancia de esta publicación, ha solicitado el envío de algunos ejemplares para ponerlos a la disposición de los lectores interesados en los temas tratados en los diversos volúmenes.

Periódico El Nacional
Caracas, Venezuela
8 de febrero de 1987.

“Lecturas Mexicanas” para la UCV

Existiendo en México una larga tradición universitaria cuyos orígenes se remontan a 1551, año en que se crea la Real y Pontificia Universidad de Nueva España, guardamos siempre para las Universidades del mundo un particular sentimiento de cariño y de reconocimiento a la fundamental misión que cumplen en la sociedad.

Animados por ese sentimiento, el señor Embajador de México Roberto Rosenzweig-Díaz y el suscrito visitamos recientemente al Dr. Edmundo Chirinos, Rector de la Universidad Central de Venezuela.

El propósito era algo más que presentar un saludo de cortesía. Fórmulas protocolarias aparte, se quiso dejar constancia del respeto y estimación que guardamos hacia la Universidad. En tal sentido, la Embajada de México donó a la institución una colección de libros denominada “Lecturas mexicanas” editada por el Fondo de Cultura Económica, misma que fue entregada al señor Rector durante su visita.

Sin duda, puede parecer muy discreto el obsequio –y de hecho lo es– si se toma en cuenta la importancia y magnitud de la Universidad Central de Venezuela. Pero si se consideran las limitaciones económicas que agobian a México estamos seguros se dispensará lo modesto de la donación. No obstante, esos libros encierran algo de lo mejor que podemos dar: el talento de los escritores mexicanos puestos a la disposición de miles de lectores. Su labor –fecunda en temas y estilos– es fuente de conocimiento, sabiduría y goce estético.

En su incansable empeño de difundir la cultura, el Fondo seleccionó obras de un brillante grupo de narradores, novelistas, dramaturgos, ensayistas y poetas. Fue así como logró conjuntar la colección “Lecturas mexicanas”, integrada con 100 títulos escritos por las mejores plumas de nuestro país: Alfonso Reyes, José Vasconcelos, Octavio Paz, Juan Rulfo, Carlos Fuentes, Sor Juana Inés de la Cruz y muchos más. Entre los autores reunidos los hay quienes tomaron parte activa en la Revolución y/o participaron en la política, como Francisco L. Urquizo, José Vasconcelos y Jesús Reyes Heróles. Otros aunaron su talento con las tareas diplomáticas como Reyes, Paz, Fuentes, Usigli, Rosario Castellanos, etc.

Todos los escritores incluidos produjeron textos fundamentales y sus obras forman parte del patrimonio cultural mexicano.

En la colección se condensan la sabiduría, imaginación, creatividad y riqueza del lenguaje de los escritores más famosos de nuestro país.

La visita a la Universidad Central de Venezuela fue un acto muy discreto quizás, pero muchas veces la sencillez es la mejor compañera de lo auténtico. Las formas oropelescas con frecuencia desvirtúan el ánimo o la intención del acto que se ejecuta. En el caso que nos ocupa, la Embajada de

México logró su noble objetivo: entregar a la casa mayor de la inteligencia venezolana lo mejor del pensamiento literario de México, como muestra de la amistad y respeto que profesamos a este bello y promisorio país hermano.

Periódico El Nacional
Caracas, Venezuela
22 de febrero de 1987.

Estampas radiofónicas

Si usted, amable lector, desea escuchar al insigne Alfonso Reyes citar una parte de su *Visión de Anáhuac*, o a Juan Rulfo relatar un trozo de su cuento “Luvina”, o a Carlos Fuentes recordarnos cierto pasaje de *La región más transparente*, o a Octavio Paz decir algunas líneas de su poema “Salamandra”, le sugerimos sintonice la Emisora Cultural de Caracas un viernes, a las 10 de la noche.

Las citadas joyas de la literatura mexicana y otras muchas más—por ejemplo de Sor Juana Inés de la Cruz, Amado Nervo, Salvador Novo, aunque obviamente, no en su propia voz—están engarzadas en los programas denominados “Estampas Radiofónicas de México”, semanalmente transmitidos por la emisora caraqueña; la misma que desde hace más de 12 años ha venido significándose en la radiodifusión por sus espacios cuidadosamente dedicados a la cultura.

Fueron Radio Educación y la Dirección General de Asuntos Culturales de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, los organismos que produjeron la serie de programas —26 en total— como un mensaje

cultural de paz y de buena voluntad hacia Venezuela. Son ediciones que felizmente unen literatura, música e historia mexicanas a lo largo de un espacio de media hora. Además de la sección dedicada a las letras, siempre podrá apreciar la música mexicana –sinfónica o popular– es decir, la de Carlos Chávez, Revueltas, Blas Galindo, Moncayo o bien la de Agustín Lara, José Alfredo Jiménez, Guty Cárdenas, Gonzalo Curiel, etc.

Muchos de los artistas mexicanos cuyas creaciones o interpretaciones pueden ser escuchadas en estas “Estampas Radiofónicas”, se hicieron famosos, en primer término, por su talento artístico pero además porque sus actuaciones alcanzaron gran difusión a través de la radio. Este fue el medio de comunicación que permitió al gran público apreciar su calidad y convertirlos en ídolos no sólo de México, sino también de Latinoamérica. Sabemos que, por ejemplo, Pedro Infante y Javier Solís tuvieron y aún conservan no pocos admiradores entre el público venezolano. La radio jugó un papel importante en ese enlace que desde hace muchos años existe entre los cantantes mexicanos y el público venezolano.

Ciertamente, desde que apareció la radio, la sociedad ha contado con un medio de comunicación que bien utilizado puede cumplir en forma excelente la función de información y recreación. Creemos que los programas aquí comentados, coadyuvan precisamente a esa misión recreativa cumplida muy satisfactoriamente por la Emisora Cultural y, lo que es sumamente importante, reiteran la especial simpatía y cordial amistad que los mexicanos profesamos a Venezuela.

Periódico 2001
Caracas, Venezuela
15 de marzo de 1987.

Bolívar, ciudadano mexicano

El suceso, quizás, es poco conocido. México acababa de liquidar el imperio instaurado a raíz de su independencia. Se asomaba a la vida republicana y los integrantes de su Congreso Constituyente debatían con toda responsabilidad histórica sobre el sistema de República que habría de adoptar el país: federalista o centralista. Tenían el enorme compromiso de formular la primera Constitución que debería establecer –además del tipo específico de República– las normas relativas a la organización y funcionamiento del gobierno, tarea siempre difícil y delicada sobre todo en un país que recién había nacido a la independencia.

En medio de las discusiones sobre temas tan trascendentales, uno de los más distinguidos diputados, fray Servando Teresa de Mier –quien había luchado por la independencia con ardor y sin descanso– pronunció un breve y emocionado discurso mediante el cual formuló una histórica proposición al Soberano Congreso.

Era fray Servando orador brillante y poseía una gran autoridad política y moral adquirida a lo largo de la vida por

sus principios y acciones, reconocida aún por aquellos que no compartían sus ideas. Nacido en la ciudad de Monterrey, capital del industrioso estado de Nuevo León, por su pensamiento libertario fue procesado por la Inquisición, conoció de destierros, aprehensiones y espectaculares fugas de las cárceles de Europa y La Habana. Al ser miembro del Congreso Constituyente, cada vez que ocupaba el estrado –lo cual era afortunadamente frecuente– atraía la atención general y con su dialéctica contundente conducía sus intervenciones en forma lúcida y admirable.

Cuando abordó la tribuna en la sesión que celebraba el Congreso Constituyente el 13 de marzo de 1824, dada su reconocida personalidad, despertó desde luego el interés de los parlamentarios. Haciendo uso de su elocuente oratoria, propuso que se le otorgara a Simón Bolívar la calidad de Ciudadano de la República Mexicana “en lo que creemos recibir aún más honor que a él pueda conferirle ese título”

El Libertador Bolívar había estado en México sólo durante mes y medio en 1799. El Puerto de Veracruz, Jalapa, Puebla y México, fueron las ciudades que visitó. Dícese que durante su estancia de ocho días en la capital de la que entonces era la Nueva España, el joven Bolívar se mostraba impulsivo y audaz con sus opiniones en la corte virreinal y los círculos sociales que frecuentó.

A pesar de su breve estancia en nuestra tierra, cuando fray Servando presentó su proposición al Constituyente ya eran conocidas las heroicas hazañas de Bolívar, quien para entonces había logrado la independencia de lo que actualmente son las Repúblicas de Venezuela, Panamá, Colombia, Ecuador y estaba próxima a consumir la de Perú.

Siendo Fray Servando excelente orador, uno se puede imaginar la impresión que debió haber causado entre los

constituyentes cuando inició su intervención de la siguiente elegante manera:

“Hay hombres privilegiados por el cielo para cuyo panegírico es inútil la elocuencia, porque su nombre solo es el mayor elogio...”, “por esta señal inequívoca todo el mundo conocerá que hablamos de aquel General que contando las victorias por el número de los combates, destrozó el envejecido cetro peninsular en Venezuela, su patria, en Cartagena, Santa Martha, Cundinamarca, Quito y Guayaquil...”, “...tal es el excelentísimo señor don Simón Bolívar, Presidente de la República de Colombia, Gobernador Supremo del Perú, llamado con razón, el Libertador, admiración de la Europa y gloria de la América entera. Por sus tratados de íntima alianza entre todas las Repúblicas de América, ya es y merece serlo ciudadano de todas. Pedimos, pues, que Vuestra Soberanía declare solemnemente que lo es de la República de México...”

A estas elevadas expresiones que tuvo fray Servando para el Libertador, sumó su petición de que el acuerdo no se adoptase a través de las fórmulas y procedimientos comunes de la Asamblea, y solicitó al Congreso que fuera por aclamación unánime el declarar a Simón Bolívar Ciudadano de la República Mexicana. Terminaba fray Servando diciendo “...el diploma y la manera de entregarlo serán igualmente dignos del ciudadano y de la magnificencia de su nueva patria”.

La Asamblea aprobó la proposición en los mismos términos y formas que la presentó el nuevoleonés fray Servando. Ignoramos si el Diploma llegó finalmente a las manos del Libertador. En ese año de 1824, Bolívar se ocupó de la Independencia del Perú y su amor por la libertad de los pueblos de América le continuó llevando, incansable, por las tierras donde enarboló y defendió la bandera de la independencia. De todas maneras, si la constancia

documental no llegó a sus manos, ésta obra en los archivos del Congreso Mexicano en el Acta de la Sesión de aquella Asamblea celebrada el 13 de marzo de 1824 la que, por cierto, concluyó a las dos de la tarde.

El pasado 17 de este mes se recordó en la ciudad de México el 163 aniversario de haberse declarado al Libertador Ciudadano de la República Mexicana. Ese día por la mañana, las misiones diplomáticas de los países bolivarianos hicieron una guardia ante la estatua de Bolívar –en el famoso Paseo de la Reforma– y los excelentísimos embajadores depositaron una ofrenda floral.

Aquel recordado y noble gesto del ilustre fray Servando, acogido unánimemente por sus compañeros legisladores, bien puede considerarse ejemplo de hermandad latinoamericana y de amor por la libertad.

Periódico 2001
Caracas, Venezuela
29 de marzo de 1987.

... Y el mural se salvó

La hazaña se consumó en los principios de este año. Ingenieros, arquitectos, cargadores, albañiles y choferes, unieron sus conocimientos, habilidades y experiencias para lograr la proeza de salvar el mural de Diego Rivera “Sueño de una tarde dominical en la Alameda Central”.

La obra se encontraba en el vestíbulo del famoso Hotel del Prado y se tuvo que afrontar la necesidad de cambiarla de sitio, pues el edificio resultó seriamente dañado a consecuencia del terremoto del 19 de septiembre de 1985 y se ha aconsejado su demolición.

“Sueño de una tarde dominical en la Alameda Central”, pintado durante 1947 y 1948, es uno de los murales más famosos de Rivera. Mide 15.68 metros de largo y 4.20 de ancho; su peso es de 30 toneladas, incluyendo la estructura metálica. Su fama bien ganada proviene del indudable valor plástico que encierra, del sentido que el artista aplicó para enlazar personajes de la historia mexicana –el propio Rivera entre ellos– de los incidentes tormentosos que rodearon su develación en 1948.

Resulta que Diego Rivera incluyó, entre otros muchos, cierto detalle muy pequeño, si se consideran las dimensiones de la obra. Junto a la figura de Ignacio Ramírez colocó la expresión “Dios no existe”, que utilizara este intelectual y político mexicano en su discurso de ingreso a la Academia de Letras en 1836. Esta inscripción fue suficiente para que la intolerancia hiciera su aparición.

Durante la inauguración del Hotel del Prado, en junio de 1948, el entonces arzobispo Luis María Martínez se negó a bendecir el edificio a causa de la mencionada frase. Un sector de la prensa reaccionaria llamó a la acción directa y un reducido grupo de estudiantes retrógrados entraron al hotel el viernes 4 del mismo mes, y con un cuchillo rasparon las palabras “no existe”. Por supuesto que las cosas no pararon ahí. La misma noche en que aquellos jóvenes enajenados cometieron su acto de barbarie, cerca del Hotel del Prado se congregaban, en la Fonda Santa Anita, los más destacados artistas de la época para rendir homenaje al famoso museógrafo Fernando Gamboa, quien había rescatado las pinturas enviadas por México a Bogotá a la Exposición Interamericana. Después de cubrir el objetivo de la reunión, casi a la media noche, David Alfaro Siqueiros –quien en ocasiones tuvo fuertes diferencias de opinión con Rivera– propuso que los ahí presentes, unas 100 personas aproximadamente, se trasladaran al Hotel como protesta al atentado sufrido por el mural. Encabezaban la acción, además de los propios Siqueiros y Rivera, otras grandes figuras de la pintura mexicana: José Clemente Orozco, El Dr. Atl, Frida Kahlo, Juan O’Gorman, Leopoldo Méndez, María Asúnsolo y José Chavéz Morado. Irrumpieron en el comedor y a la frase de “Muera el imperialismo”, calló la orquesta y en medio de la alarma de los comensales, Rivera se trepó en una mesa y con un lápiz restauró la frase. La administración del Hotel cubrió el mural; posteriormente

fue trasladado al recibidor del mismo hotel continuando oculto por unas cortinas. Así permaneció hasta 1958 cuando Diego Rivera regresó de un viaje a Rusia y decidió sustituir la frase en cuestión y poner “Conferencia de la Academia de Letrán en 1836”, que fuera la fecha en la cual Ignacio Ramírez pronunciara su mencionado discurso de ingreso a la Academia de Letrán. Desde entonces pudo ser admirado, hasta el 19 de septiembre de 1985, cuando el terremoto inutilizó el edificio.

Ahora el mural, por fortuna, está a salvo. Ha sobrevivido a los ataques humanos y a los de la naturaleza. De los primeros, se encargó el propio Diego y superó la intolerancia de sus opositores “para respetar los sentimientos religiosos de pueblo mexicano” y para que no se ocultara obra tan extraordinaria. De los últimos se han ocupado las preocupadas autoridades culturales y los técnicos y obreros mexicanos, quienes tomaron sobre sí la tarea de vencerlos y salvar este mural que tiene un valor incalculable porque forma parte del patrimonio cultural del pueblo mexicano.

Pareciera que las polémicas y las tormentas han acompañado a la obra, tal como sucedió con su creador. Por ahora, el “Sueño de una tarde dominical en la Alameda Central” se encuentra a buen resguardo bajo una construcción provisional que la cubre en el antiguo estacionamiento del Hotel Regis, el cual se vino abajo con el terremoto, y donde se construirá una ampliación de la Pinacoteca Virreinal.

El recuerdo de Diego Rivera, por su parte, se encuentra bien resguardado, respetado y admirado en la memoria artística de México.

Periódico 2001
Caracas, Venezuela
25 de abril de 1987.

El libro mexicano en las Ferias

Durante 1986 el libro mexicano viajó por el mundo intensamente. Las casas editoriales mostraron su producción en diversas latitudes en un esfuerzo firme por iniciar o ampliar sus ventas en el exterior.

Las Ferias del Libro más importantes del mundo recibieron las publicaciones hechas en México gracias al ánimo de muchos editores que, con denuedo y no poco riesgo, se atreven a ir al exterior y actuar en el ámbito de la competencia internacional.

Fue así como el libro mexicano estuvo presente el año próximo pasado en las Ferias más importantes, a saber: la XII Feria Internacional del Libro de Buenos Aires; la 86 Exhibición de la Asociación Americana de Bibliotecarios realizada en Nueva York; la 4 Feria del Libro Mexicano en Chicago; la Feria-Exposición Internacional del Libro en La Habana; la llamada "Liber 86" en Barcelona y, por último, la famosa Feria de Frankfurt. Algunos de estos eventos sólo son de exhibición y difusión, otros son, además, de venta al mayoreo y menudeo.

De la participación de México en esas verdaderas fiestas del libro vale la pena destacar algunas características relevantes. En la Feria de Buenos Aires –celebrada en abril– México estuvo presente con un *stand* colectivo que reunió más de 16,000 libros de 63 editoriales mexicanas, lo que marcó un récord en cuanto a nuestra presencia editorial en el exterior. Lectores argentinos fueron atraídos por la enorme variedad de títulos y lo razonable de los precios. La Feria, que duró tres semanas, fue visitada por un millón de personas, dato que revela la existencia de numerosos clientes potenciales. En la actualidad, Argentina ha vuelto a ocupar el primer lugar entre los países latinoamericanos importadores de libros, ofreciendo una enorme posibilidad de mercado a las editoriales mexicanas.

A las casas editoriales les interesa sobremanera promover sus publicaciones en los Estados Unidos de Norteamérica, por cuanto se estima que en ese país la población hispanoparlante ha llegado a 17 millones y medio de los cuales diez millones son de origen mexicano. Por eso su presencia en las Ferias de Nueva Orleans, Nueva York y Chicago. Las dos primeras son de exhibición y promoción; están orientadas a los libreros profesionales y bibliotecarios. En el caso de Nueva Orleans no hay acceso ni venta al público en general, pero el evento permite un trabajo dedicado fundamentalmente a los objetivos de promoción de la exportación.

Por lo que respecta a la Exhibición de Nueva York, no se concretan ventas, sino que se realiza una labor de promoción de las editoriales mediante catálogos y libros de muestra que los bibliotecarios estudian minuciosamente pues ellos desempeñan una importante tarea comunitaria de difusión de la lectura, y los planes de educación bilingüe exigen gran cantidad de libros.

En cambio, en la Feria del Libro Mexicano en Chicago, sí se efectúan ventas al público en general. A la de mayo del 86 se enviaron 6,500 libros de 50 editoriales. Fue la muestra más amplia que México ha presentado en esta ciudad que cuenta aproximadamente con dos millones de hispanoparlantes, cantidad muy respetable y atractiva de posibles lectores.

¿Por qué acuden las editoriales mexicanas a estas famosas Ferias? la respuesta es muy sencilla: asisten en busca de compradores. Según las experiencias vividas hasta ahora, el esfuerzo y la audacia que han tenido nuestros expositores ha sido recompensada. Dan a conocer sus títulos, los precios, las ofertas, los mecanismos para efectuar las transacciones, etc., y se ponen en contacto directo con los compradores del exterior con resultados positivos en tres direcciones, por lo menos: para las propias casas editoriales que colocan su producción e incrementan sus utilidades; para el país –en su dimensión económica– en cuanto recibe divisas y consolida los empleos existentes y genera otros más en esta rama de la producción y, por último, para la cultura mexicana se mantiene la proverbial tradición de su industria editorial.

Periódico El Nacional
Caracas, Venezuela
24 de mayo de 1987.

Un Museo en Acapulco

Este puerto es quizás el sitio turístico más famoso de la costa occidental de América. Su nombre proviene de tres términos del náhuatl: “acame”, carrizos o cañas, “pul” gruesa y “co” locativo, voces que en su conjunto se interpretan como “donde hay cañas gruesas”

Sus bellas playas, sus numerosos hoteles que los hay tanto modestos como lujosos, sus diversos medios de comunicación, las distracciones que ofrece y sus eficientes servicios turísticos en general, lo han hecho conocido internacionalmente.

Pero Acapulco es mucho más que atractivos de playa y sol. Es también un lugar que ha sido escenario de importantes hechos históricos, lo mismo políticos que económicos. Sus orígenes se desconocen; sin embargo, se sabe que durante la época prehispánica formaba parte del Imperio Azteca. Tras la llegada de los conquistadores, y el propio Hernán Cortés, el puerto de Acapulco se abrió a las comunicaciones con los mares del sur.

El Barón de Humboldt y otros distinguidos viajeros investigadores indicaron que la bahía era un excelente puer-

to natural, pues la profundidad de sus aguas hacía posible la incursión de las grandes naves de la época y la forma de la costa constituía un sitio en el que las embarcaciones quedaban a buen resguardo de las tempestades.

Por su excepcional condición portuaria y gracias a los estudios técnicos del fraile Andrés de Urdaneta, Acapulco fue seleccionado como el sitio ideal para recibir y despedir la “Nao de China”, llamada también “Galeón de Manila”, lo que originó que durante dos siglos y medio fuera uno de los más importantes puertos comerciales del mundo.

De la ciudad de México se enviaban los productos locales y los que llegaban al puerto de Veracruz procedentes de Europa, se vendían en el gran mercado en que se convertía Acapulco cuando atracaba la Nao de China cargada de mercancías del Oriente: telas, especias, objetos de arte, etc. Ello despertó la codicia de los piratas ingleses y holandeses por lo que la Corona española construyó en 1778 el Fuerte San Diego para proteger el Puerto de asaltos, pero no fue posible mantener las naves a salvo de los corsarios en alta mar. Además, se abrieron otras vías de navegación y Acapulco perdió en aquel entonces –fines del siglo XVIII– su importancia como puerto comercial y la fortaleza dejó de cumplir su función protectora.

Sin embargo, el Fuerte de San Diego fue posteriormente, en 1813, escenario de una importante hazaña de la guerra por la independencia mexicana. José María Morelos –de quien se encuentra aquí en Caracas una estatua– dirigió las fuerzas insurgentes para tomar el Fuerte de San Diego y propinar una derrota al ejército realista que ahí se había atrincherado.

Como se puede apreciar, Acapulco ha sido mucho más que un lugar de recreación. Rica en importantes sucesos, su historia ha sido recogida por un museo donde se exhiben muestras de su pasado. Este es el nuevo destino del

Fuerte de San Diego. Bajo la supervisión de expertos del Instituto Nacional de Antropología e Historia y con una erogación aproximada a los 500 mil dólares, durante tres años se llevó a cabo un cuidadoso trabajo de restauración de la construcción, así como su adaptación museográfica que consistió en proporcionar al recinto una iluminación adecuada, un sistema eléctrico de seguridad, aire acondicionado y mobiliario especialmente diseñado para las condiciones del Fuerte.

El Museo Histórico de Acapulco cuenta con una sala de exposiciones temporales y ocho de exhibición permanente, cuyos temas son: “Los pobladores prehispánicos de Acapulco”, “Acapulco y la evangelización en el Oriente”, “La Conquista de los Mares del Sur”, “La Historia de la Navegación y el Galeón de Manila”, “El intercambio comercial con el Oriente, influencia y aportaciones”, “La Independencia: el sur de México en la revolución de Independencia”, y, por último, “Historia arquitectónica de la fortaleza”.

Con la creación de este Museo, el Instituto Nacional de Antropología e Historia logró un avance más en su propósito de desconcentración cultural de los museos nacionales, se apoya el programa de turismo tan significativo para la economía mexicana y, lo que es más importante, se preservan los testimonios de la historia del puerto.

Periódico 2001
Caracas, Venezuela
7 de junio de 1987.

Carlos Fuentes, Doctor *honoris causa* de Cambridge

La Universidad de Cambridge otorgó en días pasados el título de Doctor *honoris causa* en Letras al escritor mexicano Carlos Fuentes. Lo recibió de manos del duque de Edimburgo, quien presidió el solemne acto en su calidad de Director de esa universidad.

Fuentes reafirma así el reconocimiento a su obra literaria por parte de una institución inglesa de estudios superiores cuya tradición y rigorismo académico no se discuten. Es una distinción que se suma a las que ya había recibido en latitudes de Latinoamérica: en México, el Premio de Literatura Alfonso Reyes y el Premio Nacional de Letras. En esta hermana tierra venezolana, el Premio Rómulo Gallegos por su novela *Terra Nostra*.

Carlos Fuentes es, no cabe la menor duda, uno de los escritores contemporáneos que han renovado la literatura latinoamericana. Desde la aparición en 1954 de su libro de cuentos *Los días enmascarados*, logró trascender, estética y temáticamente, la Revolución Mexicana de 1910. Junto con otras notables plumas, ha incorporado, con su imaginación y lenguaje, un horizonte novedoso a la narrativa de nuestro país: el paisaje urbano y sus problemas.

El autor de *La región más transparente* y *La muerte de Artemio Cruz* –novelas ejemplares del mundo post-revolucionario– recibe el doctorado de Cambridge solo cuatro meses después de que saliera a la luz su última novela: *Cristóbal Nonato*, publicada en la Colección Tierra Firme, por esa excelente editorial que es el Fondo de Cultura Económica. En esta obra que ya circula en México, y esperamos que dentro de poco en Venezuela, una pareja mexicana planea obtener un premio atractivo que será otorgado a quien logre una meta muy singular: lograr que nazca un hijo suyo en el primer minuto del 12 de octubre de 1992, justamente al cumplirse el quinto centenario de la llegada de Cristóbal Colón a nuestro continente.

Ángel y Ángeles, nombres que Fuentes adjudica a los protagonistas, deciden participar en el concurso y los nueve meses que dura el embarazo se convierten como un escenario en que la idea creativa –¿quizás premonitoria?– del autor hace desfilar acontecimientos del México que imagina en su “Cristóbal Nonato”. Con este libro, nos parece que Fuentes retorna a su gran calidad literaria que no está tan evidente en *Gringo Viejo*.

Todavía recordamos a Fuentes cuando dictó en la Casa Amarilla aquella conferencia magistral: “La tradición de la literatura latinoamericana”, en diciembre pasado. La misma que con tanto respeto y cariño dedicara a ese hombre ejemplar que fue Miguel Otero Silva. Cercano en el afecto y en la profesión como ha sido Carlos Fuentes a Venezuela, pienso que venezolanos y mexicanos podemos enorgullecernos de que se reconozca, cada vez más y en otras latitudes, el valor que tiene su obra literaria.

***Periódico El Nacional*
Caracas, Venezuela
21 de junio de 1987.**

Zonas y monumentos arqueológicos

La noción más generalizada del término “monumento” es aquella que se refiere a una estatua o, en forma más amplia, a una construcción que se erige en honor de alguna divinidad, personaje o acción heroica. Pero en términos más rigurosos, también alude a objetos o documentos históricos y artísticos que se hacen memorables por su mérito excepcional.

En México se reconoce la existencia no sólo de monumentos sino también de zonas arqueológicas. La Ley Federal sobre la materia expresamente declara que: “Es de utilidad pública, la investigación, protección, conservación, restauración y recuperación de los monumentos arqueológicos, artísticos e históricos y de las zonas de monumentos”. Por ahora nos ocuparemos de los primeros. En otros correos hablaremos de las dos clasificaciones restantes y sus respectivas características.

Se consideran monumentos arqueológicos aquellos bienes muebles e inmuebles que hayan sido producidos por culturas anteriores al establecimiento de los españoles

en el territorio nacional. En tanto que zona arqueológica se denomina el área que comprende varios monumentos arqueológicos inmuebles o en que se presume su existencia. Corresponde al Presidente de la República o al Secretario de Educación Pública expedir la declaratoria correspondiente.

Se estima que en el territorio mexicano existen 100,000 zonas arqueológicas. No todos los monumentos que integran dichas zonas son impresionantes pirámides, grandes palacios o enormes templos. Muchas veces son pequeños vestigios de construcciones de casas o de canales, pero todos valiosos hallazgos que permiten indagar, aún más, sobre nuestro pasado prehispánico.

La barbarie del conquistador destruyó muchos de los monumentos que nos ilustrarían sobre la religión, la política y las costumbres de los indígenas.

No obstante, han quedado innumerables testimonios de aquellas culturas que florecieron antes de la llegada de los españoles.

Gracias a laboriosas y acuciosas tareas de investigación realizadas por arqueólogos mexicanos y de otras nacionalidades, conocemos el esplendor que fueron capaces de alcanzar los mayas, los aztecas, olmecas, mixtecas, zapotecas, toltecas, tarascos, sólo para mencionar a las civilizaciones precortesianas más conocidas.

Los trabajos materiales para descubrir o explorar monumentos arqueológicos, únicamente pueden ser realizados por el Instituto Nacional de Antropología e Historia o por instituciones científicas o de reconocida solvencia moral, previa autorización del mismo Instituto. La nación es propietaria de los monumentos a que nos referimos, sean muebles o inmuebles, los cuales son inalienables e imprescriptibles.

Anónimos escribanos indígenas, soldados, cronistas, misioneros, arqueólogos e historiadores son los que han

hecho posible, a lo largo de los siglos, el descubrimiento y explicación de tantos monumentos.

Palacios, tumbas, pinturas murales, estelas, códices, esculturas, lápidas, objetos de uso utilitarios, etc., son innumerables testimonios de culturas esplendorosas y que forman parte de nuestro patrimonio.

Los mexicanos sentimos el deber de cuidar estos monumentos. Ello preserva nuestra cultura y el respeto a las antiguas civilizaciones que florecieron en nuestro territorio.

Periódico El Nacional
Caracas, Venezuela
16 de agosto de 1987.

Tres ferias internacionales del libro

Durante los próximos meses, México será escenario de tres importantes ferias de libros.

La primera de ellas será la Séptima Feria Internacional del Libro Infantil y Juvenil. Se llevará a cabo en el Auditorio Nacional de la Ciudad de México del 14 al 29 de noviembre del presente año. La organiza la Secretaría de Educación Pública a través de la Dirección de Publicaciones y Medios. Podrán participar en ella casas editoriales especializadas en la producción de libros para niños y jóvenes, editores de revistas educativas infantiles, distribuidores y representantes comerciales debidamente autorizados. No sólo se podrá exponer material impreso que contribuya a elevar la educación y cultura de la población infantil y juvenil, sino también discos literarios, diapositivas, cassettes o cintas grabadas, en la medida en que integren o complementen los libros.

Todo el material que se exponga estará a la venta del público con un descuento promocional de por lo menos un 15 por ciento.

La Embajada de México ya está cursando las invitaciones a Ekaré del Banco del Libro, Colegial Bolivariana, María di Mase Ediciones, Mercalibros, Monte Ávila y Litexsa Venezolana Distribuidora, para que Venezuela esté presente en tan importante evento cultural.

Un día antes de que concluya esta Séptima Feria, en la bella y famosa ciudad de Guadalajara, se inaugurará la Primera Feria Internacional del Libro. La organizan el Gobierno del Estado de Jalisco, la Universidad de Guadalajara y el Instituto Cultural Cabañas en un gran esfuerzo, no cabe duda, por llevar a cabo en provincia eventos culturales de importancia. Acontecerá del 28 de noviembre al 6 de diciembre de este año y tendrá como magnífico escenario el Hospicio Cabañas, donde José Clemente Orozco pintara espléndidos murales entre los que destaca “El hombre en llamas”.

Guadalajara, nombre que en árabe significa “río de piedras que cantan”, cuenta actualmente con más de cuatro millones de habitantes y ha llegado a la modernidad sin perder el encanto de sus tradiciones folclóricas. Será un escenario ideal para su Primera Feria Internacional del Libro.

Por otra parte, en el majestuoso Palacio de Minería ubicado en el corazón de la ciudad capital, se efectuará del 5 al 13 de marzo de 1988, la IX Feria Internacional del Libro que organiza la Universidad Nacional Autónoma de México. Esta Feria cuenta ya con un bien ganado prestigio nacional e internacional. En ella podrán participar casas editoriales, autores, distribuidores de libros, fabricantes y distribuidores de papel, litografías e imprentas, y talleres de diseño y composición tipográfica, pero únicamente las editoriales podrán vender libros al público siempre y cuando sean de su propia producción. No obstante ello, los participantes podrán efectuar cualquier tipo de transacción

comercial entre sí, para lo cual se pondrá a su disposición un Salón de Editores.

Estos tres eventos son magníficas oportunidades para exhibir las últimas producciones de libros y promover su venta. Al mismo tiempo, es ocasión propicia para que el público consumidor conozca las más recientes publicaciones y entre las cuales seguramente habrá muchas de su interés.

Periódico El Nacional
Caracas, Venezuela
23 de agosto de 1987.

“De *La Pesca* al *Espejo de Aguas*”:
La obra de Jacobo Borges en los museos
Tamayo y Monterrey

Las relaciones culturales entre México y Venezuela continúan incrementándose con todo éxito. Se trata ahora de una extraordinaria muestra del pintor venezolano Jacobo Borges, la cual se exhibió en Monterrey en junio y julio del presente año y que actualmente se expone en el famoso Museo de Arte Contemporáneo Internacional Rufino Tamayo, en la Ciudad de México.

Nos consta que esta exposición ha venido gestándose desde finales del año 1983. El trabajo de muchas personas e instituciones se unió cuidadosa y pacientemente para poder presentar, con la dignidad que se merece, la obra de Borges que nos parece lo consagra, indiscutiblemente, como uno de los mejores pintores latinoamericanos.

“De *La Pesca* al *Espejo de Aguas*”, título de la exposición, inició su viaje internacional en Monterrey que cuenta con tres millones de habitantes. En ella, la Universidad Autónoma de Nuevo León ha formado innumerables generaciones de destacados profesionistas y por méritos propios es una de las principales casas de estudios del

país con una amplia y permanente actividad cultural. La ciudad cuenta con otras cinco instituciones más de estudios superiores –el Tecnológico entre ellas– que la han hecho una de los principales centros educativos del país. Pero, además, Monterrey se distingue por ser una ciudad industrial que aporta una parte considerable de la producción nacional. Una de sus empresas privadas más tradicionales tuvo la feliz idea de crear un museo en el que se exhibieran exposiciones de alta jerarquía artística. Desde hace diez años, el Museo de Monterrey ha mostrado exposiciones de pintores de fama internacional.

Javier Martínez, su Director, se ha esmerado por llevar y mantener al Museo en los mejores niveles de organización y calidad. Precisamente él es el organizador de la exposición de Borges, misma que es coproducida por el Museo de Arte Contemporáneo de Caracas cuyas cualidades son de sobra conocidas.

Fue entonces Monterrey –ciudad donde lo mismo han florecido la cultura y la industria– el punto de partida de las pinturas de Jacobo Borges. De ahí pasaron al Museo Tamayo donde actualmente se muestran y admiran. A la exposición se le ha reconocido un alto rango artístico, en tal medida que fue inaugurada el 12 de agosto por el Secretario de Educación Pública, Lic. Miguel González Avelar, quien significó el carácter profundamente latinoamericano de la obra de este pintor venezolano.

En el acto de apertura hizo también uso de la palabra el Director en jefe de Cooperación Internacional de la Secretaría de Relaciones Exteriores, embajador Jorge Alberto Lozoya, quien mucho ha hecho para fomentar más las relaciones culturales mexicanas-venezolanas. En su intervención afirmó que en la obra de Borges “convergen simultáneamente los diferentes planos históricos, sociales y culturales de América Latina”. Además, en clara referencia

a esta tierra de Rómulo Gallegos, agregó “estamos en un momento de América Latina, en el momento del encuentro con el pueblo de Venezuela que se expresa hoy ante nosotros, a partir y a través de la obra de uno de sus artistas más significativos”.

“De *La Pesca* al *Espejo de Aguas*” consta de 60 pinturas de Jacobo Borges facilitadas por la Galería de Arte Nacional, el Museo de Arte Contemporáneo de Caracas, la Galería Estudio Actual de esta misma ciudad, el Museo Guggenheim y la Galería CDS de Nueva York, así como instituciones y coleccionistas particulares que igualmente prestaron sus obras.

Cuando en octubre del presente año concluya la Exposición en el Museo Tamayo, esta muestra itinerante continuará su recorrido a través del Staatliche Kunsthalle de Berlín y el Museo de Arte de Bogotá, para culminar en el Museo de Arte Contemporáneo de Caracas, donde tendremos oportunidad de apreciarla de marzo a mayo de 1988.

Nos parece importante reiterar que el Museo de Monterrey y el MACC produjeron conjuntamente esta exposición, dando ejemplo de que se pueden lograr éxitos en el campo de las artes cuando se unen eficazmente propósitos y acciones de mexicanos y venezolanos.

Por último, es justo señalar que para lograr la realización de esta exposición itinerante, se ha contado con los auspicios de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México y del Ministerio de Relaciones Exteriores de Venezuela, cuyos esfuerzos mancomunados para producirla son testimonio de las excelentes relaciones culturales existentes entre ambos países.

Periódico 2001

Caracas, Venezuela

16 de septiembre de 1987.

Una empresa editorial

“Cuanto se haga en favor del libro se habrá hecho en favor del hombre, de lo más humano que hay el hombre. De aquí nuestro aplauso a la empresa editorial que mantiene entre nosotros, con los más claros timbres, esta edición, este deber, este honor”. De tal modo se expresó alguna vez don Alfonso Reyes en ocasión de referirse al Fondo de Cultura Económica. En este septiembre cumple 53 años de vida. En sus modestos inicios nació como un fideicomiso del gobierno mexicano. Bajo esta figura, el Fondo alcanzó una existencia de 50 años, lo que dice mucho de la operatividad de la estructura lograda. Actualmente, el Fondo funciona como Sociedad Anónima de Capital Variable, cuya mayoría de acciones pertenecen al gobierno y no están sujetos a retiro.

Nacido en principio para editar obras sobre economía —el *Trimestre Económico* fue su primer hijo—, al cuarto año de existencia publicaba un libro de política y derecho: *La Organización Política, Doctrinas y Formas* de George Cole. Para 1939, saldrían además obras de sociología, historia, teatro

y poesía. Por fortuna, rápidamente se habían superado los límites que le son propios a los temas de la economía y, sin abandonarlos, abordó otras muchas disciplinas: derecho, sociología, filosofía, política, historia, antropología, literatura, sicología, ciencia y tecnología. Bajo el aliento del Presidente General Lázaro Cárdenas, los primeros pasos del Fondo fueron firmes y seguros.

Su creador, don Daniel Cosío Villegas, encontró en el Gobierno un sólido compañero –que no patrón– en aquella tarea promisoría. Igualmente se vio apoyado con los valiosos aportes de Alfonso Reyes y Pedro Henríquez Ureña y, cuando México abrió sus puertas a los republicanos españoles que el fascismo persiguió en su país, Joaquín Diez-Canedo, Francisco Giner de los Ríos, Medina Echeverría, Millares Carlo, José Gaos, León Felipe, Max Aub, entre otros muchos, coadyuvaron de manera importante en las tareas del Fondo.

Muchos venezolanos han visto editadas sus obras por el Fondo; el primero de ellos fue Mariano Picón Salas. En 1944, incluida en la Colección Popular, se publicó en una cantidad de 4,000 ejemplares su obra “De la Conquista a la Independencia”. Cuatro años después, en 1948, salió a la luz *Letras y hombres de Venezuela* de don Arturo Uslar Pietri, para seguir con *Pedro Claver, el santo de los esclavos*, del propio Picón Salas. No podía faltar “Doña Bárbara” que en 1954, cuando Rómulo Gallegos vivía en México, se editó en Colección Popular, con un tiraje de 5,300 ejemplares y en edición Tezontle con 5,000. Rómulo Betancourt también figura en la lista de autores publicados por el Fondo con *Venezuela: política y petróleo* y *el petróleo de Venezuela*, el primero en 1956 con 3,000 ejemplares y el segundo con 15,000 en 1976. En 1959 se imprimió otra obra de Picón Salas: *Regreso de otros mundos*. En 1969, otro libro de Arturo Uslar Pietri se publicó y distribuyó por la editorial mexicana: *en busca del Nuevo Mundo*.

También obras de economía han sido escritas para el Fondo por venezolanos: José Antonio Mayobre *Hacia la integración acelerada de América Latina*, 1965; Ramón Escovar Salóm *América Latina, el juego de las fronteras* 1973, y Héctor Hurtado, junto con Francisco Javier Alejo, “EL SELA”, 1976.

La Universidad Central de Venezuela y el Fondo de Cultura Económica realizaron coediciones, como fue el caso de *Metafísica del conocimiento y de la acción*, de Juan Porras Rangel y *Derecho y propiedad de la vivienda en los barrios de Caracas*, de Rogelio Pérez Perdomo y Pedro Nikken. En estos tiempos en que las penurias económicas hacen más difícil la impresión de libros, no sería despreciable, de manera alguna, la idea de que se intentará volver a coeditar con el Fondo obras de universitarios venezolanos.

Por último, a partir de 1984, bajo el sello del Fondo, se han publicado: de Juan Nuño *Los mitos filosóficos*, de Guillermo Sucre, *La máscara, la transparencia*, *Manual del distraído* de Alejandro Rossi, quien es coautor, además, del brevário *José Ortega y Gasset*. Los libros de escritores venezolanos, publicados por el Fondo precisamente en este año que transcurre son: *La filosofía de Borges* de Juan Nuño y *Este mar narrativo* de José Balza. Este último libro, por cierto, fue motivo de una presentación especial nada menos que en el Museo Tamayo de la Ciudad de México, teniendo como marco las pinturas de Jacobo Borges que integran la Exposición “De *La pesca* al *Espejo de aguas*” Nos complace saber que el Fondo le ha enviado a Balza un contrato para publicar el próximo año, la primera edición de su novela *Media noche en video 1/5*.

En suma, en sus 53 años de vida, el Fondo de Cultura Económica—editorial de la que nos sentimos legítimamente orgullosos los mexicanos— ha publicado más de 4,000 títulos y superado los 50 millones de ejemplares impresos, lo que

en promedio significa más de 2,700 libros por día. Como hemos visto, el talento venezolano ha estado presente en esta magna obra. Las más recientes publicaciones, nos referimos a las obras de Nuño y Balza, demuestran que el Fondo tiene listas sus prensas para el talento venezolano.

Periódico El Nacional
Caracas, Venezuela
26 de septiembre de 1987.

Sobre Orfila y el Fondo

Agradezco y me comprometo el amable comentario del profesor Alexis Márquez Rodríguez a mi colaboración publicada hace dos semanas en esta misma página. El sólo hecho de que haya leído mis líneas me distingue, con mayor razón al haber sido tan generoso y fraternal en su opinión. Ciertamente, cuando se escribe sobre un tema que involucra muchos personajes y acciones, se corre el riesgo de cometer omisiones, y la vida del Fondo de Cultura Económica ha sido tejida y elaborada por un sinnúmero de protagonistas y, sin duda, Arnaldo Orfila Reynal se cuenta, con toda justicia, como uno de los más destacados.

El objetivo en mi anterior artículo fue ocuparme de los orígenes del Fondo—su naturaleza, sus primeros impulsores: Cosío, Reyes, Henríquez, los españoles republicanos refugiados— y hacer un repaso de los venezolanos cuyas obras ha publicado.

Arnaldo Orfila asumió el cargo de Director del Fondo a partir de 1948, 14 años después de su fundación. Pero en verdad, ya había arribado antes. Cuando Daniel Cosío

Villegas viajó a Buenos Aires en diciembre de 1944, puso a andar la sucursal que quedaría bajo la batuta de Orfila. El propio Cosío escribió alguna vez en relación a este viaje: “En el trato diario con Orfila he logrado resucitar los recuerdos de la vieja amistad por México y por mí, de manera que no se sintiera incómodo ante ninguna idea de subordinación y, al mismo tiempo, comprometido a una empresa por razones más ondas y permanentes que las de interés comercial”.

Cosío Villegas, con su habilidad y constancia había obtenido, para fortuna del FCE, que Orfila aceptara el encargo. Desde entonces su nombre quedó ligado a las editoriales mexicanas.

Orfila dirigió el Fondo durante 17 años cumpliendo una fecunda acción. Enrique Krauze afirma que Cosío Villegas lo definía como “activo, ordenado, testarudo, inventivo, ahorrativo”. Bajo su gestión surgieron nuevas series que se mantienen y acrecientan, tales como Letras Mexicanas, los Breviarios y la Colección Popular, y se inició la publicación de las obras completas de Alfonso Reyes. Estos son sólo algunos ejemplos de su admirable labor.

Por sus cualidades ha sido el Director que más años ha estado al frente del Fondo. Durante los 17 años de su misión se publicaron 1891 títulos con un tiraje de 11,919,000 libros, lo cual significa que en promedio se imprimieron 1919 ejemplares por día. Cuando se retiró, su interés vital por producir libros no disminuyó, por el contrario, lo llevó a crear, como bien recordaba el profesor Márquez, la editorial Siglo XXI, una de las más prestigiadas de América.

¡Cómo podría olvidarme de quien durante tantos años condujo el destino de la casa editorial más importante de México con acierto indiscutible!. Ocurre que Orfila jugó un papel esencial pero diferente al de Cosío Villegas, fundador, y el de Reyes y Henríquez Ureña, impulsores

de la obra desde sus inicios. El hecho de que haya sido Director, a diferencia de Reyes y Henríquez, significó de manera singular su paso por el Fondo.

Tomó el timón y llevó a la empresa a metas decisivas que consolidaron la editorial, que para entonces ya había superado las dificultades de sus primeros días. En todo caso, olvido o no, la generación que fuimos educados por el Fondo –tal como dijera el español Javier Solana– lo menos que debemos hacer, es enaltecer la obra de quienes han mantenido y llevado siempre por mejores rumbos la tradición editorial mexicana. Entre ellos, sin duda, ocupa lugar preeminente Arnaldo Orfila.

Periódico El Nacional
Caracas, Venezuela
10 de octubre de 1987.

Las estatuas de la avenida México

Las estatuas no tienen niñez. Nacen ya con la edad y las dimensiones de la gloria. Después de los combates, vacío el sitio de los estadistas o de la cátedra. Más allá de sus formas y materia, guardan y representan una historia, varias historias, la suya, la de sus pueblos y sus artistas.

En Caracas se identifica en tres efigies la crónica de México. A lo largo de la céntrica avenida México, se localizan tres estatuas que en su conjunto representan el panorama histórico de mi país en sus etapas fundamentales: Independencia, Reforma y Revolución.

Por orden cronológico, cabe mencionar en primer lugar la de José María Morelos y Pavón. Es una réplica de la diseñada por el escultor mexicano Juan Olaguivel y realizada por la Fundación Artística S.A. Fue donada por México a Venezuela en 1948. Eran entonces Presidentes Miguel Alemán Valdés y Rómulo Gallegos, respectivamente.

Morelos fue miembro del bajo clero, tomó las banderas de la lucha por la Independencia que iniciara don Miguel Hidalgo y Costilla. Enriqueció la causa llenándola de pleno contenido ideológico.

Quien se acerque a su estatua en Caracas podrá leer en la parte de atrás una inscripción que dice “La soberanía dimana inmediatamente del pueblo. Las leyes deben comprender a todos, sin excepción de privilegiados. Como la buena ley es superior a todo hombre, las que dicte nuestro Congreso serán tales que obliguen a la constancia y patriotismo, moderen la opulencia y la indigencia, y de tal suerte se aumente el jornal del pobre, que mejoren sus costumbres, alejen la ignorancia, la rapiña y el hurto”. Estos conceptos forman parte de un famoso documento llamado *Sentimientos de la Nación* que expidió en plena lucha y donde daba a conocer sus ideas.

En noviembre de 1986 y de acuerdo con la reordenación que se está realizando en ese sector urbano, se ubicó la estatua en una nueva plaza que lleva el nombre de Morelos. El sitio ofrece un marco digno a la figura del héroe. Fueron los arquitectos Víctor Artís y Massimo Rugero quienes diseñaron la plaza y el nuevo pedestal.

Nos consta que pusieron mucho empeño y cuidado en su trabajo; sostuvimos diversas conversaciones sobre las ideas y las acciones de Morelos porque ellos desearon compenetrarse de la personalidad del héroe para realizar mejor su proyecto.

A unos metros de la estatua, en la misma plaza Morelos, se encuentra una réplica de la campana de Dolores, cuyo original tañera don Miguel Hidalgo y Costilla en la madrugada del 16 de septiembre de 1810 convocando al pueblo para iniciar la lucha por la Independencia de México. Si bien no se trata de una estatua, podríamos considerarla un monumento en cuanto es un objeto público en memoria de una acción heroica. Bien está la cercanía de esta campana que recuerda el llamado a la libertad de México y la figura de Morelos que luchara por alcanzarla.

En el extremo oeste de la avenida encontramos la estatua del licenciado don Benito Juárez. Fue donada por el gobierno de México a Venezuela y develada el 27 de julio de 1974 en ocasión de la visita oficial que hiciera el entonces Presidente licenciado Luis Echeverría Álvarez a este país, cuyo Primer Mandatario era, a la sazón, Carlos Andrés Pérez.

Juárez es el gran héroe de la Reforma, período de la historia de México en el cual la nación se consolidó jurídicamente como Estado y reafirmó definitivamente su naturaleza republicana.

Siendo Presidente de la República, expidió en 1859 las leyes de Nacionalización de los Bienes Eclesiásticos, separación de la Iglesia y el Estado, Registro Civil, Secularización de los Cementerios y Libertad de Cultos. Estos ordenamientos jurídicos constituyeron el núcleo principal de las Leyes de Reforma.

Durante la Guerra de Reforma –también llamada de Los Tres Años– y la intervención francesa que intentó imponernos a Maximiliano de Habsburgo como Emperador, Juárez fue imperturbable y riguroso en cumplimiento de su responsabilidad como Presidente de México. Defendió los intereses nacionales, encabezó las progresistas causas liberales frente a los conservadores, hizo respetar los principios de la legalidad, mantuvo a salvo la dignidad del poder legítimo y obtuvo el triunfo del régimen republicano frente a los invasores y traidores.

Los avanzados principios de don Benito Juárez se encuentran en las Leyes que expidió, así como en innumerables cartas y discursos. La más famosa de sus ideas –la que ha recibido aceptación universal y que contiene en unas cuantas palabras la mejor fórmula para la convivencia internacional– es aquella con que finalizó su Manifiesto a la Nación, proclamado el 16 de julio de 1867, al restablecer

su gobierno en la ciudad de México: “Que el pueblo y el gobierno respeten los derechos de todos. Entre los individuos como entre las naciones, el respeto al derecho ajeno es la paz”.

Faltaba completar el panorama histórico de mi país. Cuando en enero de 1986 se reunieron en la ciudad de Cancún, el Presidente licenciado Miguel de la Madrid ofreció al Presidente doctor Jaime Lusinchi una estatua del general Lázaro Cárdenas que dignamente representaría la etapa de la Revolución Mexicana. Habiendo aceptado el mandatario venezolano el ofrecimiento, se dispuso el envío de la escultura. Es una réplica de la que existe en el edificio de Petróleos Mexicanos. Fue develada por el propio Presidente doctor Jaime Lusinchi, precisamente el 20 de noviembre del año mencionado, al cumplirse el 76 aniversario de la Revolución.

El General Cárdenas participó en la lucha armada y posteriormente, como Presidente de la República, dictó y ejecutó trascendentales medidas inspiradas en los principios de la Revolución, la primera de este siglo.

Entre sus innumerables decisiones, destaca la expropiación de la industria petrolera que significó no sólo un acto de justicia sino también una defensa de la soberanía nacional; distribuyó entre los campesinos 20 millones de hectáreas que formaban parte de latifundios; promovió las organizaciones sindicales; fue un decidido impulsor de la educación para las mayorías. Su política exterior fue fiel reflejo de su política interior. En su momento, protestó por la invasión nazifascista a Etiopía y Austria, así como la que ordenó Stalin sobre Finlandia. Abrió generosamente las puertas de México a los venezolanos que en 1937 se exiliaron en nuestra tierra, tales como Gonzalo Barrios, Miguel Otero Silva, Jóvito Villalba, Gustavo Machado, Carlos Augusto León, Inocente Palacios, Ricardo Razetti y otros más.

Igualmente, ya en su calidad de ex Presidente,

Cárdenas entabló estrecha amistad con Rómulo Gallegos y Andrés Bello durante su estancia en México. Abrió las mismas puertas para recibir a 30 mil refugiados de la guerra civil española, entre ellos a un niño llamado Julián Martínez Sotos, el mismo quien años después haría su figura en bronce, cuya réplica se encuentra en el Parque Vargas.

Estas tres estatuas, además de significar un homenaje a tres héroes, simbolizan el amor y las luchas de un pueblo por su libertad y, colocadas en el centro de Caracas, son testimonio de la amistad entre México y Venezuela.

Periódico El Nacional
Caracas, Venezuela
13 de octubre 1987.

Enrique Ruelas, el Festival Cervantino y El americano ilustrado

Justo diez días antes de que se iniciara el XV Festival Internacional Cervantino, un cable nos hizo conocer la mala nueva: Enrique Ruelas Espinoza había fallecido. Quizás pocos conozcan en Venezuela la relación que existe entre este abogado nacido en Pachuca, Estado de Hidalgo, y el evento cultural más importante de México. Ruelas creó en 1953 las representaciones de los *Entremeses* cervantinos en la ciudad de Guanajuato. De todos los rumbos del país iban los amantes del teatro –algunos de ellos jóvenes que cursaban la carrera de letras– a disfrutar en las calles, plazas, escalinatas y atrios de los templos la fresca escenificación de los Entremeses. La energía, el entusiasmo y el talento de Ruelas hicieron posible que estudiantes, maestros, amas de casa y artesanos los interpretaran para deleite de muchos. Así se inició lo que ahora es todo un acontecimiento artístico de fama internacional.

La vida de Ruelas fue de plena dedicación a la cultura: Profesor de las universidades de Guanajuato y de la Nacional Autónoma de México, representante de la Secretaría de

Educación Pública ante la UNESCO, Secretario del Centro Mexicano de Teatro, Jefe del Departamento de Literatura Dramática y Teatro de la Facultad de Filosofía y Letras, Director del Teatro de la Televisión, Canal 4, y Director de innumerables obras puestas en escena.

Aquel esfuerzo iniciado hace 34 años por Ruelas al representar en la plaza de San Roque los *Entremeses* se transformó, desde 1972, en un amplio abanico de música, teatro, danza, exposiciones y conferencias. En la actualidad, los espectáculos que integran el Festival Internacional Cervantino, si bien todos se concentran en Guanajuato, se distribuyen además entre otras ciudades de provincia y la propia capital de la República. En este año el evento congregará a artistas procedentes de veinte países. De Latinoamérica concurrirán participantes de Venezuela, Argentina, Perú, Cuba y Colombia.

Venezuela ha estado presente en buen número de las anualidades del Festival. Ahora se invitó a “El Nuevo Grupo” que pondrá en escena *El americano ilustrado* de José Ignacio Cabrujas, obra premiada como la mejor de 1986. Sus intérpretes, director y realizadores en general, se están trasladando justamente este domingo a la ciudad de México y posteriormente a Guanajuato, pues mañana estrenan la pieza en el Teatro Principal. Después la interpretarán en el famoso Teatro del Bosque situado en la capital del país, así como en las ciudades de Jalapa y Puebla.

Quizás un aire de luto recorra el Festival, pero estoy seguro que ésta, la XV versión, se convertirá en homenaje a Ruelas. El sobrevivirá en su obra con la gratitud y recuerdo de muchísimos amantes de la cultura.

Periódico El Nacional
Caracas, Venezuela
18 de octubre de 1987.

El Fondo de Cultura Económica y los autores venezolanos

La más importante empresa editorial de México llega a sus 53 años de vida inmersa en una intensa actividad productiva, como siempre lo ha sido desde su fundación. Hasta ahora, el Fondo de Cultura Económica ha publicado más de 5,000 títulos, alcanzado un total de ejemplares que supera los 60 millones. Esto significa que, en promedio, ha impreso más de 3,100 libros cada día.

Jorge Luis Borges afirmó alguna vez, que “el libro es una extensión de la memoria y la imaginación”. En México, desde hace siglos, se preserva la primera y se estimula la segunda gracias, entre otras causas, a que existe una tradición editorial que se remonta siglos atrás. En los últimos decenios, varias son las empresas mexicanas que se han esforzado por multiplicar –y volvemos al propio Borges– el más asombroso de los instrumentos producidos por el hombre: el libro.

Es conveniente recordar que en 1934 –cuando era Presidente de la República el general Lázaro Cárdenas–

nació el Fondo de Cultura Económica como un fideicomiso del gobierno mexicano. Bajo esta figura, el Fondo alcanzó una existencia de 50 años, lo que dice mucho de la operatividad de la estructura lograda. Actualmente funciona como Sociedad Anónima de Capital Variable, cuya mayoría de acciones pertenecen al Gobierno y no están sujetas a retiro.

Nacido en principio para editar obras sobre economía, el Fondo superó esos límites y, sin abandonarlos, abordó otras muchas disciplinas: derecho, sociología, filosofía, política, historia, antropología, literatura, psicología, ciencia, tecnología, arte, etc.

Muchos venezolanos han visto editadas sus obras por el FCE. El primero de ellos fue Mariano Picón Salas con su libro *De la conquista a la Independencia*, le siguieron Uslar Pietri, con *Letras y hombres de Venezuela*, Rómulo Gallegos con *Doña Bárbara*. De Rómulo Betancourt salieron a la luz en esa casa editora *Venezuela: Política y petróleo* y *El petróleo de Venezuela*. También han sido publicadas por el Fondo obras de José Antonio Mayobre, Ramón Escovar Salom y Héctor Hurtado. En coedición con la Universidad Central de Venezuela se imprimieron libros de Juan Porras Rangel, Rogelio Pérez Perdomo y Pedro Nikken. En los últimos años han escrito para el FCE Alejandro Rossi, Guillermo Sucre, Juan Nuño y José Balza. Las últimas publicaciones de autores venezolanos hechas por el Fondo son: *La filosofía de Borges* de Nuño –presentada recientemente en la Fundación Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos– y de Balza, *Este mar narrativo*, que próximamente circulará en Venezuela.

Estamos seguros que la gran labor editorial del Fondo alcanzará nuevos y más grandes logros y deseamos, muy sinceramente, que los escritores venezolanos continúen

contribuyendo con la valiosa aportación de su talento.

Periódico El Nacional
Caracas, Venezuela
1º de noviembre de 1987.

De los monumentos artísticos y de los históricos

Cuando se hace el recuento de la riqueza de un país, generalmente se consideran sus recursos naturales y los bienes y servicios producidos por un proceso específicamente económico. Con frecuencia se olvida que las obras de arte y otros bienes con valor histórico también forman parte de esa riqueza. Tal olvido quizás se funda en que precisamente por su gran valor intrínseco es difícil constreñirlos al marco puramente económico. Corresponde fundamentalmente al Estado la preservación de los bienes artísticos e históricos porque forman parte del patrimonio nacional.

En México se consideran monumentos artísticos las obras que revisten valor estético relevante. Corresponde a la Comisión Nacional de Zonas y Monumentos Artísticos proponer al Presidente de la República la declaratoria de monumentos respecto a las obras de un artista mexicano fallecido. Esta Comisión, que preside el Director del Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura, está integrada por críticos, artistas y exhibidores, así como por los organizadores y asociaciones relacionadas con estas

actividades. La misma Comisión lleva el registro de las obras artísticas a partir de su primera exhibición en el país. Cabe recordar que la estatua del General Lázaro Cárdenas –obra artística sin duda– donada por mi país a Venezuela y que se encuentra en la avenida México, fue objeto de un permiso por parte del Instituto Nacional de Bellas Artes para que pudiera salir del país.

Salvo el muralismo mexicano, las obras de artistas vivos no pueden declararse monumentos. Por cierto, el Estado es el responsable de conservar y restaurar la obra mural relevante.

En cuanto a los monumentos históricos se consideran como tales aquellos bienes vinculados con el pasado de la nación a partir de la conquista por las fuerzas españolas, esto es, desde 1521. En este sentido, en México son monumentos históricos los inmuebles construidos durante los siglos XVI al XIX, destinados a templos y sus anexos; arzobispados, obispados y casas curales; seminarios, conventos o cualesquiera otros dedicados a la administración, divulgación, enseñanza o práctica de un culto religioso, así como a la educación, a fines asistenciales o benéficos, al servicio y ornato públicos y al uso de las autoridades civiles y militares. Además, son también monumentos históricos los muebles que se encuentren en los inmuebles mencionados y las obras civiles relevantes de carácter privado realizadas en los siglos XVI al XIX inclusive.

Se consideran importantes monumentos históricos los documentos y expedientes que pertenezcan o hayan pertenecido a las oficinas y archivos de la Federación, de los Estados o de los Municipios y de las casas curales.

Por último, reciben también la calidad de monumentos históricos los documentos originales manuscritos relacionados con la historia de México y libros, folletos y otros

impresos en México o en el extranjero, durante los siglos XVI al XIX, que por su rareza e importancia para la historia mexicana merezcan ser conservados en el país.

En tanto el Instituto Nacional de Bellas Artes es competente en materia de monumentos artísticos, el Instituto Nacional de Antropología e Historia lo es en materia de monumentos históricos, así como los arqueológicos, de los cuales hablamos en un correo anterior.

En una palabra, los monumentos arqueológicos, artísticos e históricos son objeto de la conservación, restauración y recuperación por parte del Estado. Al hacerlo, se está preservando una gran riqueza, insustituible, porque constituye el patrimonio cultural del país que no se puede valorar en moneda alguna.

Periódico 2001

Caracas, Venezuela

15 de noviembre de 1987.

Vida y obra de Diego Rivera en el Canal 5

Los programas de la serie “Siglo 20: La vida en México” que se transmitirán durante el mes de diciembre, serán dedicados al gran pintor mexicano Diego Rivera. Como es bien conocido, a través de la Televisora Nacional, Canal 5, se proyectan los miércoles a las 9 de la noche programas sobre acontecimientos y personajes de la cultura mexicana. En el último mes de 1987 rendiremos homenaje al gran pintor de México en ocasión de cumplirse 101 años de su natalicio.

El 8 de diciembre nació en Guanajuato, México, Diego María de la Concepción Nepomuceno Estanislao de la Rivera y Barrientos Acosta y Rodríguez. El mundo lo conocería primero como Diego María Rivera y luego como Diego Rivera. El pueblo lo llamaría solamente por su primer nombre: Diego. Mucho tiempo ha transcurrido desde que presentó su primera Exposición. Tenía 21 años de edad. Con el paso de los años, su genio es cada vez más admirado y reconocido.

De los cinco programas que se proyectarán, el del próximo miércoles 2 será dedicado a hechos importantes de su existencia, desde su infancia y adolescencia hasta su muerte, pasando por la vida matrimonial con Frida Kahlo, su intensa actividad política y algunos de sus primeros murales.

Los siguientes dos programas que saldrán al aire los días 9 y 16, se relacionan con una importante faceta de su producción artística que ha sido difundida. Nos referimos a sus numerosas obras pintadas en estilo cubista. A lo largo de dichos programas podremos apreciar los testimonios acerca de Rivera de diversos artistas, museógrafos, críticos de arte, etc., entre ellos Fernando Gamboa, Raquel Tibol, Teresa del Conde, José Luis Cuevas y su propia hija Lupe Rivera.

Los que serán transmitidos los miércoles 23 y 30, presentarán a los televidentes una retrospectiva de la obra riveriana, según la Exposición organizada por el Instituto Nacional de las Bellas Artes en 1986 con motivo del centenario de su natalicio. Se podrá admirar la amplitud y calidad que alcanza su obra de caballete: retratos y paisajes pintados en México, Estados Unidos, España, Francia, Unión Soviética, etc. Particularmente en estos últimos dos programas Raquel Tibol, profunda conocedora de las artes plásticas, explicará la Exposición en forma tal como si el televidente hiciera un recorrido por ella.

La grandeza de Diego no sólo se aprecia en sus murales. En los últimos cuatro programas –dos referentes al cubismo y dos a la retrospectiva mostrada en 1986– encontraremos que en su producción de caballete y hasta en sus obras de pequeña dimensión –acuarelas y dibujos incluidos–, se admiran las cualidades del talentoso y genial artista. Pudiera decirse que en sus murales vuela su pasión exaltada, pasión por sus ideas, pasión por su visión del pasado, presente y

futuro de México, por la reivindicación de los desposeídos. Y en el resto de su obra, revela su emoción llena de ternura hacia las mujeres y hombres –adultos, jóvenes y niños– que pintó magistralmente.

Las transmisiones serán una dignísima forma de concluir el año 1987 en el espacio semanal que generosamente destina a México la Televisora Nacional, Canal 5. Gracias a su permanente y excelente disposición, los televidentes cuentan con una magnífica alternativa para apreciar programas que, al ser culturales, son edificantes.

Periódico El Nacional
Caracas, Venezuela
29 de noviembre de 1987.

Diego Rivera en el cubismo

Diego Rivera tenía apenas 21 años cuando Alfonso Reyes y otros amigos de su generación le ayudaron –con éxito– para que el Gobernador del Estado de Veracruz, Teodoro Dehesa, le otorgara una beca con el fin de que estudiara en España; corría el año de 1907. Dos años después se instaló en París, ciudad considerada entonces como la capital del mundo cultural; lugar de reunión de artistas e intelectuales de infinidad de países. En medio de un clima liberal y bohemio, nacían allí diversas vanguardias que marcarían el mundo artístico del siglo XX. Entre estas, se encontraba ya en pleno florecimiento el cubismo.

Diego Rivera entra al cubismo cuando esta corriente ya estaba generalizada entre los artistas de avanzada. Se instaló en un taller de Montparnasse donde convivió durante años con la pintora rusa Angelina Beloff. De su unión nació un hijo, Diego, quien falleció al año siguiente. Departaba frecuentemente con Modigliani, Pablo Picasso, Max Jacob, Ilya Ehreburg, Apollinaire y muchas otras personalidades de la época.

En 1910 expuso por primera ocasión en el Salón de los Independientes. Pero fue hasta 1913 cuando Rivera pintó sus primeras obras en estilo cubista y las exhibió en el Salón de Otoño y un año después de nuevo en el de los Independientes.

Entre sus cuadros pintados en el estilo cubista, uno de los más famosos es “Las dos mujeres”, pintado en 1914; pero uno de sus cuadros claves es “El paisaje zapatista”, pintado en 1915 en el que, inspirado por la simpatía que siempre le profesó a Zapata, integró en esa bella pintura una serie de elementos tales como un fusil, un sarape y un sombrero.

Cuenta su hija, la Lic. Guadalupe Rivera Marín, que Diego, a su regreso a México guardó sus cuadros cubistas y nadie tenía acceso a ellos. Afirma que dos de los cuadros en este estilo favoritos de Diego son “Un paisaje en Mallorca” y uno llamado “El despertador”. Ambos se los regaló a Guadalupe Marín con quien contrajo matrimonio en 1922.

Rivera rompió con el cubismo en 1917. Prácticamente sólo fueron 4 años durante los cuales pintó en este estilo. Cuando en 1919 participó en una Exposición de pintura figurativa clásica en París, recibió violentas críticas de los teóricos cubistas en París. Por algunos años no se hablaba con Picasso y con Juan Gris ni siquiera se escribía.

Aunque vivió varios años en Madrid y París, Diego no fue absorbido por el fenómeno pictórico europeo. Él lo absorbió y lo incorporó a sí mismo como una época de su vida artística de la cual adquirió experiencias valiosas que posteriormente utilizó.

Fue el propio Diego Rivera quien no tuvo interés en continuar con el estilo cubista, y rompió radical y definitivamente con esta concepción artística un poco antes

de regresar a México en 1921. Un año después entraría con plenitud al muralismo mexicano

Periódico El Nacional
Caracas, Venezuela
29 de diciembre de 1987.

1988

Cincuentenario del Taller de Gráfica Popular

Pablo O'Higgins, Leopoldo Méndez y Luis Arenal fundaron este Taller en 1937. Justamente se acaban de cumplir 50 años de su creación. Desde sus inicios se inscribieron en él un número de artistas que por su prestigio adjudicaron importancia a la nueva agrupación: Alfredo Zalce, Raúl Anguiano, José Chávez Morado, entre otros.

El Taller trabajaba colectivamente y en la proyección, diseño y ejecución de los grabados coparticipaban sus miembros. Los temas propuestos eran siempre de orden político-social. Del Taller salían volantes, carteles de denuncias, ilustraciones de revistas, obras en apoyo a sindicatos, etc. El estilo seguido generalmente por sus integrantes fue el realismo porque sus obras estaban dirigidas al pueblo y eran portadoras de mensajes políticos que debían llegar llanamente a las masas.

La producción del Taller de Gráfica Popular debería beneficiar “los intereses progresistas y democráticos del pueblo mexicano, principalmente en su lucha contra la reacción fascista”. En su Declaración de Principios se indica

que la obra plástica tiene una finalidad social inseparable de su buena calidad artística. Su nombre se debió a que el trabajo que ahí se realizaba era, a la vez que manual, colectivo; en tal sentido consiste un Taller. Sus integrantes consideraban que el grabado podía llegar a mayor cantidad de público en virtud de su posibilidad de reproducción a bajo costo, de ahí que en su nombre se alude a la gráfica, y en cuanto a lo de popular, el propio O'Higgins afirmó "nuestro primer problema fue expresar claramente las cosas, y lo llamamos popular porque nuestra finalidad principal era unirnos inútilmente a las organizaciones populares... decidimos hacer cosas útiles, a trabajar directamente con el pueblo. Sabíamos que era necesario ayudar a resolver los problemas de México".

Desde sus producciones iniciales se advirtió la temática del Taller: un cartel —el primero que realizaron para la Confederación de Trabajadores de México—, caricaturas sobre la expropiación petrolera, calendarios ilustrados para la Universidad Obrera de México, el portafolio "En nombre de Cristo", a propósito de la matanza de maestros en manos de los cristeros, 12 litografías sobre la España de Franco, realizadas por Raúl Anguiano, Luis Arenal, Javier Guerrero y Leopoldo Méndez; 32 mil carteles contra el nazismo, etc.

Técnicamente utilizaban el linóleo para la mayoría de sus producciones pues era más barato; además, utilizaban la litografía para carteles y la zincografía o la madera para volantes.

Además de sus integrantes de nacionalidad mexicana, el Taller ha contado con artistas huéspedes, entre ellos dos venezolanos. La Enciclopedia de México, en su Tomo V, menciona a Gabriel Bracho y la Historia del Arte Mexicano, publicada por la Secretaría de Educación, cita a Héctor Poleo. En su época más activa el Taller trascendió los

límites capitalinos. En Uruapan y Pátzcuaro se fundaron organismos similares y se crearon Talleres con el mismo nombre en Nueva York, San Francisco, Brasil e Italia. A su fama internacional ayudaron seguramente las exposiciones itinerantes que llevaron los grabados del taller de Gráfica Popular a la Unión Soviética, Boston, San Francisco, Los Ángeles, Panamá, Buenos Aires, Suecia, Polonia y Checoslovaquia.

En sus primeras décadas las tareas del Taller fueron tan creativas como leales a las luchas sociales que defendieron sus integrantes, ellos presentaban y divulgaban artísticamente los hechos y las ideas político-culturales. En suma, el Taller de Gráfica Popular se inscribe de manera significativa en la tradición de la gráfica mexicana.

Periódico El Nacional
Caracas, Venezuela
17 de enero de 1988.

México y Venezuela. Múltiples y cordiales relaciones culturales: 1987

Múltiples y valiosas muestras de la amistad que existe entre México y Venezuela se dieron en el campo cultural durante el año que acaba de transcurrir. Si bien nos unen lazos estrechos en lo político y económico, en el permanente intercambio cultural la identificación se logra con natural espontaneidad.

Fue así como en 1987 se ejecutaron numerosas acciones, dentro y fuera del marco oficial, que pusieron de manifiesto el propósito que anima a ambos países –sus gobiernos, instituciones privadas, así como a sus intelectuales y artistas– a convivir intensamente en el mundo cultural. Intentaremos hacer un repaso, no exhaustivo, de esas principales acciones.

Música

Eduardo Mata vino a Caracas a dirigir la Orquesta Sinfónica Juvenil Simón Bolívar. Con su conocido entusiasmo y gran

aptitud organizativa, el Dr. José Antonio Abreu incluyó a Mata en el Festival de Directores Internacionales. El maestro mexicano dirigió un concierto en el Aula Magna de la Universidad Central de Venezuela que incluyó la “Quinta Sinfonía” de D. Shostakovich cuyas dificultades interpretativas dieron oportunidad de evidenciar la calidad musical de los integrantes de la Sinfónica y la sólida capacidad de dirección del maestro Mata, reconocida internacionalmente.

El maestro Alfredo Rugeles fue invitado por la Orquesta Sinfónica Nacional de México a que dirigiera dos conciertos los días 3 y 5 de julio, precisamente coincidiendo con la fecha aniversario de la Independencia de Venezuela, y en los cuales se interpretaron obras de autores venezolanos, tales como Alfredo del Mónaco, Inocente Carreño y el propio Rugeles.

Carlos Riazuelo, por su parte, fue invitado por la Orquesta Sinfónica del Estado de México para dirigirla en tres conciertos, dos de ellos en la ciudad de Toluca y otro más en la Sala Netzahualcóyotl en la capital de la República.

La pianista venezolana Eva María Zuk actuó como solista en tres ocasiones con la Orquesta Sinfonietta del Issste, interpretando el concierto para piano número 22 de Mozart en las salas Netzahualcóyotl, Ollín Yoliztli y en la del Museo Nacional de Antropología.

Artes Plásticas

En el Museo de la Rinconada, desde el 23 de julio hasta el 6 de septiembre, se pudo apreciar la exposición “Rupturas y Expansiones” de la artista mexicana Agueda Lozano que presentó 32 pinturas, 6 esculturas y 14 grabados. Este

evento fue inaugurado por la entonces Ministra de Estado para la Cultura, Dra. Paulina Gamus.

En el Museo de Monterrey y en el Tamayo de la ciudad de México se presentó la Exposición de la obra de Jacobo Borges durante junio y julio en el primero y de agosto a octubre en el segundo. En el Museo Tamayo la Exposición fue inaugurada por el Secretario de Educación Pública, Lic. Miguel González Avelar.

El crítico Juan Acha dictó un cursillo en el Instituto Federico Brandt sobre “La Realidad artística de América Latina: Métodos de Estudio”.

Literatura

El escritor José Balza fue invitado al Encuentro denominado “Teoría y Práctica del Cuento” que se llevó a cabo en la ciudad de Morelia, Estado de Michoacán, del 5 al 8 de agosto. Además, dio una conferencia en el Instituto Nacional de Bellas Artes sobre “Literatura Venezolana del Futuro”, y también, durante su estancia en México, el Fondo de Cultura Económica organizó un acto para presentar su libro *Este mar narrativo*, publicado por la citada casa editorial.

El poeta venezolano Eugenio Montejo participó en el Festival Internacional de Poesía realizado en el Teatro de la Ciudad de la capital de la República.

El prestigiado dramaturgo mexicano, Emilio Carballido, dirigió en las ciudades de Caracas, Valencia y Maracaibo talleres de dramaturgia con jóvenes autores y, además, condujo tareas similares en centros penitenciarios.

En el ámbito de la literatura cabe mencionar que el Fondo de Cultura Económica publicó dos libros de autores venezolanos, *Este mar narrativo* de José Balza –ya citado– y

Filosofía de Borges de Juan Nuño. Por otra parte se publicó el libro *Como México no hay dos*, de la periodista venezolana Edith Guzmán, en el que se recogen sus entrevistas a personajes mexicanos del cine, las artes plásticas, la música y la literatura.

La Embajada de México donó sendas colecciones de “Lecturas Mexicanas” editadas por el Fondo de Cultura Económica a la Universidad Central de Venezuela, a la Universidad de los Andes, al Centro Latinoamericano Rómulo Gallegos y a la Biblioteca Nacional. Cada colección está integrada por 100 títulos escritos por las mejores plumas de nuestro país: Alfonso Reyes, Octavio Paz, José Vasconcelos, Juan Rufo, Carlos Fuentes, etc. Todos los autores incluidos produjeron textos fundamentales y sus obras forman parte del patrimonio cultural mexicano. En los libros entregados se condensan la sabiduría, imaginación, creatividad y riqueza de lenguaje de los escritores más famosos de mi país.

Teatro

“El Nuevo Grupo” fue invitado a participar en el XV Festival Internacional Cervantino donde representó la obra “El Americano Ilustrado” de José Ignacio Cabrujas, premiada en Venezuela como la mejor de 1986. La escenificaron tanto en la ciudad de Guanajuato como en Puebla, Veracruz y la propia capital de la República.

El Grupo Rajatabla se presentó en México con la obra “La Celestina” de Fernando de Rojas, adaptada por el mexicano Miguel Sabido.

Las anteriores actividades se ubican claramente en las áreas de música, artes plásticas, literatura y, en tanto se refieren a montajes, en el teatro. Hubo otras muchas

más que por ser de diversa índole no pueden incluirse específicamente en algún ámbito en particular. Entre ellas consideramos como más importantes las siguientes:

Durante el viaje que hiciera el Presidente Jaime Lusinchi a la ciudad de México se creó la cátedra Simón Bolívar en la Universidad Nacional Autónoma de México.

Se transmitieron por la Televisora Nacional, canal 5, 36 programas de televisión integrados en la serie “Siglo 20: La Vida de México” que incluyó 26 espléndidos documentales sobre la revolución, la política, las artes plásticas, el cine, la música y la literatura de México en el marco del acontecer mundial desde 1900. Entre los 12 restantes destacaron de manera especial el ciclo dedicado a la vida y obra de Diego Rivera, al mueble mexicano, al pintor Raúl Anguiano, al fotógrafo cinematográfico Gabriel Figueroa, etc.

Por la Emisora Cultural de Caracas se transmitieron 37 programas de radio. Veintiséis de la serie “Estampas Radiofónicas de México” y once de “Sones y Canciones en el Nacionalismo de la Canción Popular de México”

En la ciudad de Barquisimeto participaron en su III Feria Mundial del Caballo, 30 mexicanos –hombres y mujeres– que hicieron exhibiciones tanto en las suertes de la charrería como en competencias amistosas de salto.

Cinco nacionales venezolanos estuvieron cursando estudios de postgrado. Dos en la especialización de Procesamiento de Minerales, uno en Antropología Social y otros dos en Medicina.

En el mes de septiembre, en Guanajuato, se llevaron a cabo unas jornadas culturales de Venezuela donde se presentaron exposiciones, conciertos y conferencias.

BANDESIR invitó al Profr. José María Díaz, funcionario del Instituto Mexicano del Seguro Social, para que asistiera a las Primeras Jornadas institucionales de Asistencia y Protección al Minusválido.

Las actividades culturales que aquí describimos, como ya se dijo, son aquellas que consideramos de mayor relevancia y fueron ejecutadas en forma mancomunada por México y Venezuela. Hemos corrido el riesgo de omitir algunas. Las antes reseñadas constituyen un testimonio fehaciente de la hermandad que nos une culturalmente. Son muchas las instituciones que intervinieron para alcanzar tantos logros. Por Venezuela, el Ministerio de Relaciones Exteriores, su Dirección de Relaciones Culturales, su Embajada en México, el Conac, el Museo de Arte de la Rinconada, la Fundación del Estado para la Orquesta Nacional Juvenil de Venezuela, la Televisora Nacional, Canal Cinco, la Emisora Cultural de Caracas, la Fundación Rajatabla, el Museo de Arte Contemporáneo de Caracas, el Instituto Federico Brandt.

Por México, la Secretaría de Relaciones Exteriores, la Dirección en Jefe para Cooperación Internacional, la Dirección de Asuntos Culturales, –ambas de esa Secretaría–, la Secretaría de Educación Pública, la Embajada en Venezuela, el Instituto Nacional de Bellas Artes, el Museo de Monterrey, el Museo Tamayo, la Universidad Nacional Autónoma de México, el gobierno del Estado de Guanajuato, el Comité Organizador del Festival Internacional Cervantino y la Orquesta Sinfónica del Estado de México. Y en el seno de estas instituciones, muchos venezolanos y mexicanos que con cariño fraternal nos esforzamos por cuidar la intensidad de la comunicación cultural entre los dos pueblos. Creemos que es una de las formas más nobles para dar contenido a nuestras expresiones de amistad.

Periódico 2001

Caracas, Venezuela

14 de febrero de 1988.

Silvestre Revueltas a propósito de *Sensemayá*

El pasado 5 de este mes, la Orquesta Juvenil La Rinconada, dirigida por Rodolfo Saglimbeni, presentó un concierto en la sala José Félix Ribas del Teatro Teresa Carreño. El programa se inició con “Danzas folclóricas rumanas” de Bartok, siguieron tres obras de Vivaldi y una de Carlos Ives, para concluir con la pieza *Sensemayá* del mexicano Silvestre Revueltas.

Sensemayá es una obra de complicada ejecución especialmente para los instrumentos de viento y los de percusión. Su interpretación presenta obstáculos difíciles de salvar. Los jóvenes de la orquesta de La Rinconada los superaron con creces. Nos atrevemos a afirmar que de todo el programa, la ejecución de *Sensemayá* fue la mayor lograda sin desmerecer las otras.

Sensemayá fue la última obra para sala de conciertos escrita por Revueltas. La produjo en 1938 inspirándose en el poema del mismo nombre de Nicolás Guillén, publicado en 1934.

Silvestre Revueltas junto con Carlos Chávez, José Pablo Moncayo, Manuel M. Ponce, Carlos Jiménez Mabarak y Blas Galindo, forman parte de una generación ilustre de compositores mexicanos. Nació en 1899 en Santiago papasquiario, pueblo del estado de Durango. Estudió solfeo a los 7 años. Antes de llegar a los once ya había organizado –y dirigido– una orquesta de niños, a los cuales entregaba dulces de la tienda de su padre a manera de recompensa. Cumplidos los once años actuó tocando el violín en el famoso Teatro Degollado de Guadalajara. Se trasladó después a la ciudad de México donde continuó sus cursos de música. Partió a los Estados Unidos de Norteamérica –a la ciudad de Chicago, concretamente– y allí escribió su primera composición. El soñaba “con una música para la cual no existan caracteres gráficos, pues los conocidos no alcanzan a expresarla. La música tiene que ser color, luz y movimiento”.

Cuando Carlos Chávez fundó la Orquesta Sinfónica de México –1928–, Silvestre Revueltas fue nombrado subdirector. Hombre que sustentaba ideas progresistas, fue un militante muy activo de las causas sociales que defendían los artistas. Fue fundador de la Federación de Escritores y Artistas Revolucionarios y llegó a ser presidente de un organismo que tuvo mucha significación en los campos de las artes y de la política en México y que hemos citado en anteriores Correos: la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios, la LEAR. Su vocación de artista con sensibilidad social y su solidaridad política lo llevó a España en 1937 junto con Octavio Paz, José Chávez Morado, Carlos Pellicer, José Mancisidor y otros, formando parte de la delegación mexicana al Congreso de Escritores y Artistas organizado en apoyo directo a la causa republicana.

Aunque produjo su primera obra durante su estancia en Chicago, fue a partir de 1930 cuando se dedicó a componer

formalmente. Prolífero y amplio en su creación, cubrió diversos géneros musicales. En escasos once años compuso *Cuauhnáhuac* –poema sinfónico– *Esquinas*, *Tres Cuartetos de Cuerda*, *Dúo para Pato y Canario*, *Ranas*, *El Tecolote*, *Ventanas*, *Feria y Alcancías*, *Tocata*, *8 por Radio*, *Colorines* –poema sinfónico–, *Planos*, *Redes*, *Camino*, *Homenaje a García Lorca*, *El Renacuajo Paseador*, *Vámonos con Pancho Villa*, *Janitzio*, *Dos canciones*, *Siete canciones* –basada en poemas de García Lorca–, *Sensemayá*, obra que aquí comentamos, *El Indio* –tema para una película–, *Música para charlas y Ferrocarriles de Baja California* –fondo para una película–, *La noche de los mayas*, *Bajo el signo de la muerte* –tema para una película–, *Los de abajo* y el ballet *La Coronela*.

El interés político-social de Silvestre Revueltas fue sustentado también por sus hermanos, figuras igualmente destacadísimas en las artes y las letras: Fermín pintor, José escritor y Rosaura actriz. Como Fermín, Silvestre Revueltas murió prematuramente. Contaba 41 años. En el contexto histórico de México, y particularmente en los efectos culturales de la Revolución, podríamos considerar que Revueltas, junto con Chávez, Huizar, Moncayo y Galindo, significaron en la música lo mismo que Rivera, Siqueiros y Orozco en la pintura.

Uno no puede dejar de emocionarse cuando escucha a jóvenes venezolanos interpretar estupendamente el *Sensemayá* de Revueltas. Aquel sábado 5 de marzo apreciamos el color, la luz y el movimiento en la música de Silvestre Revueltas.

Periódico El Nacional
Caracas, Venezuela
13 de marzo de 1988.

50 aniversario de la expropiación petrolera en México

El 18 de marzo de 1938 el Presidente General Lázaro Cárdenas leyó por radio a todo el país el Decreto de expropiación de los bienes de las compañías petroleras a favor de la nación mexicana. El reencuentro con los principios fundamentales de la Constitución Política llegaba a su punto culminante. Grandes transformaciones se vivieron en el proceso revolucionario de México y la expropiación petrolera fue uno de sus momentos más trascendentales.

Teniendo como punto de partida la necesidad de establecer el predominio de los intereses nacionales sobre los extranjeros, el Plan Sexenal elaborado en 1933, y que debía ponerse en práctica a partir de 1934, ya hacía referencia al rescate de la riqueza del subsuelo en manos extranjeras. La Ley de Expropiación aprobada en 1936, reglamenta lo establecido en el párrafo segundo del artículo 27 constitucional en el que se establece que

la expropiación sólo puede hacerse por causa de utilidad pública y mediante indemnización.

Se vivía la época en que los trabajadores avanzaban en la formación de sus sindicatos y paulatinamente sus organizaciones se consolidaban como un resultado político y económico del triunfo revolucionario. Uno de los sindicatos mejor estructurados, el de los Trabajadores del Petróleo de la República Mexicana, se dio a la tarea de elaborar las demandas para lograr un contrato colectivo más justo. Estas peticiones fueron sistemáticamente rechazadas por las compañías petroleras y estalló la huelga. El caso pasó a la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje que nombró a un grupo de peritos para estudiar el problema. Las conclusiones a las que llegaron expresaban que la situación de las compañías petroleras eran, sin duda alguna, bonancibles y que precisamente podían atender las demandas obreras sin perjuicio de su capacidad productiva.

El Presidente Cárdenas sostuvo que los salarios de los trabajadores no podían depender de la ley de la oferta y la demanda de la mano de obra sino que, simplemente, las empresas deberían aumentar los sueldos de sus trabajadores si su situación económica lo permitía. Los intereses de las compañías petroleras eran antagónicos de las necesidades del país, por ello se planteó un mayor control oficial sobre sus actividades. Los patronos se opusieron a los dictámenes gubernamentales y el 1 de marzo de 1938 la Suprema Corte de Justicia les ordenó acatar el laudo emitido por la Junta Laboral. Ante su negativa, Cárdenas expidió el Decreto expropiatorio no sólo en defensa de los trabajadores sino en una defensa legítima y gallarda de la soberanía nacional.

Presiones económicas y diplomáticas se dejaron sentir mientras la controversia legal tenía lugar y también,

obviamente, después de decretada la expropiación. El gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica, por ejemplo, no renovó el Convenio anual establecido con México para comprarle plata. Por su parte, ya desde el inicio del conflicto, las empresas habían retirado casi todos sus depósitos bancarios pretendiendo iniciar una crisis monetaria. La Standard Oil de Nueva Jersey y la Royal Dutch Shell, se propusieron impedir que México actuara en el mercado mundial del petróleo y que adquiriera material para la empresa recién nacionalizada.

Las empresas suponían que la expropiación no se decretaría porque –pensaban con su soberbia– México no podría actuar ante las dificultades que suponían los mecanismos de producción y comercialización del petróleo. Pocos años pasaron para que se dieran cuenta de su equivocación.

Hace 50 años el país se enteraba con júbilo de una de las decisiones más importantes adoptadas por gobierno alguno en la historia de México. El pueblo brindó su apoyo sin límites al Presidente Cárdenas. Una de las acciones más sensibles y verdaderamente patrióticas en toda la vida de la Nación, fue aquel larguísimo desfile de mexicanos por el Palacio de Bellas Artes para entregar dinero y objetos destinados para ayudar al pago de la indemnización legal a las empresas. Pobres y ricos se solidarizaron con la medida y apoyaban al General Cárdenas porque comprendían, cabalmente, que su decisión era para bien de México y con fundamento en sus Leyes. Fue aquella una inconmensurable lección de confianza en el Presidente y de amor a la patria. La actitud popular sirvió mucho para resistir las presiones extranjeras y demostrar cuán importante y decisivo es el respaldo de los ciudadanos para resistir los ataques de los poderosos cuando se trata de defender los intereses nacionales. El pueblo confió en el Presidente Cárdenas y,

a su vez, el Presidente Cárdenas confió en su pueblo, en la capacidad técnica de los trabajadores mexicanos y en la supremacía de la justicia. La historia ha demostrado que tenía razón.

Periódico 2001
Caracas, Venezuela
19 de marzo de 1988.

Primer Festival Internacional de la cultura caribeña

Caribe es una voz Arauca, cuyo significado original era bravo, osado, esforzado; el gentilicio se aplica a los habitantes de la región del mismo nombre. Su acepción más conocida universalmente es la que distingue a la extensión marítima que forma parte del Océano Atlántico y que baña tanto países isleños como de la llamada tierra firme. México es uno de ellos. El mar Caribe limita al Estado de Quintana Roo en la península de Yucatán, desde el cabo Catoche hasta el canal de Bacalar Chico o Chetumal.

El Caribe –y su término derivado, caribeño– identifica también una manera de ser colectivo con sus pautas particulares de vida. Se refiere, para decirlo con una palabra, a una específica cultura en el amplio sentido del término.

La Secretaría de Educación Pública y el Gobierno del Estado de Quintana Roo se han dado a la tarea de organizar un Festival Internacional de la Cultura del Caribe. Se llevará a cabo del 10 al 15 de junio próximo en tres ciudades simultáneamente: Cancún, Chetumal y

Cozumel; este evento persigue, entre otras finalidades, analizar la relación y el influjo cultural existentes entre las naciones del área y presentar las diversas manifestaciones de la cultura caribeña: musicales, literarias, plásticas, artesanales, gastronómicas, así como de la danza, el cine y la televisión.

Se abriga también la esperanza de lograr, como un resultado más del Festival, el establecimiento de bases formales que permitan en lo sucesivo el intercambio y la cooperación permanentes entre los países que forman parte del área. Es posible que de este acontecimiento pudiera derivarse la creación de un Centro Internacional de Estudios del Caribe.

Este último objetivo se estudiará en una de las facetas que tendrá el evento como será el de un foro integrado por intelectuales de renombre que analizarán la situación y perspectivas de la cultura caribeña.

En lo que respecta a música y danza –manifestaciones artísticas de muy rico contenido en el Caribe– los participantes deberán interpretar géneros populares o folclóricos y podrán ser solistas, duetos o grupos. En artes plásticas no existe restricción en cuanto al tema o material con que se realice muestra que se exponga, y las obras podrán ser vendidas durante el Festival. Por lo que se refiere a libros, cada país tendrá ocasión de enviar un conjunto de publicaciones representativas de su acervo editorial, mismas que también podrán ser vendidas al público.

No cabe la menor duda que la gastronomía es un aspecto fundamental de la cultura y despierta siempre un particular interés. En este renglón se brindan también oportunidades de participación; para ello el comité organizador proporcionará los utensilios necesarios con el fin de facilitar la elaboración de los platillos debiendo presentarse, como mínimo, cinco platillos típicos diferentes. Y por si

fuera poco, los países podrán exponer también muestras de su producción de café, tabaco y ron.

Venezuela, desde luego, estará presente. El ministro de Estado para la Cultura, Dr. José Francisco Sucre Figarella –quien tiene una gran claridad sobre la importancia que reviste la difusión cultural interna y hacia el exterior– dispuso que se participara con una representación tanto en el campo editorial como en el de la música. En tal sentido, acordó se enviara una muestra editorial de las publicaciones del Centro para las Culturas Populares y Tradicionales del Consejo Nacional de la Cultura. Además, también con el apoyo del Conac, acudirá el grupo musical “Taburete”, cuarteto venezolano que interpretará música folclórica y popular de este hermoso país. Frida Reverón, José Gutiérrez, Parmenio Talavera y Glenda Reverón, interpretarán merengues, joropos, fulías, polos, golpes y gaitas. Acompañarán sus canciones con cuatro, guitarra, mandolina, bandola, maracas, tambora, golpera, tumbadora y charrasca.

Así entonces, Venezuela concurrirá a una cita a la que sin duda irán también representaciones de los demás países caribeños. Más que responder a una convocatoria del gobierno mexicano, se cumplirá una cita con la historia, se entrelazarán las expresiones de diversas naciones que comparten la misma cultura caribeña y se tomará mayor conciencia de que también se puede compartir el mismo destino, que deseamos sea de paz, trabajo y concordia.

Periódico El Nacional
Caracas, Venezuela
24 de abril de 1988.

De nuevo un autor mexicano en el Teatro Nacional

El anterior fue Juan Ruiz de Alarcón. Se presentó su obra “Las paredes oyen” en 1985.

Ahora se trata de Emilio Carballido, jarocho, es decir, veracruzano, de la ciudad de Córdoba para más señas. Con gran imaginación creativa, talentoso, sencillo y con un fino humor, Carballido ha logrado ser uno de los más importantes dramaturgos de América Latina. Y además trabajador, muy trabajador. A la fecha ha escrito más de 90 obras de teatro, 6 novelas, un libro de cuentos, varios guiones cinematográficos, el de “Macario”, basado en la novela de Bruno Traven, ha sido el más famoso, y dos óperas. Hace 40 años escribió su primera obra de teatro: *El triángulo azul*, a la que siguieron *La triple porfía* y *La zona intermedia*, las tres en 1948.

La producción de Emilio Carballido ha sido sistemática, sin interrupciones, siempre apegada al rigor de la dramaturgia seria y con una calidad que se advierte en el dominio que tiene de la técnica teatral en la creación de situaciones y su solución adecuada, encontrándose siempre en el trasfondo

la exaltación de los valores de la bondad y la justicia. Todo ello salpicado con un atinado toque de humor que utiliza con fineza, ingenio y oportunidad.

Carballido es muy conocido en Caracas. Son innumerables las ocasiones que ha venido. En noviembre de 1987 dirigió Talleres de Dramaturgia en Caracas, Valencia y Maracaibo para jóvenes escritores, de acuerdo al Programa de Intercambio Cultural y Educativo, vigente entre México y Venezuela. En tierras venezolanas se han escenificado tres de sus obras: *Orinoco* (escrita para la actriz Nelly Garzón), *Un pequeño día de ira* y ahora *Te juro Juana que tengo ganas*.

Esta obra se estrenó en 1966 en la ciudad de Monterrey, lugar donde concurren a la vez una importante vida cultural y una elevada producción industrial. Ahí sobrepasó las 100 representaciones. Desde entonces, “Juana” ha recorrido muchas ciudades: México, La Habana, San Juan de Puerto Rico, San José de Costa Rica, Nueva York –donde el público hispanoparlante la mantuvo en cartelera por más de tres años– y Madrid.

Desde el miércoles 27 *Te juro Juana que tengo ganas* llegó al Teatro Nacional de Caracas, interpretada por la Compañía Nacional de Teatro. No me corresponde juzgar la puesta en escena. Otras voces lo están haciendo. Bástame decir que, según noticias, el pasado fin de semana se presentó a sala llena. El público caraqueño acude a la sala, se divierte y eso es significativo y ante ello no deja uno de experimentar cierta satisfacción, legítima y sencilla a la vez, al darse cuenta que la obra del compatriota Carballido recibe el reconocimiento de quienes asisten al Teatro Nacional.

Periódico El Nacional
Caracas, Venezuela
8 de mayo de 1988.

Alfonso Reyes, mexicano universal

Pasado mañana se cumplen 99 años del natalicio del ilustre humanista mexicano don Alfonso Reyes, cuya incansable actividad ejercida durante sus 70 años abarcó con brillantez casi todos los géneros literarios. Su vida fue ejemplo de devoción sin tacha por el pensamiento y el espíritu.

Nacido en Monterrey, capital del estado de Nuevo León, el 17 de mayo de 1889, cursó estudios de Derecho y obtuvo el título de abogado en 1913. Cuando joven, junto a Pedro Hernández Ureña, Antonio Caso y José Vasconcelos, entre otros, formó parte del Ateneo de la Juventud que desde un principio se adhirió a la Revolución y cuyas ideas y actitudes vitales tuvieron influencia decisiva y directa sobre muchos escritores jóvenes.

Alfonso Reyes realizó su admirable obra literaria al mismo tiempo que cumplió una larga carrera diplomática. Fue Segundo Secretario de la Legación en Francia y con el mismo cargo pasó a la Legación en España. Posteriormente, fue Ministro en Francia y Embajador en Argentina y después en Brasil. Precisamente, en este país escribía su famoso “Correo Literario de Monterrey” para mantenerse en

contacto con escritores de todo el mundo. Fue fundador de muchas instituciones culturales, Presidente de la Academia Mexicana de la Lengua, Presidente del Colegio de México, impulsó verdaderas hazañas editoriales como el famoso Fondo de Cultura Económica, y dio brillo y esplendor a la cultura mexicana en todos los órdenes.

Como ensayista, Reyes, gracias a su vasto manejo de temas y autores, y a su inteligencia y bien sazónada erudición, sentó las bases firmes para comunicar a la cultura mexicana con el pensamiento de occidente. Comprendió las trágicas consecuencias del aislamiento y al enlazar el pensamiento mexicano con el de otros países, Reyes prestó el valioso servicio de vivificar la cultura nacional y hacerla compartir los hallazgos y creaciones de la cultura universal. En el campo de la poesía, él supo entregar en traducciones, estudio y divulgación de poetas –en especial Homero, Góngora y Mallarmé– gran parte del esfuerzo que construyó su literatura extraordinaria. *Visión de Anáhuac* e *Ifigenia Cruel*, nos hacen entender porqué Reyes ha sido nuestro mejor hombre de letras. Conocedor como ninguno del idioma español, la admirable lección de su estilo, claridad y concisión constituyen una de las mayores aportaciones de México a la literatura hispanoamericana. De él escribió alguna vez Octavio Paz: “Reyes es un hombre para quien la literatura es algo más que una evocación: un destino, una religión. Poeta, crítico y ensayista, es el literato, el minero, el peón, el artífice, el jardinero, el amante y el sacerdote de las palabras. Su obra es historia y poesía, reflexión y creación. Al enseñarnos a decir nos enseña a pensar. De ahí la importancia de sus reflexiones sobre la inteligencia americana y sabe las responsabilidades del intelectual y del escritor de nuestro tiempo”. Por otra parte, Jorge Luis Borges calificó a Reyes del siguiente modo: “es el mejor prosista en español del siglo XX”.

El Fondo de Cultura Económica –estupenda editorial mexicana– se dio a la tarea de publicar sus obras completas. Hasta ahora ha producido 21 tomos y aún quedan muchos trabajos por recopilar e imprimir. Ellos recogen y reagrupan la producción de Reyes que constituye un monumento del pensamiento moderno, no sólo mexicano sino de América.

Su amplísima y rica biblioteca conocida como “Capilla Alfonsina” fue declarada patrimonio nacional y, por Decreto presidencial, entregada para su custodia y administración a la Universidad Autónoma de Nuevo León, a la que tanto sirvió y en donde mucho se le quiere. Falleció en la ciudad de México en 1959 y sus restos descansan en la Rotonda de los Hombres Ilustres. El próximo año se cumple el centenario de su natalicio. Ojalá que aquellas instituciones que hayan sido tocadas por la grandeza de Reyes, le rindan el homenaje que corresponde a su talento, a su vida –que fue siempre plena de cordialidad– y a su obra.

Periódico El Nacional
Caracas, Venezuela
15 de mayo de 1988.

Imagen viva de México

Ayer se inició en Venezuela, a través de la Televisora Nacional, canal 5, la transmisión de la serie documental de carácter cultural intitulada “Imagen Viva de México”, la cual continuará proyectándose cada sábado a las 8:30 de la noche. La serie fue producida hace dos años por la Secretaría de Relaciones Exteriores y la Universidad Nacional Autónoma de México, con el apoyo de un numeroso grupo de instituciones interesadas en la difusión de la cultura.

La serie dio comienzo con el capítulo que se intitula “México y su cultura”, que presentó globalmente los demás programas. El documental ilustra la original y rica cultura de México, desde sus remotas raíces prehispánicas, pasando por el gran arte barroco neoclásico, para culminar con la época de oro post-revolucionaria y la actual. Ofrece un panorama general y muy completo de la evolución cultural de México a través de su historia. Cuarenta siglos de expresión artística, con sus ejemplos más originales, fueron presentados con gran fuerza y claridad, mediante un esfuerzo admirable de síntesis audiovisual.

El próximo programa –11 de junio– será dedicado al mexicano universal don Alfonso Reyes. Teniendo como marco la famosa biblioteca llamada “La Capilla Alfonsina”, Octavio Paz y Carlos Fuentes comentarán la vida y obra del humanista mexicano de mayor prestigio del siglo XX. La actriz Ofelia Medina interpretará un fragmento del poema dramático *Ifigenia Cruel*, en la sala mexicana del Museo Nacional de Antropología. La voz de Alfonso Reyes apoya el texto de la película con fragmentos de sus libros *Visión de Anáhuac* e *Ifigenia Cruel*. La obra del “mexicano universal” que renovó la prosa castellana, al decir de Jorge Luis Borges, es presentada en sus múltiples facetas.

El tercer programa –18 de junio– mostrará gran parte de la obra del grabador genial y revolucionario, José Guadalupe Posada, cuya lección artística fue inspiración para las más importantes obras plásticas del siglo XX mexicano y, sobre todo, para la escuela de pintura mural. José Luis Cuevas comentará la obra del gran grabador que ilustró el inicio de la Revolución de 1910 y retrató con singular maestría las características de su pueblo.

No podía faltar un programa destinado a Diego Rivera, el gran pintor de México. La potencia creadora de su genio se presentará, desde sus orígenes hasta su culminación, en sus magnas realizaciones pictóricas sobre los muros de los edificios públicos. En el capítulo que se transmitirá el 25 de junio, se podrá apreciar parte de la vasta producción de Rivera, ilustrada con textos del mismo pintor y enmarcada con la música de los artistas que fueron sus amigos. Su obra de caballete, así como su fundamental aportación a la escuela de pintura mural mexicana, son también comentadas.

La literatura mexicana se volverá a hacer presente en la serie con un programa dedicado al genial Juan Rulfo, que

se proyectará el 2 de julio, donde el escritor mismo narra las razones por las que escribió su novela *Pedro Páramo*.

La película estará ilustrada íntegramente con fotografías de personajes y ambientes rurales que el propio Juan Rulfo captó, pues, además de ser un escritor de prestigio mundial, fue un excelente fotógrafo. La actriz Helena Rojo animará con su presencia las fotografías del gran cuentista.

Por último, el sábado 9 de julio se transmitirá un programa intitulado “Danza en el Espacio Escultórico”. En esa ocasión se llevará a la pantalla chica la imagen de un espacio de la Ciudad Universitaria de la capital mexicana, en el cual tendrá lugar un original espectáculo dancístico moderno, que se enriquecerá con textos poéticos de Xavier Villaurrutia y música contemporánea.

En su conjunto, podemos afirmar que la Serie “Imagen Viva de México”, ofrece un amplio panorama de los aspectos más relevantes de la cultura mexicana, mostrando el rico patrimonio espiritual de un pueblo con muy antiguas tradiciones y una permanente capacidad creadora. Los programas que hemos mencionado y que se proyectarán en las fechas indicadas, son sólo una parte de la Serie que esperamos sea del agrado del público televidente que sintonice la Televisora Nacional, Canal 5, los sábados a las 8:30 de la noche. Son un mensaje de amistad de México a Venezuela con lo mejor de nuestras expresiones culturales.

Periódico El Nacional
Caracas, Venezuela
5 de junio de 1988.

Francisco Toledo y su zoología fantástica

Hoy se inaugura en el Museo de Arte Contemporáneo de Caracas la Exposición de Francisco Toledo “Zoología fantástica”. Son 37 acuarelas que el pintor mexicano realizara para ilustrar el libro de Jorge Luis Borges, *Manual de zoología fantástica*. Muchos organismos han hecho posible que el público caraqueño tenga ocasión de apreciar la imaginación y la maestría de Toledo: de México, la Secretaría de Relaciones Exteriores, la Secretaría de Educación Pública, la Embajada en Venezuela y de manera fundamental la Galería Arvil a la cual pertenece la colección. Por Venezuela, el Ministerio de Relaciones Exteriores y el Museo de Arte Contemporáneo de Caracas han apoyado en forma decisiva la Exposición que llega a estas tierras de Caracas después de ser admirada por argentinos, brasileños y ecuatorianos, pues su itinerario sudamericano se inició a fines de 1987 en el Museo de Arte Moderno de Argentina, y continuó en el Paso Imperial de Río de Janeiro, en el Palacio de Itamaraty de Brasilia, en el Museo de Arte Contemporáneo de São Paulo y en el Museo Camilo Egas de Quito.

Corresponde al Fondo de Cultura Económica –esa editorial oficial mexicana que ha realizado una espléndida labor por más de 50 años– el mérito de haber solicitado a Francisco Toledo ilustrar el Manual escrito por Borges y su colaboradora Margarita Guerrero. En una cuidadosa edición publicada en la colección Tezontle del Fondo, en 1984, se puede admirar la maravillosa combinación de la literatura y la pintura que se unen y caminan de la mano gracias a la creatividad del pintor y del escritor.

Desfilan en esta Exposición que desde hoy se presenta a la observación de los caraqueños, los animales fantásticos creados imaginativamente por Borges y llevados por Toledo a finas acuarelas.

Aparece el kraken, el ave roc, la anfisbena, el bahamut, el manticora, el garuda, el borametz, el burak y otros seres producto de la imaginación de formas asombrosas y hasta nombres con especial sonoridad.

Toledo y Borges en su zoología rebasaron los límites de lo ordinario y arribaron unidos a lo fantástico por los caminos diversos de las letras y de la pintura.

Carlos Monsiváis nos señala en el prólogo del catálogo de la Exposición que:

“Toledo conoce minuciosamente las mitologías de Oaxaca y ha trabajado como antropólogo, recopilando, por ejemplo, técnicas amorosas y augurios de la etnia huave, y enlistado algunos de sus avisos de la naturaleza.

La urraca toca en el árbol como quien toca puerta, bonito sonido. Es buena señal. / Si ves al zopilote montando a la zopilota, se muere tu familia. / Si se ve en el monte venado como borracho, puede ser anuncio de enfermedad.

En razón de ello, y en lo que Borges llamaría paradoja evidente, él intenta en parte importante de su obra despertar en quienes la contemplan recuerdos que han pertenecido a terceros, transmitir imágenes que son simultáneamente arte y mitología, fábula y pintura”.

En el corazón del bellissimo estado de Oaxaca, donde floreció la cultura mixteca-zapoteca, nació Francisco Toledo hace 48 años. Su cuna fue Juchitán, ciudad cuyos habitantes participan activamente en la vida política. Aunque su inquietud artística lo ha llevado por años al extranjero, Toledo siempre ha regresado a su tierra, a su lluvia, a sus colores, a su pueblo. Su imaginación sigue siendo fiel a sus orígenes. Ella, y su gran capacidad realizadora, le han hecho merecedores del reconocimiento universal.

Hoy las puertas del Museo de Arte Contemporáneo se abren a su talento.

Tenemos la seguridad de que la Exposición será apreciada por numeroso público pues los habitantes de esta ciudad son especialmente sensibles a las artes plásticas. Las instituciones que han participado en la realización de esta Exposición podrán sentirse satisfechas y los mexicanos que somos testigos de ello –y modestos partícipes de este esfuerzo– nos podremos sentir legítimamente orgullosos de nuestro compatriota y agradecidos con Venezuela.

Periódico 2001
Caracas, Venezuela
17 de julio 1988.

México en la obra de Octavio Paz

Con este título el Fondo de Cultura Económica publicó a fines de 1987 una selección de ensayos, artículos y poemas que ha escrito Octavio Paz, a lo largo de casi 50 años, sobre el pasado y el presente de México. Son tres tomos cuidadosamente editados, en los cuales se reúnen aquellos textos que contienen ideas y reflexiones del poeta en torno a las letras, las artes plásticas y la política de mi país.

El primer tomo se intitula *El peregrino en su patria. Historia y política de México*. 750 páginas en las que el lector puede seguirle el hilo a las ideas y críticas de Paz sobre el mexicano, el poder, la democracia, el mundo precortesiano, el centralismo, la nueva España, la revolución, la burocracia, la universidad, los partidos políticos, los intelectuales, etc. Obviamente no se reúnen todos sus escritos sobre México. Una tarea de tal naturaleza hubiera sido imposible. La selección la realizó, en su mayor parte, Luis Mario Schneider y el autor agregó otros valiosos textos y los reordenó. Todos, salvo el denominado “Contrarronda”, ya habían sido publicados.

El título de *El peregrino en su patria* lo escogió el propio Paz de la novela de Lope de Vega con declarada intención. Los textos que lo componen fueron escritos en momentos específicos, por lo que muchos de ellos deben enmarcarse en el contexto de la época en que se produjeron. En la presentación que intitula “Entrada”, Paz aclara: “mis opiniones de hoy no son siempre las de aquel que en 1949 escribía el *Laberinto de la soledad*; en cambio, otras se han fortalecido con los años. Era imposible atiborrar de notas y aclaraciones el texto; preferí confiar en la cordura de mis lectores”.

Generaciones y semblanzas es el nombre del segundo tomo, título que adopta –a sugerencia de Alfonso Castañón– del libro de Fernán Pérez de Guzmán. A lo largo de 760 páginas uno admira la pasión del autor por las letras. Una pasión que corresponde a su vocación. Ella lo ha llevado a conocer, analizar, aplaudir –algunas veces a escribir un desacuerdo– a la literatura mexicana. Pero sobre todo, lo ha conducido a crear.

Generaciones y semblanzas recoge la mayoría de los escritos de Paz en torno a la literatura mexicana y sus creadores. Naturalmente que no era posible incluir libros completos. Tampoco figuran textos –salvo cinco de ellos– anteriores a 1943. Desfilan Juan Ruiz de Alarcón, Sor Juana Inés de la Cruz, López Velarde, Alfonso Reyes, Juan Rulfo, Carlos Fuentes, José Gorostiza, Carlos Pellicer, Xavier Villaurrutia y una larga lista de los mejores mexicanos en la poesía, la narrativa y el ensayo.

El autor no olvida, por otra parte, el valor significativo de las revistas y suplementos literarios, en cuanto han sido los medios de difusión de la nueva literatura y su análisis.

Paz no oculta su preferencia por la poesía. Sin embargo, junto a López Velarde y Alfonso Reyes, señala entre los fundadores de la literatura moderna mexicana a José

Vasconcelos, Mariano Azuela y Martín Luis Guzmán. Resulta innecesario señalar que el propio Paz es actualmente una de sus primeras figuras.

Por lo que respecta al tercer tomo, la selección y el orden de los textos fueron realizados por el escritor mismo, quien recogió de Góngora el título *Los privilegios de la vista*. El contenido lo divide en seis temas: Arte precolombino, Arte moderno, Pintura mural, Rufino Tamayo, Arte contemporáneo y Tributos; este último se integra con seis poemas, el primero de ellos escrito para la exposición “El Arte del Surrealismo” realizada en México hace quince años; cada uno de los restantes los dedica a Rufino Tamayo, Manuel Álvarez Bravo, Leonora Carrington, Alberto Gironella y José Luis Cuevas.

Paz conoce profundamente la obra de los artistas mexicanos. Su inteligencia, sensibilidad e intensas vivencias en diversas latitudes del mundo le permiten analizar la obra plástica, a la que considera enlazable con la poesía y la música. Octavio Paz fue funcionario al servicio del Estado mexicano durante 24 años. Entre 1944 y 1968 trabajó como diplomático en San Francisco, Nueva York, Francia, Japón, Suiza y en la propia Secretaría de Relaciones Exteriores, habiendo sido su último cargo Embajador en la India, acreditado concurrentemente ante los gobiernos de Ceilán (Sri Lanka) y Afganistán.

Creemos, sin temor a equivocarnos, que durante su estancia en los países mencionados profundizó en sus culturas, lo que proporcionó múltiples y valiosos elementos que ha utilizado para valorar el arte mexicano en términos comparativos.

Destaca en el tercer tomo su crítica a las posiciones políticas de Diego Rivera y David Alfaro Siqueiros, pero, a final de cuentas, nos parece que su admiración por ellos sobrepasa sus ataques. Son Rivera y Siqueiros, junto con

José Clemente Orozco y Rufino Tamayo, los pintores de los cuales Paz se ocupa con mayor frecuencia a lo largo de las 490 páginas. Esto es explicable. Se podrá disentir las posiciones ideológicas de algunos de ellos, pero no se puede discutir que son los más grandes pintores que ha producido México.

Se puede estar o no de acuerdo con algunas críticas de Paz, especialmente por lo que se refiere al Estado mexicano y el muralismo, pero a lo largo de las páginas que en su conjunto integran los tres tomos, uno se recrea con su brillante manejo del idioma y constante exposición de ideas surgidas de su indiscutible talento. La lectura de "México en la obra de Octavio Paz" nos permite solazarnos, una vez más, con el extraordinario uso del lenguaje y la imaginación creadora, sensible y estética que han hecho de Paz una de las grandes figuras de las letras hispanoamericanas.

Periódico el Universal
Caracas, Venezuela
4 de septiembre de 1988.

Conmemoración del V Centenario del Encuentro de Dos Mundos

En septiembre de 1986, México creó su Comisión Nacional Conmemorativa del V Centenario del Encuentro de Dos Mundos. Su primer coordinador general fue el Dr. Miguel León Portilla –destacado investigador y escritor indigenista–, quien tuvo que retirarse del cargo al ser acreditado Embajador de México ante la Unesco. En su lugar se designó al Dr. Leopoldo Zea, maestro universitario y pensador que durante décadas ha analizado y defendido el ser y el quehacer latinoamericano.

El propósito fundamental de la Comisión es realizar una serie de acciones para recordar dignamente el hecho histórico que significó el violento encuentro de dos culturas desarrolladas con un total desconocimiento mutuo. Lo verdaderamente trascendente de la llegada de Colón a estas tierras fue el principio de una civilización, inicio que por cierto fue doloroso porque la invasión y la conquista caracterizaron su nacimiento.

Al cumplirse próximamente el medio milenio del encuentro de América con el resto del mundo, debemos motivarnos a

revalorizar históricamente tan importantísimo acontecimiento. No podemos, no debemos hablar de celebración porque estaríamos festejando el derrumbamiento traumático de nuestras culturas indígenas, y decimos nuestras porque se desarrollaron en estas tierras donde vivimos y son antecedentes y a la vez parte esencial de las naciones iberoamericanas. Sería como justificar y aplaudir tácticamente invasiones y dominaciones que en los tiempos actuales hagan los países poderosos sobre los débiles.

Con base en estos criterios fundamentales, la Comisión mexicana se mantiene en estrecho contacto con sus homólogos de la región para lograr que el V Centenario sea propicio para alcanzar una efectiva integración iberoamericana. En la VI Reunión que recientemente se realizó en Caracas, la delegación mexicana encabezada por el doctor José María Muriá, informó las acciones que la Comisión ha realizado últimamente.

Una de las más importantes, hasta la fecha, fue el Primer Festival Cultural del Caribe, efectuado en el mes de junio próximo pasado, que congregó durante una semana a 15 delegaciones cuyas actividades se desarrollaron en Cancún, Cozumel y Chetumal, ciudades del Estado de Quintana Roo. Venezuela, por supuesto, estuvo presente participando gracias al interés que en ello puso el ministro de Estado para la Cultura, doctor José Francisco Sucre Figarella. Entre las diversas facetas de este Festival, se llevó a cabo un Foro en el cual los concurrentes acordaron hacer llegar, a la VI Reunión de la Conferencia Iberoamericana, su invitación para que los países que la integran se sumen a los deseos de llegar al V Centenario con un Caribe descolonizado de verdad.

Además, actualmente se promueve la formación de Comisiones en cada uno de los Estados que integran la República Mexicana con el fin de que en dichas entidades

se conmemore también el V Centenario.

Por su parte, la Universidad Nacional Autónoma de México ha formado una convocatoria para realizar una “Reunión Nacional de Universitarios Mexicanos ante el V Centenario”. Se llevará a cabo en la ciudad de México el próximo mes de noviembre y en ella participarán las instituciones de educación superior del país.

La Comisión mexicana acordó –y actualmente se está efectuando– una investigación que tiene por objeto analizar algunos libros de texto latinoamericanos, españoles y portugueses en lo conveniente a la importancia que atribuyen a las culturas originales de América.

En otro orden de acciones, se han emitido dos timbres postales que hacen alusión al Encuentro de Dos Mundos.

Especial significación tiene el propósito de la Comisión de publicar textos relativos a la cultura precolombina. A reserva de comentar el asunto próximamente, adelantamos que ya salió a la luz el libro *Huehuetlatolli* –testimonios de la antigua palabra– cuyo contenido la constituyen los consejos que los hombres viejos del mundo Náhuatl daban a las nuevas generaciones. Pero esto será tema de otro “Correo Cultural de México”.

Periódico 2001

Caracas, Venezuela

18 de septiembre de 1988.

Huehuetlahtolli, testimonio de la antigua palabra

La Comisión mexicana, constituida para conmemorar el V Centenario del Encuentro de Dos Mundos, recogió una de las obras más valiosas de la literatura indígena y la ha publicado en bella edición. Se trata de *Huehuetlahtolli. Testimonios de la Antigua Palabra*; al hacerlo, rescata del olvido un tesoro histórico de la cultura náhuatl que encierra verdaderas lecciones de comportamiento individual y social que practicaban nuestros antepasados indígenas.

Corresponde a fray Andrés de Olmos el mérito de haber sido el primero en recoger y transcribir algunos huehuetlahtolli, pues apenas 22 años después de la caída de Tenochtitlán, según Jerónimo de Mendieta, recibió el encargo de “que sacase en un libro las antigüedades de estos naturales indios, en especial de México, Tetzcuco y Tlaxcala, para que de ello hubiera alguna memoria”. En méritos no le va a la zaga Juan Baptista Viseo quien recogió, remendó, acrecentó y publicó por primera vez los huehuetlahtolli transcritos por Olmos. Esto fue en 1600 y el libro que dio a la luz con tan valioso material impreso

en México en el Convento de Santiago Tlatilulco por M. Ocharte, se intituló: “Huehuetlahtolli. Que contiene pláticas que los padres y madres hicieron a sus hijos, y los señores a sus vasallos, todas llenas de doctrina moral y política”.

Pero, en verdad, los huehuetlahtolli ahí contenidos se refieren a interlocutores más diversos: los esposos; los gobernantes y los gobernados; los enfermos y los que fallecieron; los mercaderes, artesanos y gentes de otras ocupaciones e inclusive a los dioses Tláloc, Tlazoltécotl y Tezcatlipoca. En estas pláticas encontramos los principios rectores de la conducta moral, privada y pública; ellas están plagadas de símbolos que nos ilustran sobre las creencias e ideales de los nahuas.

El libro contiene 29 huehuetlahtolli, la mayoría de origen claramente precolombino, en tanto que el resto se integra con textos compuestos por los frailes que, utilizando el estilo de los testimonios antiguos, los compusieron con el propósito de introducir el cristianismo. En su oportunidad, fray Bartolomé de las Casas, Bernardino de Sahagún, Alonso de Zorita, Jerónimo de Mendieta y otros personajes que vivieron durante los primeros años de la Colonia, expresaron su admiración por el rico contenido de los huehuetlahtolli y no escatimaron justos elogios a sus creadores que fueron indígenas anónimos cuya identificación se perdía con el devenir de los años, quedando claro que, al final de cuentas, lo que importaba eran los mensajes que se iban conformando y transmitiendo de generación en generación.

Del libro original únicamente se cuenta con dos ejemplares, se localizan en bibliotecas de los Estados Unidos y carecen de algunas cuantas hojas. La edición aparecida en el presente año tiene un interesantísimo –como todos sus trabajos– estudio introductorio del famoso indigenista

Miguel León Portilla, que fuera el primer coordinador de la Comisión, antes de ser designado representante de México ante la Unesco. Nos hace notar que los textos “Están expresados en un lenguaje cuidadoso, elegante”, que habían alcanzado amplia difusión y arraigo entre los indígenas y afirma que su antigüedad se acerca a la de un milenio.

La obra contiene, por su orden, el estudio introductorio de Miguel León Portilla, una reproducción facsimilar de la edición del 1600, una transcripción del texto náhuatl y la versión completa al castellano, realizada por Librado Silva Galeana, estudiante del Seminario de Cultura Náhuatl de la Universidad Nacional Autónoma de México, y quien precisamente posee al náhuatl como lengua materna.

Con esta publicación, los huehuetlahtolli continúan perdurando; si bien fueron formulados, transmitidos y escuchados por los integrantes de una antigua y gran civilización, constituyen lecciones de orden social y político que no se agotan y que integran una literatura y unos conocimientos vivos para nuestro tiempo.

La Comisión Nacional Conmemorativa cumple, al editar este libro, con uno de sus más importantes propósitos: rescatar los más altos valores de la sabiduría indígena que por su grandeza sobrevivió a la acción destructiva de la conquista.

Periódico El Nacional
Caracas, Venezuela
2 de octubre de 1988.

Danzahoy presente en el XVI Festival Internacional Cervantino

Guanajuato vuelve a ser en estas semanas la capital cultural de México. Durante 17 días actuarán artistas provenientes de todos los rumbos del planeta que se reúnen para participar en esa verdadera fiesta del arte y la amistad que es el Festival Internacional Cervantino.

Este Festival organizado por la Secretaría de Educación Pública, la de Relaciones Exteriores y el Gobierno del Estado de Guanajuato, recibe también el apoyo de numerosas instituciones públicas y privadas que brindan su patrocinio. Todos conjugan sus esfuerzos para que los eventos tengan éxito –como siempre lo ha sido– de tal forma que el Festival sigue avanzando a través del tiempo dejando cada vez una huella que igual le sirve de impulso para el futuro.

Los orígenes del Festival se remontan a 1952. Hace 36 años, el Lic. Enrique Ruelas escenificó por primera vez en Guanajuato los entremeses cervantinos en la plazuela de San Roque. En ellos participaban no sólo estudiantes de la Universidad, sino también actuaban habitantes de la ciudad de diferentes oficios y profesiones tales como artesanos,

zapateros, sastres, amas de casa, obreros, etc. Tenían una naturaleza y un sentido eminentemente popular tanto por quienes actuaban como por quienes los disfrutaban y aplaudían. Con el paso del tiempo, aquellas escenificaciones ya no sólo se realizaban en la citada plaza de San Roque sino que se fueron extendiendo a los bellísimos escenarios naturales que ofrece Guanajuato. Corría el año de 1973 cuando se llevó a cabo el Primer Festival Internacional Cervantino participando delegaciones de apenas 10 países. Resultó todo un éxito que se ha incrementado a lo largo de 15 años. Al presente Festival que ahora se está efectuando acuden más de 500 artistas pertenecientes a 64 grupos procedentes de más de 33 países, esto sin contar los mexicanos que participan.

Durante las 15 ediciones anteriores concurrieron artistas extranjeros y 17,500 mexicanos, integrantes todos ellos de 932 grupos, entre los cuales se cuentan algunos de la más alta calidad artística mundial.

Venezuela ha estado presente en 9 de los anteriores Festivales Cervantinos. El “Nuevo Grupo” la representó en 3 ocasiones, al igual que “Rajatabla”. Por una sola vez han ido la Sociedad Dramática de Maracaibo, el Ballet Internacional de Caracas y el grupo Mandala y Arte de Venezuela, estos últimos dos en el año de 1975.

En este XVI Festival participa la Compañía de Danza Contemporánea denominada “Danzahoy”, cuyo gran prestigio ha sido alcanzado a lo largo de 8 años de esforzada dedicación y, sobre todo, con un gran talento artístico pleno de imaginación creativa.

Justamente ayer y hoy han estado presentándose en la Sala Covarrubias del Centro Cultural de la Universidad Nacional Autónoma de México. Posteriormente viajarán a la ciudad de Tijuana, la más noroccidental del país; después actuarán en la ciudad de León para, por último,

presentar las excelencias de su interpretación en la ciudad de Guanajuato correspondiéndoles el mérito de clausurar el Festival, bailando los días 29 y 30 de octubre en el Teatro Principal de la ciudad. Además, “Danzahoy” participará junto con el Limón Dance Company de Estados Unidos de Norteamérica en una reunión denominada “Encuentro con artistas”, donde intervendrán los integrantes de ambos conjuntos, así como artistas y aficionados interesados en la danza.

A lo largo de 17 días, los grupos que concurren a este gran acontecimiento cultural se presentan en diversas ciudades ubicadas por todos los rumbos de México pues las actuaciones no se limitan exclusivamente a la ciudad de Guanajuato; los directivos del Festival organizan para cada grupo artístico o solista una gira que siempre incluye la ciudad de México y otros sitios de la República. Así, el Festival se difunde por todos los rumbos del país, ofreciendo sus excelencias artísticas al mayor número posible de mexicanos; de entre ellos, los maestros, estudiantes y obreros, disfrutan especialmente de los espectáculos pues son favorecidos con el 50 por ciento de descuento en el precio de entradas.

Esta popularidad que reviste el evento –popularidad entendida en el sentido de ponerlo al alcance del pueblo– responde al objetivo primordial de que la mayoría de la gente pueda disfrutar y apreciar las más altas manifestaciones del arte, en la medida en que éste alimenta el alma del público y enriquece su patrimonio espiritual.

El Festival en ninguna de sus anualidades ha sido elitista; por el contrario, en su naturaleza y propósito está el ser un evento esencialmente popular, por eso sale a las calles y plazas. No pretende ser para minorías, sino para las masas, por lo tanto no se limita a sitios cerrados y pasa a ocupar espacios amplios y al aire libre. Es así como las

escenificaciones se efectúan en diversos sitios de la ciudad, ha saber: los teatros Juárez, Principal, Cervantes y de Minas; el auditorio de la Universidad; los templos de la compañía y de San Diego; la explanada de la Alhóndiga de Granaditas –lugar donde aconteció uno de los más significativos hechos heroicos de la lucha de independencia– diez plazas, un parque y los propios callejones de la ciudad, los cuales son recorridos por las estudiantinas que con sus cantos logran una feliz combinación de alegría y romanticismo.

Con este Festival de 1988 la tradición cultural de México se reafirma y engrandece. País siempre abierto a la amistad y al arte del mundo, vuelve ahora a recibir artistas de la música, la danza y el teatro para que en un paso o en un giro colectivo, participen en esa danza de convivencia y belleza que es el Festival Internacional Cervantino.

Periódico 2001

Caracas, Venezuela

23 de octubre de 1988.

Los mejores artistas de México en las portadas de los libros de texto gratuitos

Hoy celebra México el 78 Aniversario de su Revolución, la primera de este siglo en el mundo. En el amplio espectro de esa lucha reivindicatoria que presentó el movimiento armado se dieron acontecimientos y actitudes que se inscribieron en la historia: lealtades y traiciones, valentía y cobardía, ideales y pragmatismos, agudezas e inocencias, pasiones y razones, canciones y carabinas, vida y muerte.

Toda Revolución se compone de dos etapas: la destructiva, en la que cruentamente se derroca un régimen notoriamente injusto y la constructiva, en la que se va edificando el nuevo que debe conducir al bienestar social.

Cuando se formulan las consideraciones descriptivas y evaluatorias de una Revolución, generalmente se hace referencia a sus causas, héroes, batallas más importantes, consecuencias políticas, económicas y jurídicas, etc. En el caso de la mexicana, su análisis tiene que hacer referencia de manera importante al fenómeno cultural y educativo que generó, pues fue un movimiento liberador no sólo de las conciencias y los lazos dominantes y dictatoriales en lo político y económico, sino también en lo educativo.

La rapidez y la facilidad no han sido rasgos característicos de los avances sociales pacíficos o violentos. Una cabal Revolución no se consuma con el simple derrocamiento de un régimen de gobierno dictatorial e ineficiente. Su período constructivo se va realizando a través de varias décadas. En el caso de la mexicana, una de sus primeras acciones fundamentales, de gran trascendencia, fue la promulgación de la Constitución de 1917, actualmente en vigor con sus reformas de que ha sido objeto.

Con este superior ordenamiento jurídico-político, la Revolución Mexicana llegó a rebasar la noción legal del liberalismo fincado en los derechos individuales y –por primera vez en el mundo– consagró los derechos sociales en el más alto rango normativo. Nació así el moderno Estado mexicano en su más amplia concepción de promotor y rector de la vida nacional en lo económico, lo político y lo cultural.

Es en esa Constitución donde se precisaron la naturaleza y fines de la educación en mi país. Entre sus características esenciales se establece que la educación primaria ha de ser obligatoria y, además, si es impartida por el Estado, como sucede casi en su totalidad, ha de ser gratuita. Estos dos rasgos, obligatoriedad y gratuidad, se complementan entre sí pues no puede concebirse una obligatoriedad no contractual cuando su cumplimiento es costoso. Ahora bien, por lo que respecta a la gratuidad sólo podría ser plena cuando los alumnos recibieran, sin que pagaran un centavo, los libros indispensables para sus estudios y tareas. Fue el entonces Presidente de México, licenciado Adolfo López Mateos, quien en 1959 expidió uno de los decretos más importantes de la Revolución Mexicana al crear la Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuitos, cuyas atribuciones consisten en elaborar y editar los libros de texto para la educación primaria con apego, obviamente,

a los programas escolares aprobados por la Secretaría de Educación Pública. El contenido de los libros acata lo dispuesto en la Constitución General de la República en cuanto a los objetivos de la educación:

- Desarrollar armónicamente las facultades del educando y capacitarlo para la vida práctica.
- Fomentar la conciencia de la solidaridad y las virtudes cívicas.
- Inculcar el amor a la patria con el conocimiento de los grandes hechos históricos que han dado fundamento a la evolución democrática del país.

Hasta nuestros días, se han editado y distribuido más de 681 millones de ejemplares de libros de texto gratuitos. Para el período escolar que concluyó en junio del presente año, la Secretaría de Educación Pública entregó 79 millones 474 mil libros que fueron utilizados por los alumnos de educación primaria en todo el país. Igualmente, se entregaron materiales didácticos de apoyo para el nivel preescolar y para los maestros, habiéndose repartido 11 millones 560 mil ejemplares, lo que arrojó una cifra global superior a los 90 millones de libros.

Para el actual ciclo escolar, la Secretaría de Educación Pública entregó a los estudiantes del nivel primario 85 millones de ejemplares.

Desde la primera edición de estos libros, sus portadas han sido reproducciones de las obras de los más grandes artistas mexicanos. En las cubiertas se apreciaban murales, o fragmentos de ellos, ejecutados por los gigantes de la pintura mexicana: Diego Rivera, José Clemente Orozco, David Alfaro Siqueiros. Con ello se ponía al niño en contacto con la obra de tan extraordinarios artistas, incluyendo su mensaje nacionalista a través de la plástica, y se presentaba cada libro de manera didáctica y bella.

Se lograba una feliz conjunción del arte y la educación y se iba formando el gusto estético de los niños.

A partir del presente año escolar, las portadas son obras de arte creadas por pintores de México que las donaron para tan nobilísimo propósito. Ellos respondieron inmediatamente y con amplia generosidad a la invitación que les formuló en febrero de 1968 el Secretario de Educación Pública, Lic. Miguel González Avelar, para que coadyuvaran en la realización de los libros. El primero en dar respuesta a esta instancia de la Secretaría de Educación Pública, lo fue el pintor oaxaqueño Rufino Tamayo, quien entregó una bella ilustración al óleo, la cual ha sido utilizada como carátula en uno de los libros de Ciencias Naturales. En seguida, se sumaron al maestro Tamayo los pintores y grabadores: Olga Costa, Arnold Belkin, Alberto Beltrán, Leonora Carrington, Rafael Cauduro, Arnaldo Cohen, José Luis Cuevas, José Chávez Morado, Xavier Esqueda, Manuel Felguérez, Pedro Fiedeberg, Elvira Gascón, Gunther Gerzo, Alberto Gironella, Mathias Goeritz, Teodoro González de León, Joy Laville, Raymundo Martínez, Guillermo Meza, Francisco Moreno Capdevilla, Brian Niessen, Luis Nishizawa, Vicente Rojo, Sebastián, Juan Soriano y Róger von Gunten.

Cada quien diseñó la cubierta de uno de los libros de texto gratuitos que este año ha distribuido el Gobierno de México a los escolares. Inspiraron la respuesta de estos pintores los elevados sentimientos cívicos y su amor por los niños mexicanos. El tema en todas las portadas es el noble y superior tema de la educación. Además de la alta calidad de su contenido, los libros tienen una presentación estética destinada a quienes están formándose en gustos, hábitos y conocimientos.

En esta forma los pintores aportan su imaginación creativa y su talento artístico a una de las más importantes

y trascendentales conquistas de la Revolución Mexicana: el libro de texto gratuito. Esa Revolución que costó un millón de vidas, que derrocó una dictadura, que ha edificado el México moderno, tiene siempre como preocupación fundamental la educación de los niños mexicanos y el estímulo de la expresión artística.

Periódico 2001

Caracas, Venezuela

20 de noviembre de 1988.

1989

La Magia Solar de Reverón en Monterrey

El entendimiento entre México y Venezuela en el ámbito cultural se constató, una vez más, al haberse exhibido una muestra de la obra de Armando Reverón en el Museo Internacional de Arte Contemporáneo Rufino Tamayo, primero, y en el Museo de Monterrey, después. Resulta, no cabe duda, un hecho significativo que México haya sido el primer país que exhibe, fuera de Venezuela, una muestra cabal de la amplia y valiosa producción de Reverón, la Exposición se llamó “La Magia Solar Venezuela en México” y se integró con obras en su mayoría propiedad de la Galería de Arte Nacional, 10 de colecciones privadas, 8 del propio Museo Armando Reverón, una de la Residencia Presidencial La Casona, otra más del Ministerio de Relaciones Exteriores y otra propiedad del Museo de Monterrey (MUMO). En su conjunto fueron 33 obras de pinturas y dibujos realizadas por Reverón entre 1915 y 1952, lo que significó que abarcó prácticamente todos sus años de producción pues se puede considerar que sus primeros cuadros registrados son de 1909 y que trabajó hasta su muerte en 1954.

En tal virtud, la Exposición a que hacemos referencia estuvo integrada por obras realizadas en un período que comprende 37 años. Fue así como el público capitalino y regiomontano pudo apreciar en la muestra cuadros representativos de los tres períodos que se han identificado en la obra del artista venezolano: el azul, el blanco y el sepia.

Además de los dibujos y pinturas, la Exposición incluyó diez obras tridimensionales, para cuya exhibición fue necesario construir una vitrina especialmente climatizada que reuniera las condiciones necesarias con el fin que no sufrieran el menor daño. Con unas dimensiones de 1.20 x 1.20 metros de ancho y una altura de 1.80, la cabina transparente permitió que el público conociera algunas muñecas, máscaras e instrumentos musicales realizados por Reverón.

Bien se sabe que los materiales utilizados con frecuencia por Reverón eran de una composición que con el tiempo han sido difíciles de conservar. La Galería de Arte Nacional se ha preocupado por preservarlas adecuadamente, así como los coleccionistas que facilitaron sus cuadros. Precisamente, lo delicado de las pinturas requirieron un riguroso cuidado para su manejo. Los responsables de ello –personal de la Galería de Arte Nacional, del Museo Tamayo y del Museo de Monterrey– trabajaron con cabal profesionalismo. Tuve ocasión de visitar el MUMO justamente cuando embalaban las obras para su retorno a Caracas y pude ser testigo del cuidado con que fueron tratados los cuadros.

Diversos organismos públicos y privados intervinieron para hacer posible que la Exposición de Reverón –la primera que se exhibe en el extranjero– pudiera presentarse en mi país, a saber: las Secretarías de Relaciones Exteriores y Educación Pública, el Museo Rufino Tamayo y el Museo de Monterrey, por lo que respecta a México, en tanto que, por lo que toca a Venezuela, el Ministerio de Relaciones

Exteriores, el Conac, la Galería de Arte Nacional, Avenza y coleccionistas privados que facilitaron obras de su propiedad. Ellos dieron un ejemplo de colaboración y entendimiento para llevar a cabo este acontecimiento artístico que sin duda inició, en cierta forma, la conmemoración del centenario del natalicio de Reverón.

Para la ocasión se formuló un excelente catálogo impreso en la ciudad de México. Su contenido principia con las presentaciones del entonces Secretario de Educación Pública, Lic. Miguel González Avelar; del Ministro de Cultura, Dr. Francisco Sucre Figarella; del Embajador de Venezuela, Dr. Germán Carrera Damas y del propio Museo Rufino Tamayo, se continúa con textos de Alfredo Boulton, Alejo Carpentier, Guillermo Meneses, Alejandro Otero, Arturo Uslar Pietri y Alejandro Rossi, quienes explican, informan y orientan sobre Reverón y su obra. Se sucede una amplísima y documentada cronología de la vida del pintor para seguir con un listado de fuentes documentales, las cuales, salvo tres, son originales de Venezuela y se concluye con la lista de obras exhibidas. Justo es citar que la realización de tan estupendo catálogo se debió a la generosa aportación de las empresas Nestlé y Grupo Aluminio.

Para complementar la Exposición se incluyeron 28 fotografías blanco y negro, en buen tamaño, alusivas a Reverón y su entorno, así como la proyección de cuatro documentales sobre su vida.

En Monterrey han caminado de la mano una intensa vida cultural y un pujante desarrollo industrial. Una Universidad del Estado –la Autónoma de Nuevo León– que actualmente cuenta con más de 100,000 estudiantes y cinco instituciones más de estudios superiores, son constancia de la vida académica y cultural a la que también contribuye de manera importante el gobierno de la

entidad. Por otra parte, industrias de diversos ramos han hecho de la ciudad uno de los más importantes centros de producción del país. El Museo de Monterrey fue creado hace 11 años precisamente por una empresa privada y en su corta vida ha realizado exposiciones de famosos artistas que le dan jerarquía internacional: Diego Rivera, Henry Moore, Rufino Tamayo, Jacobo Borges, Dr. Atl, Fernando de Szyszlo, Frida Kahlo, etc. Por cierto, este Museo es el único en México que cuenta en su patrimonio con un cuadro de Armando Reverón. Se trata de *Puerto cerca de La Guaira*, un óleo realizado sobre lino, de 53.3 x 83.5 cms, sin fecha, y que conserva su marco bellamente manufacturado con ramas de arbusto.

Su primer director fue Javier Martínez, quien lamentable e inesperadamente falleciera a fines de 1988. Ahora se encuentra al frente de las actividades el Ing. José Emilio Amores, persona que siempre ha estado ligada a las promociones culturales del sector privado regiomontano. La institución cuenta con una organización bien planeada y con un eficiente personal que han hecho posible los logros obtenidos hasta ahora y que augura significativos avances para el futuro.

Los esfuerzos por presentar la obra del notable artista venezolano fueron justamente recompensados por la respuesta que diera el público regiomontano. Del 24 de noviembre de 1988 hasta el 4 de enero del presente año, las salas del MUMO fueron visitadas por numeroso público y la presentación de la obra fue escogida por una razonada y favorable crítica durante y después de su exhibición. En un reflexivo y amplio trabajo publicado en las páginas culturales de *El Porvenir* (5-XII-88), Xavier Moyssén L., destacado crítico de arte, expresa: "La valoración de Armando Reverón, a pesar de su escasa difusión y de las casi nulas oportunidades de conocer de cerca una muestra más o menos nutrida de su trabajo fuera de Venezuela —hasta este momento—, es, para fortuna de su quehacer, un

hecho consolidado internacionalmente”. Después de un amplio análisis de la exposición, y haciendo a un lado con buen juicio y seria posición crítica, lo anecdótico de su vida, afirma: “Creemos que el valor y trascendencia de Armando Reverón se encuentra única y exclusivamente en lo que hizo en cada una de las telas, cartones y papeles que pintó”:

Como mexicano, y particularmente como regiomontano, siento un legítimo orgullo al haber sido los Museos Tamayo y de Monterrey los que exhibieron, por vez primera en el extranjero, una muestra integral del gran artista venezolano cuya fama debe extenderse más allá de las fronteras de su país natal; es de esperarse que la Magia Solar sea el inicio del reconocimiento mundial que se merece el talento de Reverón.

Por último, cabe reiterar lo que en diversas ocasiones he manifestado en el sentido que las relaciones culturales entre México y Venezuela han sido, específicamente en los últimos años, excelentes. En el campo de las artes plásticas las recientes exposiciones de Francisco Toledo en Venezuela y de Reverón en México, son claro ejemplo del entendimiento y colaboración que existe entre ambos países.

Periódico 2001
Caracas, Venezuela
22 de enero de 1989.

Federico Cantú, artista del México Contemporáneo

Excelente cultivador de todas las formas de expresión plástica, Federico Cantú, recientemente fallecido, realizó una obra original y sin pausas a lo largo de seis décadas que permanecerá inscrita en la historia como una de las más completas e importantes del arte mexicano.

Pintor, escultor, grabador extraordinario, Federico Cantú, artista mexicano que generacionalmente se ubica entre Rivera, Orozco y Siqueiros por un lado y los pintores jóvenes que surgieron en la década de los 60 por otro, acaba de fallecer en la ciudad de México. Le conocí cuando él tenía 52 años, yo apenas contaba con 23. La diferencia de edad la salvaba Cantú con su bonhomía, gentileza y sencillez. Con él me presentó el Lic. Raúl Rangel Frías, quien era Gobernador de Nuevo León. Desde entonces le guardé una gran admiración y un cordial afecto. Su conversación siempre desbordaba ingenio. Jamás asomó el menor gesto de superioridad y su trato era, invariablemente, pleno de cordialidad.

Por aquel entonces Federico Cantú esculpía un bajo-relieve monumental en el talud de una montaña del

Estado de Nuevo León. El Lic. Rangel Frías realizaba una extraordinaria administración pública en la que las comunicaciones tenían su cabal importancia y había dispuesto, con el apoyo del Gobierno Federal, la construcción de una carretera que uniera a Galeana y Linares, dos municipios del sur de la entidad, hasta entonces con penosa comunicación.

La tarea era difícil: atravesar una serranía siguiendo el curso de un cañón, tender puentes sobre las caudalosas aguas de un río, robarle a la montaña algún espacio, etc. En un recodo del camino se localizó un talud gigantesco denominado “Los Altares” donde Federico Cantú realizó, por encargo de Rangel Frías, el gigantesco bajorrelieve de 650 metros cuadrados en el que se exalta la agricultura; entre sus principales detalles se pueden apreciar la diosa Ceres, productos de la tierra, briosos corceles, y en ángulo superior izquierdo destacan cincelados los perfiles del Lic. Adolfo López Mateos, el Ing. Javier Barros Sierra y el propio Lic. Rangel, quienes eran entonces Presidente de la República, Secretario de Comunicaciones y Obras Públicas y, como ya apuntamos, Gobernador del Estado, respectivamente; todo el conjunto, además, cubierto alegóricamente por el águila simbolizando a la patria.

Ya para entonces su producción era vasta y espléndida. Nacido en 1908 en Cadereyta Jiménez, Municipio del Estado de Nuevo León, había trabajado afanosamente desde la década de los 20. Estudió en Francia en 1924 a 1928 y después, tras una breve estancia en México, se fue a Los Angeles donde pintó un Cristo Negro para el templo de Eagle Rock, ejecutó mucha obra de caballete y expuso por vez primera. Posteriormente se fue a Nueva York donde, con los auspicios de Alma Reed, realizó otra exposición.

Cantú contaba apenas 14 años cuando entró a estudiar a la Escuela de Pintura al Aire Libre de Coyoacán, que dirigía

el también nuevoleonés Alfredo Ramos Martínez. Fue Beatriz Blanco, hermana del famoso general revolucionario Lucio Blanco –quien efectuó el primer reparto de tierras a los campesinos–, la que le sugirió inscribirse en dicha escuela. Pero don Federico no era muy amante de las aulas aunque después haya sido maestro en la escuela de Artes Plásticas La Esmeralda y en la Universidad de los Angeles. En una entrevista que le hiciera Andrés Luna, publicada en la revista México en el Arte del Instituto Nacional de Bellas Artes, afirmó: “Yo nunca he estudiado nada. Cuando digo que fui discípulo de Alvarado Lang lo hago, sobre todo, por gratitud a una gente generosa, pero en realidad el arte jamás ha podido estudiarse en las aulas. Eso es imposible...” renegaba de las escuelas y academias y pronto dejó la de Coyoacán, para irse a Francia durante 4 años.

En la década de los 40 empezó a trabajar en el grabado a buril, técnica que llegó a dominar plenamente. Por esos mismos años hizo los primeros trabajos en Nuevo León donde pintó El Cura de Ars y una Virgen de la Purísima en el templo que lleva este nombre en Monterrey, y grabó La Letanía en plata para el comulgatorio del mismo recinto. Trabajaba mucho en su estado natal pues además de las obras mencionadas, en la Ciudad Universitaria de Nuevo León realizó excelentes bajorrelieves en los frontispicios de las Facultades de Filosofía e Ingeniería y una estela en honor a don Alfonso Reyes que incluye la figura de Atenea Doliente.

Con admirable maestría dominó la pintura, el grabado y la escultura, aunque él mismo señalaba que de estas tres artes plásticas la básica era la pintura y que de ella derivaban las otras. Conectado siempre con el gran artista Diego Rivera, don Federico lo reconoció como su iniciador en el muralismo cuando declaró en la entrevista mencionada: “Diego fue quien me enseñó a pintar al

fresco. ¡Qué maestro! Aprendí de él las técnicas y jamás tuve problemas por las propias deficiencias ideológicas. Él en lo suyo y yo en lo mío”.

Su obra mural fue amplísima destacando los cuatro frescos que pintara en la parroquia de San Miguel de Allende, Guanajuato: La Cena, El Calvario, San Miguel y San Rafael, los cuales fueron parcialmente destruidos y cubiertos por culpa, según el propio Federico, del cura José Mercadillo “...un explotador de indios y un mediocre aprendiz de pintor. Esta ocurrió allá por 1934, cuando rasparon los murales con latas de sardinas con piquitos, a manera de almohazas. Esto fue parte de las pugnas entre el tal Mercadillo y ese hombre sabio que era monseñor Valverde y Téllez”. Otros excepcionales murales son: *Los Ángeles Músicos*, fresco pintado en la Pinacoteca Virreinal, *Los Jinetes del Apocalipsis*, fresco en un muro semiexterior en el Museo Michoacano de Morelia; *Cristo y Dios Padre*, realizado en 1958 en el Seminario de las Misiones Extranjeras en la Ciudad de México. Los relieves –a los cuales ya nos referimos– *Ingeniería Prehispánica* y *La Cultura de la Colonia* y *La Cultura Griega*, en las Facultades de Ingeniería y de Filosofía en la Ciudad Universitaria de Nuevo León; Hidalgo y la Independencia, con sus Enseñanzas a los Indígenas, relieve en piedra realizado en León, Guanajuato, y otros muchos que sería largo enumerar pero que todos revelan el talento del artista Cantú. Valdría la pena mencionar, además, que él fue el creador del emblema del Instituto Mexicano del Seguro Social que lo realizó unas veces en piedra y otras en bronce, para numerosas delegaciones y hospitales de la citada institución.

Su obra de caballete y de gráfica fue igualmente abundante y de excelencia. El Instituto Nacional de Bellas Artes presentó una retrospectiva de su obra a principios de 1970, y continuó trabajando tanto que 16 años después

el mismo organismo volvió a integrar otra rindiéndole un justo homenaje.

Artista de gran sensibilidad, sólo él pudo producir los desnudos más sensuales de la pintura mexicana y, a la vez, figuras religiosas admirables como el Cristo del Seminario de las Misiones. Marido amoroso, en numerosas pinturas y grabados plasmó el rostro de su amada esposa Gloria Calero, dulce dama, nieta del ilustre pensador mexicano don Justo Sierra. Lo recuerdo infatigable en el trabajo y en la conversación, con la anécdota oportuna, con su alegría, humor y picardía. El, que fue superior pintor, contaba que en la escuela primaria un profesor lo había reprobado en la clase de dibujo.

Con su muerte, se quedaron esperándolo unos grandes taludes del cerro de Las Mitras en Monterrey, donde don Federico quería hacer otro gran bajorrelieve. Sus amigos nos hemos entristecido y su obra, original y sin pausas, realizada a lo largo de seis décadas, permanece inscrita en la historia como una de las más completas e importantes del arte mexicano.

Periódico 2001

Caracas, Venezuela

19 de febrero de 1989.

México y Venezuela en 1988: cultura, paz y amistad

Si se quiere hacer un análisis del estado que guardan las relaciones entre México y Venezuela, basta examinar las acciones culturales que ambos países ejecutaron coordinadamente durante 1988, para concluir que se encuentran en un nivel de excelencia.

Con la finalidad de verificarlo haremos en este artículo un repaso de las principales realizaciones que en el orden cultural hicieron en forma mancomunada en 1988; ello pondrá de manifiesto la colaboración y eficacia que lograron nuestros organismos públicos y privados, la intensidad de las actividades culturales efectuadas entre las dos naciones y, como trasfondo, la entrañable amistad que se profesan los dos pueblos.

Música

En esta actividad artística, tan pródiga y tradicional tanto en México como en Venezuela, se logró una amplia y efectiva colaboración. La señora Cecilia Olavarría y el maestro

Carlos Riazuelo, presidenta y director titular de la Orquesta Sinfónica Municipal de Caracas, respectivamente, invitaron a dos destacados directores mexicanos para que participaran en la bien planeada temporada de otoño que se denominó “La Historia de la Música Sinfónica en 14 Conciertos”. Los maestros Eduardo Díaz Muñoz y Francisco Savín dirigieron esta importante agrupación musical en sendos conciertos efectuados en el Aula Magna de la Universidad Central de Venezuela, los días 13 y 20 de noviembre, respectivamente. Díaz Muñoz, actual director artístico y musical de la Orquesta Sinfónica del Estado de México –una de las más notables del país– condujo la Orquesta de Caracas interpretando música de Faure, Ravel y Debussy, en tanto que Francisco Savín, Director en ese entonces de la Orquesta Sinfónica Nacional de México, dirigió la ejecución de obras de Smetana, Dvorak, Enesco y Janacek. Ambos obtuvieron éxitos relevantes y nos consta que recibieron no solamente el aplauso del público asistente y los favorables comentarios de la crítica, sino también el reconocimiento de los integrantes de la orquesta con quienes trabajaron en franca cordialidad y con óptimos resultados.

En la temporada de ópera organizada por el Teatro Teresa Carreño, participó la notable soprano veracruzana Rosario Andrade interpretando el papel de Violeta en la ópera *La Traviata*. Fueron tres las funciones en las que actuó alcanzado su acostumbrado éxito.

Desde 1987 se hicieron contactos entre el Instituto Nacional de Bellas Artes y el Sistema de Orquestas Juveniles de Venezuela, con el fin de intercambiar experiencias y acciones que favorecieran a ambas partes. Dentro de este proyecto, viajó a México en la primera semana de junio el señor Pedro Álvarez, gerente general del Conservatorio Nacional de Música, invitado a dirigir un seminario sobre la creación de Orquestas Juveniles y al cual concurrieron

representantes de 6 entidades federativas. Se firmó un Convenio en el que se estipularon las bases de colaboración entre el Sistema y el INBA. En el mismo orden de propósitos, Ramón Román, primer violín de la Orquesta Sinfónica Simón Bolívar, participó con la Orquesta Juvenil del CREA en conciertos que se efectuaron en el mes de septiembre en Cuernavaca, e impartió un taller sobre la ejecución del violín, en la Sala Ollin Yolixtli.

Como última actividad de colaboración realizada entre ambos países en el ramo de la música durante 1988, podemos citar el recital ejecutado en el museo del Teclado, el 18 de noviembre, por la pianista Lidia Guerberof. El programa se integró con música para piano compuesta por autores mexicanos.

Teatro

En el VII festival Internacional de Teatro de Caracas, México estuvo representado por el grupo de Teatro Universitario que escenificó *Las dos Fridas* en la sala de Conciertos del Ateneo de Caracas, durante el mes de abril. Por su parte, la Compañía Nacional de Teatro de Venezuela inició su temporada anual con la obra *Té juro Juana que tengo ganas*, del famoso autor mexicano Emilio Carballido –quien estuvo presente en la primera función– lo que puso de manifiesto la importancia que en estas latitudes se reconoce a los autores mexicanos.

Cine

Durante el mes de junio, del 18 al 24, se proyectó un ciclo cinematográfico sobre la Revolución Mexicana en el

Ateneo de Caracas, integrado por las siguientes películas: “Reed, México Insurgente”, “El Compadre Mendoza”, “El Prisionero 13”, “Vámonos con Pancho Villa”, “Memorias de un Mexicano” y “Cuartelazo”.

Artes Plásticas

En esta rama del arte se realizaron dos extraordinarias Exposiciones: una del artista mexicano Francisco Toledo y la otra del venezolano Armando Reverón.

La primera de ellas se presentó en el Museo de Arte Contemporáneo de Caracas y se intituló “Zoología Fantástica, Francisco Toledo. Homenaje a Jorge Luis Borges”, constituida por 36 excelentes acuarelas que Francisco Toledo hiciera, a petición del Fondo de Cultura Económica, para ilustrar la edición del libro *Zoología Fantástica* del desaparecido autor argentino. Estuvo en exhibición a lo largo de seis semanas durante las cuales la admiró numeroso público. A su inauguración asistieron los entonces ministros de la Cultura, doctor Francisco Sucre Figarella y de Educación, Pedro Cabello Poleo, el Embajador Roberto de Rosenzweig-Díaz, el ex canciller venezolano Simón Alberto Consalvi y numerosos artistas y críticos de la plástica.

Por su parte, la Exposición de Armando Reverón se exhibió en tierras mexicanas desde septiembre de 1988 hasta el 4 de enero de 1989. Fue inaugurada en el Museo Rufino Tamayo por quien era Presidente de México en ese entonces, el Lic. Miguel de la Madrid. La muestra estuvo compuesta por 33 obras de pinturas y dibujos realizados por el artista entre 1915 y 1952. Además, se mostraron 10 obras tridimensionales del propio Reverón y 28 fotografías en blanco y negro alusivas al artista y su entorno.

Posteriormente, la Exposición se trasladó al Museo de Monterrey de donde regresó a Caracas.

Es de hacer notar que por primera vez se exhibió en el extranjero una muestra integral de Armando Reverón y no fue casual que haya sido precisamente México el país que lo hiciera. La hermandad entre las dos naciones y la tradicional admiración por la plástica que se practica en mi país, explican la receptividad con que México acogió la obra de Reverón, iniciándose así, en cierta forma, la internacionalización del pintor y los festejos conmemorativos del centenario de su natalicio.

Literatura

La Secretaría de Relaciones Exteriores, el Instituto Nacional de Bellas Artes y la Universidad Nacional Autónoma de México, organizadores del III Encuentro de Poetas del Mundo Latino, tuvieron interés en que Venezuela estuviera representada por uno de sus escritores. Con tal fin se invitó al poeta Caupolicán Ovalles para que acudiera al evento, el cual se realizó del 13 al 19 de octubre en las ciudades de Zacatecas, Guanajuato y México, D.F.

Por otra parte, el Fondo de Cultura Económica publicó la novela “Medianoche en Video 1/5” del escritor José Balza, reiterando con hechos su disposición de mantener abiertas sus prensas a la producción de autores venezolanos. En este mismo renglón, el Fondo editó también la obra de Juan Nuño: “El Pensamiento de Platón”.

El Comité Organizador de la Feria Internacional del Libro en Guadalajara invitó a la señora Virginia Betancourt, directora de la Biblioteca Nacional de Venezuela, a participar en el Congreso de Promotores de la Lectura, donde presentó su ponencia “La Experiencia de Venezuela

en la puesta en marcha de una Sociedad Informada”. Este Congreso se desarrolló en el marco de la propia Feria donde, además, la Fundación Kuai-mare instaló un local para la exhibición y venta de sus libros.

También en el ámbito editorial, salió a la luz en Venezuela un libro escrito por el Embajador doctor Rafael José Neri, publicado por la Academia Nacional de Historia, intitulado “La Embajada que llegó del exilio”. En este bello libro, el doctor Neri expresa sus experiencias vividas durante los años de exilio en México y en el tiempo que ejerció la alta función de Embajador de Venezuela en México.

Danza

Como todos los años, desde 1972, se efectuó en México el Festival Internacional Cervantino. Con el interés de que siempre se presenten espectáculos de alta calidad, se invitó y participó por Venezuela en el XVI Festival el grupo “Danzahoy”, el cual interpretó sus producciones en las ciudades de Guanajuato, León, Tijuana y México, D.F.

En todas ellas obtuvo grandes éxitos pudiendo apreciar el público el avanzado nivel que “Danzahoy” ha llegado a tener gracias a su creatividad, talento y constancia.

Por invitación de la Galería de Arte Nacional, durante la segunda quincena del mes de noviembre, el profesor mexicano Luis Torres Montes impartió en el local del Museo un curso sobre “Conservación de materiales y construcción monumentos”. A este curso concurrieron museólogos, antropólogos, restauradores, arquitectos y escultores interesados en aprovechar los conocimientos del profesor Torres para ser aplicados en Venezuela. El profesor Torres forma parte del personal docente del Instituto de

Investigaciones Antropológicas de la UNAM y, a la vez, es Técnico Asesor de la UNESCO.

En el antiguo Colegio de San Idelfonso, precisamente en el Anfiteatro Simón Bolívar, en el seno de la Universidad Nacional Autónoma de México, se inauguró la Cátedra creada en homenaje al Libertador, misma que está conformada, en principio, por 14 lecciones que serán impartidas por reconocidos intelectuales.

La Comisión Nacional Conmemorativa del V Centenario del Encuentro de Dos Mundos celebró el Simposio “Sentido y Proyección de 500 Años de Historia en América Latina”, al cual acudieron desde Venezuela, invitados por la institución organizadora, los doctores Domingo Miliani, Arturo Ardao y Emilio Mosonyi. Por otra parte, como una acción contemplada en el Programa de Intercambio Cultural y Educativo entre ambos países, el arquitecto Ramón Paolini, en ese entonces director del Patrimonio Cultural del Conac, atendió una invitación del Gobierno del estado de Zacatecas para concurrir al “IX Simposio Internacional sobre Conservación del Patrimonio Monumental”, que se llevó a cabo en el mes de noviembre precisamente en la ciudad de Zacatecas.

Una amplia y veraz imagen de la historia, pintura, danza, literatura, arquitectura, arqueología y música de mi país, se transmitió en el transcurso del año 88 a través de la Televisora Nacional, la Televisora Andina de Mérida y el Canal 11 del Zulia.

Fueron 62 programas los que se proyectaron en total correspondientes a las series “Sigo 20. La Vida en México”, “La Hora de las Bellas Artes” e “Imagen Viva de México”.

Especial mención merece el acuerdo logrado por la Sociedad Venezolana de Arqueología y la Escuela Nacional de Antropología de México. Gracias a él, durante 1988 vinieron ocho destacados científicos mexicanos a

sustentar conferencias sobre arqueología, antropología, historia y sociología; todos ellos distinguidos profesores e investigadores de la Universidad Nacional Autónoma de México y de la Escuela Nacional de Antropología, de la cual vino su propio Director, el doctor Manuel Gándara.

Las actividades hasta aquí citadas son las principales que ejecutaron de manera conjunta los gobiernos, instituciones privadas, así como intelectuales y artistas de México y Venezuela en 1988.

A fuer de correr el riesgo de omitir algunas, las descritas fueron testimonio fidedigno del entendimiento que existe entre los dos países en el ámbito cultural.

Para realizarlas fueron muchas las instituciones que intervinieron. Por Venezuela: el Ministerio de Relaciones Exteriores, el Conac, el Museo de Arte Contemporáneo de Caracas, la Galería de Arte Nacional, su Embajada en México, los canales 5, 3, 6 y 11 de Televisión, la Sociedad Venezolana de Arqueología, el Ateneo de Caracas, la Fundación Rajatabla, el Museo del Teclado, la Comisión de Cultura del Consejo Municipal de Caracas, la Fundación Teatro Teresa Carreño y el Sistema de Orquestas Juveniles.

Por México, la Secretaría de Relaciones Exteriores, la Secretaría de Educación Pública, la Embajada en Venezuela, el Instituto Nacional de Bellas Artes, el Museo Tamayo, el Museo de Monterrey, los Gobiernos de los estados de Guanajuato, Jalisco y Zacatecas, la Universidad Nacional Autónoma de México, la Galería Arvil, el Fondo de Cultura Económica, los Comités Organizadores del Festival Internacional Cervantino y de la Feria Internacional del Libro en Guadalajara, el CREA, la Comisión Nacional Conmemorativa del Encuentro de Dos Mundos, la Escuela Nacional de Antropología, y sobre todo, dentro de todas estas instituciones, muchos mexicanos y venezolanos que aportamos nuestros esfuerzos por seguir recorriendo los

caminos que unen a ambos países, con el mensaje de paz y amistad que representa y significa el intercambio cultural.

Periódico 2001
Caracas, Venezuela
5 de marzo de 1989.

Ballet Folclórico de México

Cada miércoles y domingo el Palacio de Bellas Artes levanta su majestuoso telón de cristal para dar paso a un espectáculo artístico de excelencia, gracias al esfuerzo colectivo que encabeza una mexicana quien desde hace 37 años ha sabido conjugar su talento de bailarina, maestra y coreógrafa con su capacidad de organización. Ella es Amalia Hernández. Estudió danza clásica con Sibyne, de la Compañía de Ana Pavlova, danza moderna con Waldeen y danza española con La Argentinita. Formó el Ballet Folclórico de México en 1952 con apenas 8 integrantes. Hoy cuenta con 350 bailarines, cantores, músicos y técnicos, quienes realizan un trabajo que les ha valido el aplauso en todos los escenarios donde se han presentado. Tienen su propio edificio y un consolidado prestigio logrado por su disciplina, trabajo y talento artístico.

El conjunto se divide en dos grupos: uno residente en Ciudad de México y otro que realiza giras en el extranjero, los cuales se turnan periódicamente y cuya calidad interpretativa es del mismo nivel. Su primera gira

al exterior la realizó en 1959; Desde entonces ha actuado en más de 60 países y presentado más de 5,000 funciones. Entre sus actuaciones más relevantes en el extranjero figura su exhibición en la inauguración del nuevo Metropolitan Opera House de Nueva York. Vale la pena destacar también su participación en los Juegos Panamericanos de Chicago (1959) y el Festival de las Naciones, en París (1961) donde obtuvo el Primer Premio para danza folclórica. En un intento de señalar los países en los cuales ha actuado, según los datos a nuestro alcance, podemos mencionar a Estados Unidos de Norteamérica, Canadá, Guatemala, Honduras, El Salvador, Costa Rica, Nicaragua, Panamá, Cuba, Venezuela, Perú, Brasil, Bolivia, Chile, Uruguay, Argentina, Unión Soviética, Checoslovaquia, Polonia, Finlandia, Noruega, Dinamarca, Nueva Zelandia, Australia, Italia, España, Grecia, Francia, etc.

Fundado en 1952, actualmente cumple 30 años de presentarse permanentemente en el Palacio de Bellas Artes, el lugar más importante de nuestro arte escénico.

Sin duda que la vida de este Ballet Folclórico está ligada a Amalia Hernández, pero su inspiración original se encuentra en las virtudes musicales y dancísticas de nuestros remotos antepasados y en la ininterrumpida creatividad popular. La sensibilidad indígena conservada a través de las más puras tradiciones, es transportada por el Ballet Folclórico a los escenarios como resultado de sus tareas de investigación y preservación. Igualmente, el Ballet recoge las danzas que nuestro pueblo ha concebido a lo largo de su historia. Es así como, en cada programa podemos disfrutar los bailes precolombinos, musicalizados con el teponaxtle, flautas de carrizo, caracoles marinos y tambores, que los indígenas interpretaban como práctica religiosa hace más de 500 años. Uno puede solazarse lo mismo con la dulzura de la música de Tehuantepec, como con la alegría y el

taconeos de la veracruzana; con las jaranas yucatecas, igual que con la Danza de los Viejitos de Michoacán; con el baile taconeado y marcado movimiento de caderas del norteño, como con la Danza del Venado, verdadera prueba individual para un bailarín; con los famosos corridos revolucionarios de la Adelita o la Valentina y culminar siempre con el júbilo y esplendor de los sones jaliscienses –particularmente el Jarabe Tapatío– tocados por su mariachi, cuyos integrantes tienen la calidad interpretativa que igual serían destacados músicos de alguna de las mejores sinfónicas del mundo.

Todo ello constituye un mosaico nacional de las danzas creadas por el pueblo a lo largo de siglos en todas las regiones del país y el Ballet reúne y presenta artísticamente. Una escenografía discreta que es siempre el marco adecuado a sus actuaciones, una iluminación que va desde la penumbra en los bailes indígenas hasta la luminosidad del baile tapatío, un vestuario diseñado extraordinariamente con el colorido propio que tiene la vida mexicana, coreografías que respetan la identidad de los bailes y ejecutantes cuya calidad artística es superior y que mantienen en alto la tradición de la danza mexicana, se enlazan para lograr el espectáculo más bello que ofrece México.

A los innumerables méritos del Ballet Folclórico de Amalia Hernández, debemos agregar que bajo su influencia se han multiplicado grupos de la misma naturaleza en las universidades del país –Guadalajara y Veracruz son un ejemplo–, en los municipios, en las Casas de la Cultura de los Estados, en los Centros de Seguridad Social del Instituto Mexicano del Seguro Social –una de las entidades producto de la Revolución Mexicana que sirve al pueblo en el ámbito de la salud y la cultura– y en muchas otras organizaciones.

Preservar la tradición de un país es condición necesaria para fomentar la cultura de su pueblo. En ese sentido, el Ballet Folclórico de México se ha consolidado, desde

hace mucho tiempo, como una manifestación auténtica de nuestro arte que orgullosamente se exhibe en los escenarios más importantes del mundo.

Periódico El Nacional
Caracas, Venezuela
19 de marzo de 1989.

Al encuentro de la sabiduría indígena

Uno de los principales objetivos que persigue México en ocasión del V Centenario del Encuentro de Dos Mundos, es rescatar y difundir los más altos valores de la sabiduría indígena que por su grandeza sobrevivió a la acción destructiva de la conquista. En tal sentido, la Comisión creada para conmemorar este acontecimiento, ejecutó a fines del año pasado una verdadera hazaña editorial al publicar el libro Huehuetlahtolli. Testimonios de la antigua palabra, una de las obras más valiosas de la literatura indígena. Su contenido son los consejos que los mayores daban a los jóvenes en la civilización náhuatl y constituyen verdaderas lecciones de comportamiento individual y social que practicaban nuestros antepasados indígenas.

Apenas habían transcurrido 22 años desde la caída de Tenochtitlán –esplendorosa capital del imperio azteca– cuando don Sebastián Ramírez, Presidente de la Real Audiencia de México y fray Martín de Valencia, Custodio de la Orden de San Francisco, encargaron a fray Andrés

de Olmos “...que sacase en un libro las antigüedades de estos naturales indios, en especial de México, Tetzcuco y Tlaxcala, para que de ello hubiera alguna memoria”. A él corresponde el mérito de haber sido el primero en recoger y transcribir algunos huehuetlahtolli. Igualmente meritoria fue la acuciosa tarea que realizó Juan Baptista Viseo quien recogió, enmendó, acrecentó y publicó por vez primera los huehuetlahtolli transcritos por Olmos. Con tan valioso material, Viseo produjo el libro impreso por Melchor Ocharte en 1600 en el Convento de Santiago Tlatelolco, intitulado: *Huehuellahtolli. Que contiene las pláticas que los padres y madres hicieron a sus hijos, y los señores a sus vasallos, todas llenas de doctrina moral y política.*

Pero en verdad, los huehuetlahtolli ahí contenidos no sólo se refieren a los hijos y a los vasallos, sino que se dirigen, además, a los interlocutores más diversos: los esposos; los gobernantes y los gobernados; los enfermos y los que fallecieron; los mercaderes, artesanos y gentes de otras ocupaciones e inclusive a los dioses Tláloc, Tlazoltécolt y Tezcatlipoca. En esas pláticas encontramos los principios rectores de su conducta moral, privada y pública; ellas están plagadas de símbolos que nos ilustran sobre las creencias e ideales de los nahuas.

En su oportunidad, fray Bartolomé de las Casas, Bernardino de Sahagún, Alonso de Zorita, Jerónimo de Mendieta y otros ilustrados personajes que vivieron durante los primeros años de la Colonia, expresaron su admiración por su rico contenido y no escatimaron justos elogios a sus creadores: indígenas anónimos, cuya identificación es el gran valor de los mensajes y consejos que se transmitían de generación en generación.

Llama la atención la dulzura del lenguaje que está

presente a lo largo de todos los huehuetlahtolli, así, cuando el padre o la madre se dirigían al hijo a hija le llamaban “mi pluma preciosa, mi quetzal, mi turqueza, mi collar”, y ellos contestaban en términos respetuosos y plenos de amor. Es de destacar que en la transcripción del náhuatl al castellano se sustituyeron los nombres de los dioses de los indígenas por el adorado por los cristianos como táctica, entre otras muchas, para introducir la religión católica.

El doctor Alonso de Zorita, oidor que fuera de la Real Audiencia de México, afirmó que los indígenas plasmaron los huehuetlahtolli, en sus pinturas –códices o libros mesoamericanos– “...que son como escrituras y se entiende muy bien por ellas...”, de ahí deduce el ilustre indigenista Miguel León Portilla que para conocer los viejos textos se acudió al contenido de los amoxtli, nombre que se daba a los libros indígenas.

De la publicación original –que data como ya se dijo de 1600– se cuenta únicamente con dos ejemplares localizados en biblioteca de los Estados Unidos de Norteamérica. La edición producida por la Comisión Nacional Conmemorativa del V Centenario del Encuentro de Dos Mundos, contiene, por su orden, un acucioso estudio introductorio de Miguel León Portilla, una reproducción facsimilar de la edición del 1600, una transcripción del texto náhuatl y la versión completa al castellano, realizadas por Librado Silva Galeana, estudiante del Seminario de Cultura Náhuatl de la Universidad Nacional Autónoma de México, para quien el náhuatl es su lengua materna.

Con esta publicación, se rescata una joya de la cultura indígena y los huehuetlahtolli, afortunadamente perduran. Si bien fueron formulados, transmitidos y escuchados por los integrantes de una antigua y gran civilización, constituyen lecciones de orden social y político que no se agotan y que

integran una literatura y unos conocimientos vivos para nuestro tiempo.

Periódico El Nacional
Caracas, Venezuela
11 de abril de 1989.

Chichén-Itzá y Guanajuato, patrimonio de la humanidad

La ciudad prehispánica de Chichén-Itzá y la Zona de Monumentos Históricos de Guanajuato, fueron declarados recientemente por la Unesco Patrimonio de la Humanidad, reconociendo así su gran significado cultural.

Chichén-Itzá fue la ciudad más famosa de la civilización maya. Se yergue en la llanura de la península de Yucatán. Su nombre proviene del maya: chi, boca; chén, pozo; e Itzá, gentilicio; lo que unido significa “en la boca –u orilla– del pozo de los Itzáes”. Los orígenes de su fundación se remontan aproximadamente al año 400, y su esplendor fue alcanzado a lo largo de un proceso que transcurrió del siglo VIII al XIII.

Uno se maravilla con la belleza imponente de sus construcciones: el Castillo o Pirámide de Kukulcán; el Juego de Pelota; el Caracol, también conocido como el Observatorio, desde donde realizaban los científicos mayas sus indagaciones astronómicas; el Templo de los Guerreros, con su grupo llamado de las Mil Columnas; el Tzompantli –plataforma con numerosos cráneos en sus

laterales—, los Templos de la Tortuga, de los Jaguares y de los Dinteles, etc. Esculturas, pinturas, murales, escalinatas y figuras en relieve se encuentran por doquier. Todo ello y otras construcciones más que sería largo citar, integraron uno de los centros ceremoniales más espectaculares de la antigüedad. El trabajo acucioso y permanente de restauración y conservación que a lo largo de décadas ha dispuesto el gobierno mexicano, ha preservado este monumental y bello testimonio de la avanzada cultura indígena.

Guanajuato, palabra que significa “Cerro de las ranas”, es la capital del Estado que tiene el mismo nombre. Constituye una bella ciudad que fue testigo de históricos acontecimientos durante nuestra lucha de Independencia y ha llegado a ser, además, un centro cultural de primordial importancia incluso más allá de nuestras fronteras, pues es ya de alcance universal la fama de su Festival Internacional Cervantino que anualmente realiza desde 1972.

Siendo en sus orígenes un típico pueblo minero, posteriormente, desde la Colonia hasta principios del siglo XX, se fueron levantando edificaciones que por su belleza y significación se convirtieron en un verdadero tesoro para la nación. Templos, palacios, museos, residencias antiguas, callejones, teatros, calles subterráneas, mesones, la Universidad y la famosa Alhóndiga de Granaditas —escenario de una de las epopeyas de la guerra de Independencia—, integran el conjunto que proporciona grandeza estética a la ciudad.

Chichén-Itzá y Guanajuato, al ser declarados Patrimonio de la Humanidad por la Unesco, reciben con justicia reconocimiento al valor excepcional que representan para la cultura. En ello va también, esencialmente, el reconocimiento al talento y laboriosidad de los mayas pues ellos edificaron Chichén-Itzá, y a los guanajuatenses del

pasado, quienes paulatinamente erigieron su ciudad y a los de estos tiempos, que la quieren y la conservan.

No se debe olvidar que tanto Chichén-Itzá como Guanajuato han sido objeto del cuidado de los mexicanos. Hoy en día, la Unesco se une a ese cuidado, pues al incluirlos en la lista de Patrimonio Mundial asume el deber de ejecutar acciones para que ambos sitios continúen siendo protegidos.

Ahora suman ocho los bienes mexicanos inscritos por la Unesco en dicho Patrimonio. Los otros seis son: el Centro Histórico de la ciudad de México y Xochimilco, Palenque, la Ciudad Prehispánica de Teotihuacán, el Centro Histórico de Oaxaca y la Zona Arqueológica de Montealbán, el Centro Histórico de la ciudad de Puebla y el Sitio Natural de Sían Balán. México alcanza actualmente el séptimo lugar en el mundo respecto a los países con bienes inscritos en el Patrimonio de la Humanidad.

Periódico El Nacional
Caracas, Venezuela
16 de abril de 1989.

Cien años de Alfonso Reyes: Escribir es una respiración del alma

En Monterrey, el clima de las noches de mayo resulta muy agradable. Los fríos se han ido y los regiomontanos nos preparamos para recibir los rigores del caluroso verano que pronto llegará. Aquel mayo de 1889 se inscribió especialmente en la historia de la ciudad y del país. Hoy hace 100 años nació Alfonso Reyes en Monterrey. Justo frente a la plaza Bolívar, dato digno de citarse especialmente aquí en Caracas. El día 17 abrió los ojos y empezó a palpar el ser que se convertiría en la figura más ilustre que México ha dado a las letras universales.

Desde niño el sol le siguió por todas partes. En su poema “Sol de Monterrey”, escrito en Río de Janeiro en 1932, deja testimonio de ello:

Yo no conocí en mi infancia
sombra, sino resolana.
Cada ventana era sol,
cada cuarto era ventanas.

Por donde quiera que fue, siempre le acompañó el recuerdo de su ciudad natal. A su famoso “Correo Literario” que publicó en Río, lo tituló “Monterrey” y un dibujo del Cerro de la Silla que la identifica, formaba parte del pie de imprenta. Fueron 14 números que produjo entre 1930 y 1937 en los que incluyó ensayos donde relacionaba personajes de Europa con América y noticias bibliográficas, y cumplía además el propósito de mantenerse en fructífero contacto con escritores de diversas latitudes.

Salió de México, a los 24 años. Francia, España, Brasil, Argentina y Uruguay y otros países, le vieron ejercer funciones diplomáticas y escribir, siempre escribir. Su espíritu abierto y su laboriosidad lo hicieron ciudadano del mundo: mexicano universal. “Mi arraigo –afirmó en *Parentalia* (México, 1946)– es arraigo en movimiento. El destino que me esperaba más tarde sería el destino de los viajeros. Mi casa es la tierra...soy hermano de muchos hombres y me hablo de tú con gente de varios países. Por donde quiera me sentí lazado entre vínculos verdaderos”.

Le conocí personalmente en Cuernavaca y fue la primera oportunidad que tuve de maravillarme con su conversación; corría el año de 1956, cuando apenas contaba 19 años. Después en Monterrey, en 1958, un año antes de su muerte, recorrimos juntos algunos sitios de su –nuestra– ciudad; nunca un gesto de enfado, un asomo de solemnidad, una palabra de fastidio. Siempre derrochó afabilidad, bonhomía, sencillez, como corresponde a los genios. El único momento en que una sensación de temor me afectó fue al preguntarme, en el Hotel Ambassador, cómo escribía mi primer apellido. No era cualquier cosa sentirse interrogado por el más grande literato de México sobre un asunto de ortografía; la verdad me sentí como en un examen excesivamente riguroso. Escabulléndome un poco de la posibilidad de caer en un error, le contesté:

“ya ve usted que se dice que los nombres propios pueden escribirse de indistinta manera pero –me armé de valor y a riesgo de que me reprobara– yo, al menos, lo escribo con s”. “Así es como debe ser, justamente –me respondió– y nada de que los nombres propios se pueden escribir como sea, las palabras tienen una sola forma correcta de escribirse”. Respuesta que siempre invoco cuando alguien me discute sobre el tema. Aunque en el fondo me ha quedado la duda de que su bondad haya dictado aquellas palabras para su joven admirador.

Toda su vida fue un incansable trabajador de idioma, virtud que sin duda inspirara a Octavio Paz para afirmar alguna vez: “Reyes es un hombre para quien la literatura es algo más que una vocación o un destino: una religión. Poeta, crítico y ensayista, es el literato, el minero, el artífice, el peón, el jardinero, el amante y el sacerdote de las palabras. Su obra es historia y poesía, reflexión y creación. Al enseñarnos a decir nos enseña a pensar”.

Con ser tan amplia su producción literaria, el espíritu emprendedor que animaba a don Alfonso lo impulsó a ejecutar muchas acciones más que dieron brillo y esplendor a la cultura mexicana. Cuando apenas tenía 20 años fundó, al lado de Pedro Henríquez Ureña, Antonio Caso, José Vasconcelos, Julio Torn, Martín Luis Guzmán y otros, “El Ateneo de la Juventud”, que desde sus inicios se solidarizó con la Revolución Mexicana y cuyas ideas y actitudes vitales ejercieron no poca influencia en las nuevas generaciones. Fundador de múltiples instituciones culturales –El Colegio Nacional entre otras– fue además Presidente de la Academia Mexicana de la Lengua y Presidente de El Colegio de México. Impulsó verdaderas proezas editoriales como el reconocido Fondo de Cultura Económica y fue miembro de innumerables organismos nacionales e internacionales en los ámbitos literarios, históricos y diplomáticos.

Su actividad sin límites abarcó casi todos los géneros: poesía, ensayo, narrativa, teatro, traducción de obras clásicas, críticas de arte. Escribir –decía– es para mí una respiración del alma. Su vasta obra la ha venido reuniendo y publicando el Fondo de Cultura Económica; lleva hasta la fecha 21 tomos –él mismo revisó los primeros 12– y faltan algunos más.

Vivió entre libros. Su biblioteca empezó a formarla desde los 16 años. Cuando regresó en definitiva a México –1938– construyó su modesta casa y afirmaba: “Por supuesto, mi casa no es sino una biblioteca con anexos”. Fue Enrique Diez Canedo, escritor español exiliado en México, quien la bautizó como Capilla Alfonsina y de la que Mariano Picón Salas dijera alguna vez que su arquitectura era comparable a “una piscina de varios y riesgosos trampolines, porque Alfonso Reyes es un continuo Odiseo”.

Gracias a Reyes, México ocupa un mayor y específico espacio en el mundo de las letras y, a su vez, se nutre aún más del pensamiento literario producido en otros países, épocas y lenguas. El, que dominó como pocos el idioma español, que con su obra dejó para siempre una inmejorada lección de estilo, claridad y concisión, que en opinión de Borges renovó la prosa castellana, nunca aceptó mostrar mejores prendas que su afán de estudio y trabajo. Desde las líneas de *Parentalia* dispuso su epitafio. En su tumba en la Rotonda de los Hombres Ilustres de México se lee: “Aquí yace un hijo menor de la palabra”.

Periódico El Nacional
Caracas, Venezuela
17 de mayo de 1989.

Reyes, El regiomontano universal

El pasado miércoles 17 se cumplieron 100 años del natalicio de don Alfonso Reyes. Aquí en Caracas, las academias nacionales efectuaron una Sesión Solemne conjunta y a través de la Televisora Nacional, canal 5, se transmitió un programa sobre la vida y obra de Reyes, en el que se incluyeron comentarios de Octavio Paz y Carlos Fuentes, además de que algunos fragmentos de *Ifigenia Cruel* y *Visión de Anáhuac* se escucharon en la voz del propio autor. En México se han llevado a cabo numerosas actividades para conmemorar el centenario. Exposiciones, conferencias, publicaciones, mesas redondas, se realizan por todo el territorio nacional, especialmente en Monterrey –cuna del escritor– donde precisamente el día 17 encabezó los actos de homenaje el Presidente de la República, Lic. Carlos Salinas de Gortari.

Bien ha sido que el primer mandatario acudiera a la ciudad que vio nacer a Reyes en 1889 pues en esa forma la conmemoración alcanza la justa dimensión nacional que merece el recuerdo del hombre de letras más ilustre

que ha dado México a la literatura universal. Explicable además que sea Monterrey el lugar donde más se destaca la importancia del centenario. Muchísimas líneas dedicó Reyes a su ciudad natal; sería largo citar siquiera algunos poemas, ensayos, artículos, cartas, donde hacía referencia a su lugar de origen. Baste recordar por lo menos unos versos de su “Romance en Monterrey”:

Monterrey de las montañas,
tú que estás a par del río;
fábrica de la frontera
y tan de mi lugar nativo
que no sé cómo no añadido
tu nombre en el nombre mío.

Su espíritu abierto hizo conducir sus pasos por los más diversos confines del mundo donde invariablemente dejó constancia de su talento y, a la vez, entabló relaciones con el de otros muchos. Su universalidad no disminuyó en nada su entrañable amor por aquella ciudad en la cual pareciera que podrían celebrarse “las bodas de Mercurio y Minerva”.

Cuando desempeñaba funciones diplomáticas en Río de Janeiro, publicó su famoso Correo Literario al que tituló “Monterrey” y, por si fuera poco, coloca en el pie de imprenta un dibujo del Cerro de la Silla que precisamente identifica a la ciudad. En dicho Correo, Reyes escribía ensayos donde relacionaba personajes de Europa con América y noticias bibliográficas, cumpliendo además el objetivo de mantenerse en permanente y fructífera comunicación con escritores de todo el mundo.

No es extraño entonces que a su muerte, los regiomontanos realizáramos razonadas y múltiples gestiones para que su biblioteca fuera trasladada a Monterrey y quedara bajo la custodia de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Fue el Lic. Raúl Rangel Frías

—ex rector de esa casa de estudios y ex gobernador del Estado de Nuevo León— quien promovió y en cierta forma coordinó aquellos esfuerzos. El entonces rector de la UANL, Dr. Luis Eugenio Todd, los Rectores de otras instituciones educativas de nivel superior, organismos privados de índole diversa, periodistas, intelectuales, asociaciones culturales, todos unificaron sus voluntades para llevar a los lares que vieron nacer a Reyes su tesoro bibliográfico, el cual empezó a integrar desde los 16 años de edad.

Con el tiempo aquella biblioteca alcanzó la suma de 30,000 volúmenes. El famoso escritor español exiliado en México, Enrique Diez Canedo, la bautizó con el nombre de Capilla Alfonsina. Mariano Picón Salas, por su parte, dijo alguna vez que su arquitectura era comparable a “una piscina de varios riesgosos trampolines, porque Alfonso Reyes es un Odiseo”. Estaba integrada a su casa o mejor dicho, su casa estaba integrada a la biblioteca. Por ahí desfilaban los más lúcidos talentos de México y algunos del exterior —el citado Picón Salas, Andrés Bello y Rómulo Gallegos, entre otros— y tenían lugar conversaciones en las que imperaba la inteligencia, el buen hablar y, sobre todo, la cordialidad que derrochaban Reyes y Manuelita, su señora esposa.

La Capilla Alfonsina fue declarada Patrimonio Nacional en 1972 y después, en 1980, se decretó fuera transferida a Monterrey. Ahora esa Capilla es cuidada amorosamente por la Universidad Autónoma de Nuevo León y se encuentra abierta a todos quienes deseen consultarla. Por donde ande el alma de Reyes estará de acuerdo y satisfecha.

Periódico El Nacional
Caracas, Venezuela
21 de mayo 1989.

Sobre el autor

Francisco Valdés Treviño. Licenciado en Derecho y Ciencias Sociales por la Universidad Autónoma de Nuevo León, cursó estudios de posgrado en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO, Santiago de Chile (1966) y fue Diplomado Sobresaliente en Administración Pública por el Instituto de Administración Pública de España (1981). Ha tenido una intensa y amplia participación en actividades académicas, políticas y diplomáticas. En la UANL ha sido profesor de Historia de México, Derecho, Problemas económicos y sociales de México, Sociología y Evolución de la civilización Contemporánea. Fue miembro del Consejo Universitario, primero como estudiante y después como profesor; jefe del Departamento de Orientación Vocacional y primer coordinador de Sociología en la Facultad de Filosofía y Letras. Fue además distinguido por la UANL como Egresado de Excelencia con el Reconocimiento a la Excelencia en el Desarrollo Profesional que se entrega a los universitarios notables por su trayectoria.

Fue jefe del Departamento de Acción Cívica de Monterrey en dos administraciones municipales (1958-1963). Ha sido director de Gestiones Municipales del Gobierno del Estado de Nuevo León (1973-1976) y secretario general de Gobierno (1976-1979). Durante ocho años fue integrante de la Comisión Estatal Electoral de Nuevo León, siendo presidente de la misma los últimos tres. En 1994, por voto unánime de todas las fracciones parlamentarias del Congreso del Estado, fue designado magistrado del Tribunal Estatal Electoral de Nuevo León., del cual fue presidente.

En materia de publicaciones fue coordinador del libro de texto *Problemas económicos y sociales de México* (1973). Coautor de *México-España. Relaciones económicas y de cooperación en base a la integración de España en las Comunidades Europeas* (UANL-Universidad de Alcalá de Henares, 1981) y de *La inversión de la Comunidad Europea y de España en México* (UANL, Universidad de Alcalá de Henares, 1982). En 1997 publicó *Alfonso Reyes, diplomático* (UANL) y en 2010, *La diplomacia mexicana. Cancilleres y Embajadores de N.L.* (segunda edición, UANL).

El autor fue miembro del Servicio Exterior Mexicano durante más de 14 años y participó activamente en el ámbito diplomático al haber sido Consejero Cultural de las Embajadas de México en Venezuela (1984-1989), Cuba (1989-1993) y España (1997-2000). Además, fue Director Regional del Noreste de la Secretaría de Relaciones Exteriores (1995-1997). Ha sido integrante de las Delegaciones de México a diversas reuniones internacionales –tanto bilaterales como multilaterales–, especialmente en el ámbito de la cooperación cultural, educativa, científica y tecnológica.

Las experiencias y conocimientos adquiridos en el desempeño de las funciones mencionadas le permitieron adentrarse en el mundo diplomático –sus venturas y

desventuras—, y tener la señalada responsabilidad y gran satisfacción de servir a México en el extranjero.

Índice

1984

50 años del Palacio de Bellas Artes de México, presencia de Venezuela	9
Presencia de Venezuela en el XII Festival Internacional Cervantino de México	14
La amistad México-Venezuela a un año de la visita de Miguel de la Madrid	19

1985

Un autor mexicano en el Teatro Nacional	29
175 años de “El Grito de Dolores”	35
México: 175 años después de su independencia	40
La Revolución Mexicana y la fotografía	44
México: Revolución y Muralismo	50

1986

La Tierra de Juan Rulfo	61
Imágenes de la Revolución Mexicana	65
La Gráfica Contemporánea de México	69
La Independencia de México vista a través de sus muralistas	73
México: 176 años después de su independencia	78
El calendario azteca	81
Confrontación “86”	83
Diego Rivera, el gran pintor de México	85
En el centenario de Diego Rivera	90

1987

Juan Rulfo, el cine... y ahora el teatro.....	95
Atlas cultural en México	98
“Lecturas Mexicanas” para la UCV	101
Estampas radiofónicas	104
Bolívar, ciudadano mexicano	106
... Y el mural se salvó	110

El libro mexicano en las Ferias	113
Un museo en Acapulco	116
Carlos Fuentes, Doctor <i>honoris causa</i> de Cambridge	119
Zonas y monumentos arqueológicos	121
Tres Ferias Internacionales del Libro	124
De la Pesca al Espejo de Aguas. La obra de Jacobo Borges en los museos Tamayo y Monterrey	127
Una empresa editorial	130
Sobre Orfila y el Fondo	134
Las estatuas de la avenida México	137
Enrique Ruelas, el Festival Cervantino y el Americano Ilustrado	142
El Fondo de Cultura Económica y los autores venezolanos	144
De los monumentos artísticos y de los históricos	147
Vida y obra de Diego Rivera en el canal 5	150
Diego Rivera en el Cubismo	153
1988	
Cincuentenario del Taller de Gráfica Popular	159
México y Venezuela. Múltiples y Cordiales Relaciones Culturales:1987	162
Silvestre Revueltas a propósito de <i>Sensemayá</i>	168
50 aniversario de la expropiación petrolera en México	171
Primer Festival Internacional de la cultura caribeña	175
De nuevo un autor mexicano en el Teatro Nacional	178
Alfonso Reyes, mexicano universal	180
Imagen viva de México	183
Francisco Toledo y su zoología fantástica	186
México en la obra de Octavio Paz	189
Conmemoración del V Centenario del Encuentro de Dos Mundos	193
Huehuetlahtolli, testimonio de la antigua palabra	196
Danzahoy presente en el XVI Festival Internacional Cervantino	199
Los mejores artistas de México en las portadas de los libros de texto gratuitos	203

1989	
La Magia Solar de Reverón en Monterrey	211
Federico Cantú, artista del México Contemporáneo	216
México y Venezuela en 1988: cultura, paz y amistad	221
Ballet Folklórico de México	230
Al encuentro de la sabiduría indígena	234
Chichén-Itzá y Guanajuato, patrimonio de la humanidad	238
Cien años de Alfonso Reyes Escribir es una respiración del alma	241
Reyes, El regiomontano universal	245
Sobre el autor	249

Presencia cultural de México en Venezuela. 1984-1989 de Francisco Valdés Treviño, se terminó de imprimir en el mes de abril de 2019 en los talleres de Imprenta Universitaria. El cuidado de la edición estuvo a cargo de la Editorial Universitaria. Formación electrónica por
Mónica Cantú Rojas.



PROYECTOS UANL

PRESENCIA CULTURAL DE MÉXICO EN VENEZUELA 1984 - 1989

FRANCISCO VALDÉS TREVIÑO

Durante su estancia en Venezuela como Agregado Cultural de la Embajada de México, el Lic. Francisco Valdés Treviño, universitario reconocido por su labor diplomática, se encargó de divulgar a través de su columna "Correo Cultural de México", algunas de las acciones culturales llevadas a cabo por instituciones y mexicanos distinguidos. Dicha columna fue publicada en los principales diarios de Venezuela en el periodo comprendido entre 1984-1989 y en ella, Valdés Treviño destaca a grandes escritores como Alfonso Reyes, Carlos Fuentes; espacios vitales para el desarrollo de la cultura, como el Palacio de Bellas Artes; proyectos editoriales de gran envergadura como el Fondo de Cultura Económica, y a artistas que enaltecen el ser mexicano, como Diego Rivera. En los artículos que se recogen en este libro, conoceremos de las actividades necesarias e importantes que fortalecieron la colaboración entre ambas naciones, teniendo de trasfondo la entrañable amistad que se profesan los dos pueblos.